



UNIVERSIDAD  
DE GRANADA



## TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

### ETNIA Y PROTOHISTORIA: EL REFLEJO IDENTITARIO DE LOS VETTONES A TRAVÉS DE LOS VERRACOS

---

DAVID PLAZA Y  
ATIENZA  
**DEPARTAMENTO DE  
PREHISTORIA Y  
ARQUEOLOGÍA**

Dirigido por:  
Pedro Aguayo  
de Hoyos  
(Universidad  
de Granada)

Codirigido  
por: Jesús R.  
Álvarez-  
Sanchís  
(Universidad  
Complutense  
de Madrid)



CURSO ACADÉMICO 2023-2024  
CONVOCATORIA  
EXTRAORDINARIA(ENERO)



**A mi padre, a mi abuelo Pepe  
y a mi abuela Isabel, *in memoriam*.**



# Agradecimientos

No han sido pocas las personas que han tenido una gran implicación en el desarrollo de este trabajo. Tras muchos meses de investigación, la cual ha sido muy frustrante en muchos casos y muy gratificante en muchos otros, tengo el deber moral, de agradecer a todas estas personas la inversión de tiempo que han llevado a que la elaboración de este trabajo haya sido posible de esta manera.

En primer lugar, he de agradecer a mis tutores, Pedro Aguayo de Hoyos y Jesús R. Álvarez-Sanchís. Principalmente agradezco que no hayan sido tutores invisibles. Cada vez que he tenido una duda o complicación de algún tipo ellos han estado ahí para ayudarme. Su gran implicación en el trabajo y su experiencia se ven reflejadas en la delicada forma en la que han sabido dirigir este trabajo.

Del mismo modo, este trabajo no habría sido posible sin la presencia Juan José López Martínez, quien ha sido mi mentor, mi guía y mi amigo. Aquel quien me recogió cuando empecé en el mundo de la arqueología en Zamora y me enseñó a dar mis primeros pasos en esta disciplina. Aquél que me motivó a no desertar cuando la situación se hacía difícil y quien siempre me dijo las cosas de forma directa, tanto evidenciando mis fallos como apoyando mis aciertos con el fin de verme crecer de forma desinteresada. Y, por supuesto, también he de dar las gracias a Macarena Barragán Cámara. Ambos me acogieron en sus vidas como parte de su pequeña familia y me abrieron las puertas de su casa dándome cobijo en mis momentos más duros.

Desde luego, dar las gracias también a tres grandes referentes que me han servido como inspiración y de quienes he aprendido mucho. Luis Arboledas Martínez, Andrés María Adroher Aurox y Juan Jesús Padilla Fernández. Mi camino por la Arqueología y la Protohistoria habría estado vacío sin las muchas charlas que hemos tenido, las cuales han sido ampliamente ilustrativas y que me han ayudado a poner en duda mi propio conocimiento para plantearme cuestiones incómodas pero necesarias que han intentado ser resueltas en este trabajo.

Mis conejillos de indias Laura García Muñoz y Sara Tamayo Fernández han sido una parte fundamental para este trabajo. Las horas invertidas en leerlo y darme un *feedback* no tienen precio.

Mis amigos del equipo de las Piedras del Cardado merecen un apartado aquí por el simple hecho de estar aguantándome todo el día a nivel general, y mis delirios con los “cerdos de piedra” en particular. Sin desmerecer al resto del grupo, quiero hacer una mención especial para las siguientes personas: Eva López Martínez, José Carlos Ortega Díez, indias Rubén Fernández Jiménez, Samuel Fernández García, Werner Miguel Otte, Álvaro Rossi Cabrera, Blas Moreno Rusillo, Carmen Herrera Morente, Annia García Lara y Beatriz Sánchez García y Lucía Tinoco Domínguez (mi otra mentora). Vosotras habéis sido de un grandísimo apoyo en mis horas más bajas, cuando todo se me echaba encima y necesité un abrazo. Con quienes he podido abrirme sin problemas y compartir mis miedos, mis complejos y mis frustraciones. No solo me habéis servido de apoyo de una forma incondicional e ilimitada, sino que también he aprendido muchísimas cosas de vosotros, tanto de manera profesional como personal.

Por supuesto, no pueden faltar mis amigos más íntimos, aquellos que conocen todas mis facetas y aun así me aceptan. Blanca Pérez Salmerón, Martín Bueno Morales, Pedro Miguel González Fernández y Gema Ruiz Carretero.

Por último, y no por ello menos importante, a mi familia, mis padres y mi hermana. Su apoyo incondicional y amor han hecho que mis lágrimas parezcan insignificantes. Me habéis ayudado todo lo posible y más de lo que podíais y me habéis dado la oportunidad de poder cumplir mi sueño de ser arqueólogo.

*“El pasado es la arcilla  
que el presente labra a su antojo”*

**Todos los ayeres, un sueño. Jorge Luis Borges.**





# ETNIA Y PROTOHISTORIA: EL REFLEJO IDENTITARIO DE LOS VETTONES A TRAVÉS DE LOS VERRACOS

## ETHNIC GROUP AND PROTO-HISTORY: THE IDENTITARY REFLECTION OF VETTONS THROUGH THE VERRACOS

David Plaza y Atienza

### **Resumen**

Pocas cosas hay tan abstractas y complejas como puede ser la identidad. No solo por todo lo que este término engloba, sino por la propia concepción e interpretación de cada persona sobre el mismo. Este trabajo se enfocará principalmente en la identidad étnica y en su análisis a través de la arqueología. Pero no solamente se analizará este concepto, sino que se intentará aplicar a la Protohistoria, concretamente al caso vettón, cuyas manifestaciones culturales más características serán las representaciones teriomorfas que reciben el nombre de Verracos. Aunque son múltiples las interpretaciones sobre estos emblemas, este trabajo intentará profundizar en la manifestación identitaria de los vettones a través de sus esculturas, además de la trascendencia de estos símbolos. Es decir, también se intentará analizar el significado que se les otorga en la actualidad a dichos zoomorfos.

**Palabras Clave:** Vettones, Verracos, Zoomorfos, Identidad, Etnicidad

### **Abstract**

There are few things as abstract and complex as identity. Not only because of everything that this concept encompasses, but also because of each person's own conception and interpretation of the term. This paper focuses mainly on ethnic identity and its analysis through Archaeology. But it will not only analyse this concept but also tries to apply it to Proto-History, specifically to the Vetton case, whose most characteristic cultural manifestation are the theriomorphic representations known as "Verracos". Even though there are several interpretations about these emblems, this paper aims to deepen into the Vettons' identity manifestation through their sculptures, as well as the transcendence of these symbols. That is to say, it also aims to analyse the significance that is currently given to these zoomorphics.

**Key Words:** Vettons, Verracos, Zoomorphic, Identity, Ethnicity



# Listado de figuras

Fig. 1: Concepción de la Etnia implementando el modelo de sistemas y subsistemas de Lewis Binford.	38
Fig. 2: Figuras históricas siendo representadas en series y películas. A la izquierda se encuentra la representación de la figura e historia de William Wallace (Braveheart, 1995); en el centro se encuentra la representación figura de Viriato (Hispania, la leyenda, 2010); y a la derecha se encuentra la representación de la figura de Vercingétorix (Druids, 2001) (Imágenes extraídas de: Google Images).	43
Fig. 3: Reclamación reciente de las piezas arqueológicas del MAN (Imagen extraída de: RUIZ ZAPATERO, 2020: 32).	44
Fig. 4: Mapa de la ecúmene herodotea (ÁLVAREZ CRUZ, 2021: 45).	53
Fig. 5: a) Concepción polibiana de la península ibérica (Imagen realizada por Pierre Moret) (Imagen extraída de: CRUZ ANDREOTTI, 2006: 93); b) Concepción estraboniana de la península ibérica (Imagen realizada por Pierre Moret) (Imagen extraída de: CIPRÉS TORRES, 1993).	55
Fig. 6: Características e indicadores de la Etnicidad en Antropología, Historia y Arqueología según Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (Imagen extraída de: RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2002: 257).	61
Fig. 7: Dispersión geográfica del horizonte cultural vetón según Álvarez-Sanchís (Imagen extraída de ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1999).	74
Fig. 8: Reconstrucción ideal del Oppidum de El Raso según Fabián García (2015) (dibujo de José Muñoz Domínguez) (Imagen extraída de FABIÁN GARCÍA, 2015: 24).	75
Fig. 9: Croquis de la puerta de la entrada principal del castro de Saldeñuela (Bermellar, Salamanca). Los muros blancos representan la puerta en esviaje, quedando la muralla superpuesta. Los muros negros representan un cerradero de ganado moderno (Imagen extraída de MATEOS LEAL, 2016: 246).	76
Fig. 10: Jerarquización de la sociedad vettona según Ruiz Zapatero (Imagen extraída de RUIZ ZAPATERO, 2007).	89
Fig. 11: Verraco tipo A procedente de la escuela del Valle de Amblés (Chamartín de la Sierra, Ávila) (Imagen extraída de verracos.es: n° 096).	90
Fig. 12: Verraco tipo B procedente de la escuela zamorano-salmantina (Villardiegua de la Rivera, Zamora) (Imagen extraída de verracos.es: n° 495).	90
Fig. 13: Dispersión geográfica de los verracos (Imagen extraída de BERROCAL-RANGEL, et al., 2018: 345).	99
Fig. 14: Verracos ubicados en el Museo Arqueológico Nacional (Foto: autor).	101
Fig. 15: Verracos situados en un espacio público (Coca, Segovia) (Foto: autor).	101
Fig. 16: Verraco situado en un espacio público (Salamanca, Salamanca) (Foto: autor).	102
Fig. 17: Verraco reutilizado para construir un edificio (Tornadizos de Ávila, Ávila) (Imagen extraída de Verracos.es: n° 188, y modificada por el autor).	102
Fig. 18: Cabeza de un verraco reutilizado para construir una muralla (Ávila, Ávila) (Imagen extraída de Verracos.es: n° 030).	103
Fig. 19: Tipología y clasificación de los verracos según Berrocal-Rangel et al. (Imagen extraída de BERROCAL-RANGEL, et al., 2018: 346).	104
Fig. 20: Verraco tipo A situado en Muñogalindo (Ávila) (Imagen extraída de Verracos.es: n° 126).	105
Fig. 21: Verraco tipo B situado en Lumbrales (Salamanca) (Imagen extraída de Verracos.es: n° 308).	106
Fig. 22: Verraco tipo C encontrado en Failde (Tras-os-Montes) (Imagen extraída de Verracos.es: n° 397).	108
Fig. 23: Verraco de la escuela de Muelas del Pan (Zamora) (Foto: autor).	108

Fig. 24: Verraco tipo C siendo utilizado como cuppae (Berrocalejo, Cáceres) (Imagen extraída de Verracos.es: nº 228).	109
Fig. 25: I Caballo enjaezado (Casas de Juan Núñez) (Imagen extraída de ARANEGUI GASCÓ, 2007: 210); II: León (Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba) (Imagen extraída de ARANEGUI GASCÓ, 2007: 207); III: Toro (Foto: autor).	112
Fig. 26: Esfinge (Museo Arqueológico Nacional) (Imagen extraída de CHAPA BRUNET, 2021: 200); II: Sirena (Museo de Elda) (Imagen extraída de CHAPA BRUNET, 2021: 200); III: Grifo (L'Alcudia, Elche) (Imagen extraída de CHAPA BRUNET, 2021: 202); IV Bicha de Balazote (Museo Arqueológico Nacional) (Imagen extraída de GARCÍA GARDIEL, 2021: 47).	114
Fig. 27: Fases de elaboración de un verraco según Rodríguez Hernández a partir del esquema propuesto por Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (2008) (Imagen extraída de RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2012: 124).	122
Fig. 28: Principales líneas teóricas actuales sobre los verracos según Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero (Imagen extraída de RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 223).	131
Fig. 29: Cronología y funciones principales de los verracos según Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (Imagen extraída de RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 223).	132
Fig. 30: Verraco situado en Torralba de Oropesa (imagen extraída de: MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 169).	164
Fig. 31: Verraco del interior de la muralla de Coca (foto: autor).	165
Fig. 32: Verraco de "El Toroncal" (imagen extraída de: MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 173).	166
Fig. 33: Porca da Murça (Imagen extraída de: Cámara Municipal de Murça, 2023).	167
Fig. 34: Verracos situados a las puertas de Castelo Mendo (Imagen extraída de: Miscastillos.blog).	168
Fig. 35: Verraco de Mingorría (Imagen extraída de: Ayuntamiento de Mingorría).	168
Fig. 36: Verraco de El Oso (Imagen extraída de: MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 175).	170
Fig. 37: Verraco de Santa María del Arroyo, Ávila (Imagen extraída de: MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 174).	170
Fig. 38: Escudo de la localidad de El Tiemblo (Ávila) (Imagen extraída de: Wikipedia).	171
Fig. 39: Escudo de la localidad de Larrodrigo (Salamanca) (Imagen extraída de: Wikipedia).	172
Fig. 40:: Escudo de la localidad de Pasarón de la Vega (Cáceres) (Imagen extraída de: Wikipedia).	173
Fig. 41: : Escudo de la localidad de Segura de Toro (Cáceres) (Imagen extraída de: Wikipedia).	174

# Índice

Prefacio.....	17
Introducción .....	19
Hipótesis de partida y objetivos .....	21
Metodología.....	23
Primera Parte: Identidad y Ciencias Históricas .....	27
<b>Capítulo I: historiografía de los estudios sobre identidad étnica a través de la Arqueología</b> .....	29
Introducción .....	29
1. ¿Qué es la identidad? .....	29
2. ¿Qué es la etnicidad? .....	35
3. Etnicidad, Arqueología e Historia.....	38
4. Breves reflexiones sobre la importancia de las ciencias históricas en la construcción de las identidades actuales.....	42
<b>Capítulo II: la identidad étnica en la Protohistoria peninsular</b> .....	49
Introducción .....	49
1. La conquista y la identidad: las etnias peninsulares a través de los ojos de Roma .....	50
2. “Lo que hacemos en vida tiene su eco en la eternidad”. Los restos materiales 60	
3. Algunas reflexiones sobre la identidad y el pasado.....	66
Segunda Parte: los verracos como caso de estudio.....	71
<b>Capítulo III: contexto histórico-cultural y geográfico de los vettones</b> .....	73
1. Contexto geográfico.....	73
2. Contexto histórico: de la etnogénesis a la romanización.....	76
3. La sociedad vettona .....	88
4. Religión en <i>Vettonia</i> : el importante papel de los animales .....	91
5. Modos de producción .....	93
<b>Capítulo IV: cultura material figurativa vettona: los verracos</b> .....	96
Introducción: ¿qué son los verracos? .....	96
1. Dispersión geográfica de los verracos .....	99
2. Antecedentes iberos .....	110
3. Un importante oficio: la cantería.....	117
<b>Capítulo V: tesis sobre la función simbólica de los verracos</b> .....	124
Introducción .....	124

1. Del siglo XIX al siglo XX: primeras bases teóricas para la interpretación de los verracos .....	125
2. El siglo XXI: las teorías actuales.....	130
3. Zoomorfos y algunas reflexiones sobre el tema .....	132
<b>Tercera parte: Vettones y verracos. Disertaciones y trascendencia .....</b>	<b>135</b>
<b>Capítulo VI: La identidad vettona. Una quimera en constante (de)construcción .....</b>	<b>137</b>
1. Recapitulando .....	137
2. Limitaciones del estudio .....	138
3. Disertación.....	140
<b>Conclusiones .....</b>	<b>145</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>148</b>
<b>Anexo I .....</b>	<b>148</b>
<b>Anexo II .....</b>	<b>151</b>
<b>Anexo III.....</b>	<b>155</b>
<b>Anexo IV .....</b>	<b>159</b>
<b>Anexo V .....</b>	<b>163</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>175</b>
<b>Listado de Fuentes Clásicas.....</b>	<b>185</b>
<b>Conferencias .....</b>	<b>186</b>
<b>Webgrafía .....</b>	<b>186</b>

# Prefacio

“Los arqueólogos somos historiadores. Y los historiadores somos defensores sociales”. Estas fueron las primeras palabras que nos dijo el coordinador del Grado de Arqueología el primer día de universidad, justo antes de comenzar la clase. Esas palabras supusieron un punto de inflexión en mi forma de ver, tanto la Historia como la Arqueología. De este modo y, con estas palabras a mis espaldas, comenzaba mi andanza por el fascinante mundo de las humanidades.

No pasó mucho tiempo cuando, sin esperarlo, descubrí lo que se convertiría en mi pasión de forma inmediata: el mundo celta. Aún recuerdo cuando por primera vez decidí investigar por mera curiosidad aquel símbolo que había visto miles de veces, pero que no había llamado mi atención hasta aquel momento. En efecto, todos estos años de estudio intensivo sobre esta apasionante cultura (o mosaico de culturas, mejor dicho) se deben a un símbolo bastante simple en ejecución: el trisquel. A este símbolo debo mis experiencias por Irlanda, las noches casi sin dormir, el amor cada vez más creciente tanto por la Protohistoria como por todo lo que esta disciplina engloba (principalmente los verracos), y las personas tan maravillosas que me ha dado la oportunidad de conocer. Poco a poco mis dudas irían creciendo, interesándome cada vez más por la materia. Fue así como poco a poco, también fui introduciéndome en el mundo de los estudios étnicos y todo lo que ello conlleva, hasta el momento en el que escribo el presente trabajo.

Durante todo este tiempo he llevado conmigo mis pasiones y mis responsabilidades, pues el pasado no es simplemente algo bonito y romántico que dota al historiador de un falso halo de intelectualidad ante las personas que no forman parte de esta disciplina académica. El pasado es una responsabilidad. No faltan las personas que cada vez que pueden preguntan qué función tenemos los historiadores o para qué sirve(n) nuestra(s) disciplina(s). Todos nosotros, nuestras costumbres, nuestras creencias, nuestra gastronomía, y un largo etcétera de manifestaciones socio-culturales, son herencia de nuestra historia, ya sea en mayor o en menor medida. El pasado nos da identidad. Quien controla el pasado, controla la identidad, tanto para bien, como para mal. Hay muchas personas, grupos, Estados... que hacen uso de esta herramienta para construir o cambiar las identidades a su antojo. Y es nuestro trabajo como

historiadores evitar que eso ocurra. Porque, como señalé anteriormente, los historiadores somos defensores sociales.

Así, este trabajo no es un simple estudio de unos cerdos de piedra que fueron creados hace veinticinco siglos y la función identitaria que desempeñan, tanto en su contexto, como en la actualidad. Este trabajo intenta poner sobre la mesa la importancia de los arqueólogos, de los historiadores, de los historiadores del arte, de los antropólogos, de los sociólogos, de los geógrafos y, en definitiva, de todos aquellos especialistas de las ciencias sociales y humanas que han aportado su granito de arena para con nuestro pasado y, con ello, nuestro presente.

De este modo, este trabajo supone un amplio ejercicio de reflexión personal para intentar esclarecer y arrojar algo de luz sobre nuestro cada vez más desconocido pasado. Sin olvidar, por supuesto, que todo lo aquí investigado es algo personal. Toda la investigación realizada en las diferentes partes de este trabajo y las conclusiones obtenidas son simplemente mías, siendo yo único responsable de lo aquí escrito. Tanto de argumentos válidos como de propuestas alternativas y, en ocasiones, controvertidas. Con esto quiero decir que este trabajo no intenta sentar cátedra ni imponer un punto de vista inamovible. Todo lo contrario. Este trabajo busca el debate e incita a sus lectores a investigar sobre el tema y a reflexionar de una forma crítica sobre el pasado. Porque el pasado es de todos, es cierto, pero si no lo miramos con ojos críticos, se desvanece.



# Introducción

Es indiscutible que, en la actualidad, los estudios sobre identidad están ganando importancia a un ritmo exacerbado. Desde la segunda mitad del siglo pasado la identidad, más en concreto la étnica, ha formado parte de las preocupaciones de los especialistas de las ciencias sociales, así como de las ciencias humanas. Filósofos, arqueólogos, historiadores, historiadores del arte, antropólogos, sociólogos, y un largo etcétera de científicos han realizado tesis sobre este concepto, pero será relativamente reciente el enfoque interdisciplinar con respecto a este tema.

Sin embargo, con este auge también viene una amplia problemática: la tergiversación de los discursos para crear nuevas identidades y legitimarlas. Será aquí donde la Historia tome un papel principal, pues pocas cosas hay que fomenten más un sentimiento de pertenencia a un grupo que la historia que hay detrás del mismo. Seremos nosotros, como historiadores quienes hemos de proteger las identidades, así como la historia detrás de ellas. Como dice Gonzalo Ruiz Zapatero (2010: 18), somos guardianes del pasado.

El asunto que se estudiará en este trabajo será el caso de los celtas peninsulares conocidos como vettones, y de sus símbolos más representativos, los verracos. Si bien la identidad se comporta de una forma compleja, teniendo varias formas y capas, esta es rastreable, hasta cierto punto, en el pasado. Las manifestaciones culturales como una forma de identidad es algo común a todos los grupos culturales y un buen comienzo para poder aproximarnos al sentimiento de pertenencia de los individuos con respecto a estos grupos. Sin embargo, debe ser destacado que cultura no es sinónimo de identidad, sino que esta es parte de la misma.

De este modo, las coordenadas geográficas sobre las que se trabajará estarán compuestas por las actuales provincias de Ávila, Salamanca, Toledo, Cáceres y parte de Zamora. Con respecto a la cronología, principalmente se abarcará el periodo correspondiente a la Segunda Edad del Hierro, concretamente el periodo comprendido entre los siglos IV y II

a.C. Sin embargo, la producción de zoomorfos no cesará, seguramente, hasta el siglo II d.C.<sup>1</sup>. No obstante, aunque el marco principal sea la protohistoria y la antigüedad, también se hará un análisis de estos zoomorfos en la actualidad.

Conectando con lo expuesto en el párrafo anterior, es también importante hacer un estudio sobre el regionalismo en Castilla y cómo estas raíces protohistóricas pueden, o no, formar parte de este discurso. No es extraño encontrar discursos regionalistas que se apoyen en estas raíces para legitimarse a sí mismos. Tal es el caso, por ejemplo –pero no único–, de Galicia, donde este discurso hace amplio uso del llamado panceltismo para reforzar este sentimiento. De este modo es interesante explorar no solo cuál era la identidad de este grupo, sino cómo se construye desde el presente.

---

<sup>1</sup> Esto se sabe gracias a la presencia de algunas inscripciones epigráficas en algunos Verracos donde aparece la fórmula D·M·S [D(is) M(anibus) S(acrum)], fórmula que, según López Monteagudo (1983: 57) pertenecería ya a esta fecha. No obstante, cabe la posibilidad de que estas inscripciones fuesen hechas posteriormente a la fabricación de los Verracos.

# Hipótesis de partida y objetivos

## Hipótesis de partida

Para dar comienzo a este apartado es necesario hacer revisión de algunos puntos importantes que son los que nos llevarán a plantear nuestra hipótesis inicial. Estos puntos serán: una conceptualización del tema de investigación y una definición del problema que requiere ser estudiado. Esto concluirá en el planteamiento de una cuestión sobre la que se elaborará la hipótesis de partida del trabajo.

Comenzando con el primer punto, el tema de investigación será complejo, pues el caso de estudio *per se* está subdividido en dos partes. El primer caso de estudio será el concepto de identidad étnica y su estudio a través de la arqueología. El segundo caso de estudio contendrá dos agentes: el pueblo protohistórico de los vettones y sus creaciones zoomorfas conocidas como Verracos. De este modo podemos englobar estos dos casos de estudio en uno solo: el sentimiento de identidad vettón y su manifestación a través de sus efigies.

No obstante, encontramos una serie de problemáticas en esta premisa. En primer lugar, la identidad es un concepto abstracto, pues se refiere al auto-reconocimiento de los individuos ya sea en solitario o dentro de un grupo. Si bien esto resulta un problema en la actualidad, pues es un objeto de estudio relativamente reciente dentro de las ciencias sociales, no supone un problema menor cuando intentamos estudiarlo en comunidades pasadas, muchas de ellas inexistentes y que, además, cuentan con escasas fuentes para su investigación. Asimismo, no debe perderse de vista que la identidad no es entendida hoy igual que se entendía no solo en tiempo vetustos, sino en diferentes grupos culturales.

Una segunda problemática que encontramos es la construcción de los vettones. Es cierto que las manifestaciones culturales de este grupo no son pocas. Se conocen cerámicas, modos de vida, los habitantes que habitaban los castros (aproximadamente), religiosidad, modos de producción y un largo etcétera. El problema viene en cuanto a su representación en las fuentes escritas. Estos no contaban con fuentes propias, sino que el nombre que se le conoce y su agrupación territorial viene dado tanto por griegos como por romanos a través de sus fuentes. Es decir, la presencia de los mismos en textos viene de culturas exógenas a ellos. Esto supone

un sesgo en el momento de hablar de este pueblo y de su propia identidad. Si bien es cierto, como veremos con posterioridad, aunque estos formen parte de un mismo grupo cultural –que a su vez estará dividido en diferentes subgrupos– esto no implica que sean parte de una misma etnia.

Una vez planteadas estas problemáticas puede proponerse una pregunta que será el eje central de este trabajo: ¿es posible rastrear la identidad étnica de los vettones a través de la figura de los verracos?

No obstante, es casi necesario realizar una segunda pregunta en relación con la primera. Teniendo en cuenta que estos verracos tienen un evidente significado simbólico para estos pueblos, ¿este significado habrá trascendido junto con sus figuras o habrá cambiado con el tiempo?

Así, la hipótesis que será planteada es la siguiente: Los verracos cumplen la función de ser marcadores identitarios, que pueden llegar a reflejar la identidad étnica de este pueblo.

## **Objetivos**

Habiendo planteado la hipótesis de partida anteriormente propuesta, es sencillo elaborar una lista de objetivos.

- Hacer un estudio detallado tanto del concepto de identidad como de la identidad del grupo cultural que responde al nombre de vettones a través de la manifestación cultural que son los verracos.
- Intentar determinar si esta identidad étnica que se propone en las fuentes clásicas se corresponde con los vestigios arqueológicos de la misma o si por el contrario esta es una construcción historiográfica que se hace desde el presente.
- Estudiar el caso de los zoomorfos en la actualidad para determinar si su pervivencia forma parte de la identidad actual de las zonas en las que se encuentran.

# Metodología

La metodología empleada en este trabajo se ha focalizado principalmente en el análisis crítico de los dos puntos centrales previamente establecidos: 1) la identidad y la etnicidad; 2) los vettones y la expresión icónica de los verracos. Para abordar estos temas, se han utilizado herramientas teóricas de diversas disciplinas, incluyendo principalmente la Antropología, la Sociología, la Historia y la Arqueología. A través de un enfoque deductivo, se ha buscado establecer conexiones lógicas entre ambos focos. Las obras consultadas abordan aspectos como las concepciones de malas y buenas muertes, la etnicidad, la otredad, el *habitus*, la realidad, así como el discurso histórico-arqueológico relacionado con los vettones. Además de la literatura especializada, se han revisado fuentes clásicas, medievales y modernas, junto con una página web especializada en verracos ([verracos.es](http://verracos.es)), de la cual se han extraído numerosas imágenes utilizadas en el trabajo.

Se puede observar que el enfoque teórico utilizado para llevar a cabo este estudio es claramente relativista y ecléctico. Además, se han empleado conceptualizaciones de diversas perspectivas teóricas, siempre abordadas de manera crítica. Esto implica la adopción de diversas interpretaciones transversales en el tercer bloque, donde se ha realizado una disertación sobre estas perspectivas. El abordaje de la problemática desde múltiples perspectivas ha propiciado la creación de un espacio reflexivo, facilitando así la realización de un debate que ha conducido a las conclusiones finales de nuestra investigación.

Además, de acuerdo con la metodología empleada, se ha dividido este trabajo en cuatro bloques claramente definidos con el fin de facilitar la organización de los distintos aspectos abordados. Esta estructuración ha sido diseñada no solo para garantizar una ordenación coherente, sino también para simplificar la lectura para aquellos interesados en explorar la investigación y formular sus propias conclusiones.

De esta manera, la estructura del trabajo se divide en cuatro bloques definidos del siguiente modo:

- **Bloque I:** en esta sección, se han explorado definiciones, conceptualizaciones y aspectos sobre la identidad y la etnicidad propuestos por diversos autores, como Almudena Hernando Gonzalo (2002), Erving Goffman (1968), Henri Tajfel (1984), Eric Hobsbawm (1994) o Charles Taylor (1996), entre otros. El objetivo ha sido identificar patrones coincidentes en estas definiciones para formular nuestra propia propuesta de identidad. Se ha profundizado conceptos como la formación de la identidad en el presente y en el pasado, destacando la utilidad del estudio de los registros de los materiales arqueográficos para construir el discurso sobre esta identidad histórica.
- **Bloque II:** Este bloque se centra en el discurso teórico alrededor de los vettones y el papel que desempeñan los zoomorfos en esta cultura arqueológica. Se abordan diferentes aspectos, como el proceso de formación de este grupo cultural, su relación con la realidad en la que se encuentran, además de realizar un profundo análisis de los zoomorfos. Dentro de este último aspecto, se exploran puntos como su materialidad, su ubicación geográfica y los diversos discursos historiográficos asociados.
- **Bloque III:** Este bloque constituye el capítulo de discusión. Aquí, se presenta un análisis desde una perspectiva discursiva personal formada a través de las fuentes utilizadas, tanto teóricas como arqueológicas.
- **Conclusiones:** Este es el bloque final de la investigación, donde se presentan las conclusiones extraídas del estudio. Se busca responder a las preguntas planteadas al principio de este trabajo, basándonos en los materiales arqueológicos e interpretaciones manejadas durante todo el proceso, junto con las limitaciones encontradas en su desarrollo.

Además de la estructura, que representa el esquema práctico del trabajo, han sido realizados una serie de anexos que abarcan:

- **Glosario de términos:** La mayoría de estos términos fueron sugeridos por personas ajenas a las ciencias sociales y humanas.
- **Anexo de fuentes clásicas:** Este apartado recopila algunos textos clásicos donde se menciona la etnia de los vettones.
- **Anexo de fuentes medievales y modernas:** En esta sección se han recopilado algunos documentos que mencionan las figuras de los verracos.

- **Anexo con inscripciones epigráficas:** Este apartado incluye verracos epigrafiados. La información de este anexo ha sido extraída de la tesis doctoral de Guadalupe López Monteagudo.
- **Anexo de los verracos en la actualidad:** En este apartado, se han recopilado algunas manifestaciones culturales actuales que cuentan con la presencia de los verracos. Principalmente se han documentado algunas costumbres y leyendas, y también se han incluido algunos casos heráldicos donde estos están presentes.

La inclusión de estos anexos proporciona un valor adicional a la investigación, enriqueciendo el contenido principal sin interrumpir la coherencia del trabajo.

Esta investigación ha sido entregada, revisada y evaluada por individuos ajenos a este ámbito teórico, con el propósito de obtener un *feedback* sobre el mismo. Esta iniciativa responde a la complejidad intrínseca de este tema, ya que la identidad es un concepto abstracto que no resulta sencillo de entender desde una única perspectiva teórica. El objetivo final de esta acción fue comprobar que las propuestas realizadas eran comprensibles para cualquier persona, independientemente de su formación.

Adicionalmente, han sido elaborados una serie de cuadros que contienen las ideas principales de los cinco primeros capítulos, ya que estos exponen los objetos de estudio de la investigación: la identidad étnica y el constructo historiográfico de los vettones. Esto ha sido realizado con el fin de facilitar la comprensión de las ideas expuestas.





# **Primera Parte: Identidad y Ciencias Históricas**



# Capítulo I: historiografía de los estudios sobre identidad étnica a través de la Arqueología

## Introducción

La identidad, aunque reciente, es un concepto que ha ganado mucho peso en los últimos años dentro de las ciencias sociales. Así, explicar lo que significa no es algo sencillo; menos aun cuando se profundiza en los tipos de identidades existentes. Este apartado intentará revisar la historia de los estudios sobre la identidad y, más concretamente, sobre la etnicidad, diferenciando una de la otra.

De este modo, pueden ser propuestas varias preguntas: ¿qué es la identidad? ¿Qué es la etnia? ¿Cómo se relacionan entre ellas? Pero las preguntas más importantes son las que atañen a las ciencias histórico-arqueológicas, pues es necesario conocer cómo estas son capaces de estudiar algo tan ambiguo como lo es la identidad.

### 1. ¿Qué es la identidad?

Habiendo salvado este preámbulo, sería conveniente, pues, comenzar por especificar qué es la identidad<sup>2</sup> y qué es la etnicidad. Hay diferentes formas de definir la identidad. La RAE brinda diversas definiciones que a mi parecer especifican bien este término: “cualidad de idéntico”, “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”, “hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca” (RAE: 2022). A pesar de esto y de saber que hay muchas más definiciones para la

---

<sup>2</sup> La palabra identidad viene del latín *Identitas*, y esta proviene del mismo idioma, *ídem*, que significa “lo mismo” (RAE: 2022).

misma, sería preciso mencionar la definición de Almudena Hernando (2002: 50), pues, hasta el momento es la más completa para definir este término:

“[...] La identidad es la idea que cada uno tiene sobre quién es y cómo es la gente que le rodea, cómo es la realidad en la que se inserta y cuál es el vínculo que le une a cada uno de los aspectos dinámicos o estáticos del mundo en el que vive” (HERNANDO, 2002: 5).

Así, puede concluirse que la identidad es un concepto creado por y para humanos, como una forma de adaptarse a la realidad (*Ibidem*, 2002: 51). Un sentimiento del ser personal frente al “otro”. Aunque, sería conveniente concebir la realidad no como una única y verdadera, sino como múltiple y fragmentada. Así, cada individuo tiene su propia identidad (o identidades, como veremos posteriormente), la cual es, a su vez, mutable.

Esto plantearía la siguiente duda: ¿qué es la realidad? ¿Qué es lo real? Nuevamente, hay diferentes formas de concebir la realidad y cada sujeto tiene su propia forma de hacerlo. Por definirlo de alguna manera, la realidad sería lo que los sujetos perciben del entorno que los rodea, entendiendo por este entorno no solamente el espacio en el que se encuentran, sino también los sucesos que les ocurren. Esto nos lleva a preguntarnos cómo es la realidad. Bien, hay diferentes autores que hablan sobre ella. El ser humano ha reflexionado sobre esto a lo largo de los siglos. Así encontramos autores como Platón, que ya hablaban sobre la misma en su mito de la caverna, donde se menciona que los sentidos pueden engañarnos a la hora de percibir esta (MARTÍNEZ PEÑATE, 2014: 48). Igualmente, a lo largo del tiempo se han ido sucediendo las interpretaciones sobre el concepto de realidad, siendo, este, abordado desde diferentes perspectivas, tanto científicas como filosóficas.

Aunque debatible, este trabajo tomará la realidad no como una, única y verdadera, sino como múltiple y fragmentada. De este modo, podemos hacer una división de la misma. En primer lugar, se encontraría una realidad objetiva. Esta sería el modo más puro de concebir el mundo en el que vivimos, tanto de forma física como los sucesos que en él se suceden. Por otro lado, tendríamos la realidad de cada individuo, que es la forma en la que vive esta realidad. Un ejemplo de esta realidad objetiva podría ser la crisis económica vivida en España desde 2008; mientras que la realidad de cada individuo sería cómo ha vivido esta crisis. Mientras que unos perdieron su trabajo, otros obtuvieron una reducción en el sueldo y otros tuvieron que emigrar. Así, aunque fue el mismo suceso para todo el mundo, no todos lo vivieron de la misma manera.

A pesar de esto, el objetivo final de cada uno seguiría siendo el mismo, adaptarse a su propia realidad para poder encajar en ella. Es aquí donde entra en juego la identidad(es) de cada persona, la cual puede verse como una herramienta para poder lograr este objetivo.

De este modo, sería conveniente hablar sobre el concepto de identidad y cómo ha sido estudiado. Aunque es común a todas las ciencias sociales, el estudio de la identidad nace, principalmente, en el campo de la psicología. Esta idea encuentra su inicio durante la segunda mitad del siglo XX, siendo el impulsor Erick Erickson (1950). No obstante, este concepto no pasaría desapercibido para otras ciencias sociales, como pueden ser la sociología y, por supuesto, la antropología. Será de esta manera como aparecerán los dos primeros posicionamientos teóricos en torno a este concepto: esencialistas y constructivistas (QUINTANA MONGE, 2016: 47).

El esencialismo, que nace en la década de los 60s del siglo XX, tendría defensores importantes como la antropóloga Margaret Mead. Su planteamiento sería que el ser humano nace en un contexto social que le da la identidad o, dicho de otras palabras, la identidad es algo intrínseco –formando parte de la esencia– de las personas que es otorgada por el contexto socio-cultural en el que nacen. Por su parte, los constructivistas defenderían que la identidad no es algo intrínseco a las personas, sino que se va construyendo mediante el devenir de la historia de cada individuo y su contacto con otras personas (*Ibidem*, 2016: 47-48). *Grosso modo*, el esencialismo vendría a defender que las personas tienen una identidad otorgada desde su nacimiento por la sociedad y que esta se mantendría a lo largo del tiempo. Por su parte, el constructivismo defendería que esta no la otorga la sociedad, sino que cada sujeto construirá su propia identidad en función de sus experiencias vitales y de la relación con otros individuos. Este último concepto daría paso posteriormente al concepto de “dividuo”<sup>3</sup>. Dentro de esta corriente, este concepto se comienza a expandir a raíz de la obra “Estigma” (1963), de Erving Goffman, donde la identidad alcanza un nivel más profundo llegando otras esferas colectivas y sociales (*Ibidem*, 2016: 47-48).

Dentro de esta obra, Goffman concibe una sociedad que está dividida, contando, esta, con varios grupos sociales. Los individuos pertenecerán a estos distintos grupos, adquiriendo unas características que permitirán al resto de la sociedad percibir que son parte de estos. El nombre de la obra viene dado a que, cuando algún individuo presenta algún atributo que

---

<sup>3</sup> En este trabajo, el dividuo es concebido bajo la denominación de Marilyn Strathern. Esta es explicada posteriormente en este mismo capítulo.

desencaja de una forma llamativa con el resto del grupo al que se supone que pertenece, este cuenta con un estigma<sup>4</sup> (GOFFMAN, 1968: 12).

Concibiendo la sociedad como un conjunto de grupos que tienen su propia identidad queda plantearse cómo se formará esta identidad colectiva. Como venimos indicando a lo largo de este capítulo, la identidad es una forma de auto-reconocimiento de cada individuo. De este modo, la formación de una identidad colectiva comenzará cuando individuo se percibe a sí mismo dentro de un grupo, excluyéndose, al mismo tiempo, de otros grupos. Aquí pueden diferenciarse dos tipos de identidad siguiendo la obra de Goffman: la “identidad social virtual”, que será la visión que tenga la sociedad sobre el individuo, encasillándolo en un grupo; y la “identidad social real”, que será la forma en la que el individuo se percibe dentro de un grupo (MERCADO MALDONADO y HERNÁNDEZ OLIVA, 2010: 231; GOFFMAN, 1968: 12).

Una vez integrados en el grupo, los individuos, según Henri Tajfel (1984: 293) deben contar con dos cosas: sentimiento de pertenencia al grupo y el compartimiento de los conocimientos del resto de miembros del grupo. Dicho de otro modo, la pertenencia al grupo ha de conllevar una serie de conocimientos sobre qué es lo que hace que el individuo esté dentro del grupo. Si una persona pertenece a un club de ajedrez, este, además de auto-reconocerse dentro de este grupo, tiene que compartir conocimientos sobre ajedrez con el resto del grupo.

Esta concepción de la sociedad será lo que permita estudiarla contando cada esfera con su propia identidad. Así, habrá rasgos que serán evocados por estos grupos que los diferenciarán unos de otros. Por ejemplo, podríamos hablar de gremios, los cuales cada uno tendrían su propia identidad. Las tribus urbanas serían otro buen ejemplo de esta división. Estas identidades contarán con manifestaciones identitarias que permitirán diferenciarlas a unas de otras, como fue indicado anteriormente. Estas seguramente cuenten con una estética definida, un comportamiento establecido e incluso un modo propio de hablar, con términos propios de esta esfera, siendo muchas de estas manifestaciones de carácter material. Por ejemplo, el gremio de los herreros contará con instrumentos propios de su profesión, como pueden ser sierras, hornos fundidores, radiales, etc. Gracias a estas manifestaciones, podemos rastrear identidades colectivas en el pasado. La presencia de vestigios materiales evidencia, a su vez, la presencia de identidades colectivas en el pasado. Así, encontrar un yacimiento que presente varios molinos de mano o de sangre, puede interpretarse como una sociedad con una identidad

---

<sup>4</sup> La palabra estigma viene del griego *Stigma*. En esta sociedad los esclavos y las personas consideradas “corruptas” eran marcadas con cortes y quemaduras para hacer ver que eran diferentes y, en cierto modo, inferiores al resto de la sociedad (GOFFMAN, 1968: 11).

molinera. O al menos se puede interpretar que esta será una de las identidades que contendrá esta sociedad. Si se encuentran presencia de hornos que contengan restos de metales se puede interpretar que esta también contendrá una identidad herrera. Aunque sin duda, lo que más información dará para un estudio más detallado de la sociedad, serán las necrópolis, pudiendo establecer identidades colectivas, así como individuales.

Actualmente, la corriente esencialista ha quedado obsoleta, dejando paso al constructivismo, el cual ha ido desarrollándose teóricamente. De este modo, parece haber consenso sobre la construcción de las identidades y la mutabilidad de las mismas, pues son las interacciones sociales las que hacen que las identidades se modifiquen y se vayan construyendo (BERGER Y LUCKMANN, 1968: 68). Una persona no tendrá la misma identidad de adolescente que de adulto. Seguramente sus experiencias personales y las interacciones que haya tenido con otras personas hayan modificado su identidad completamente. Puede ser que ahora escuche otro tipo de música o que su visión sobre el mundo haya cambiado, por ejemplo. Es cierto que la identidad es algo innato (que no intrínseco)<sup>5</sup> a las personas, que se va desarrollando a medida que nuestra consciencia también lo hace. Pero, nuevamente, esta va construyéndose/desarrollándose a medida que pasa el tiempo.

No obstante, no hay que perder de vista la subjetividad a la que está sujeta este término. Es por esto que es tan complejo de definir y de abarcar. Puede verse, por ejemplo, que Charles Taylor (1996), además de todo lo mencionado anteriormente, introduce la dimensión de la moralidad para la construcción de una identidad. Otro ejemplo de subjetividad es que, mientras que para todos los autores anteriormente nombrados esto es un hecho —es decir, no era bueno o malo, simplemente algo que sucedía—, esto no es así para Eric Hobsbawm (1994: 5). Este autor califica la identidad como algo negativo. En palabras del propio autor:

“[...] La «pertenencia» a algún grupo humano, prescindiendo ahora de relaciones tales como los lazos biológicos que unen a las madres con sus hijos, es siempre una cuestión de contexto y definición social, por lo general negativa —es decir, se especifica la condición de miembro del grupo por exclusión—. Permítanme ser más preciso: lo que entiendo por «identificarse» con alguna colectividad es el dar prioridad a una

---

<sup>5</sup> Todos los seres humanos nacen con la capacidad de auto-reconocerse, por eso es innato. Sin embargo, esta capacidad va desarrollándose. Al nacer, los seres humanos no tienen conciencia sobre sí mismos, por lo que no pueden reconocerse, pero sí que tienen esta capacidad. Esta se va desarrollando con el tiempo, construyendo una identidad. Es por esto que decimos que la identidad es innata, pero no intrínseca.

identificación determinada sobre todas las demás, puesto que en la práctica todos nosotros somos seres multidimensionales” (HOBSBAWM, 1994: 5).

Esto se debe a que Hobsbawm concibe al individuo con diferentes identidades que se solapan y que, según la ocasión dejará relucir una u otra (*Ibidem*, 1994: 5). Aunque en su artículo no lo define con el término con el que se conoce a esta concepción en la actualidad, este autor se está refiriendo al concepto del “dividuo”. Este es un concepto que surge en la antropología en la segunda mitad del siglo XX y viene a poner sobre la mesa un interesante debate sobre la identidad fragmentada de las personas. Según nos dice Chris Gosden (2008: 50), ya en la década de los 80s, este concepto era utilizado por Marilyn Strathern, quien opina que las personas, además de tener relaciones sociales entre ellas, se valen de estas relaciones para construirse a sí mismas. Es decir, las personas no serían sino la suma de las experiencias de las relaciones con otras personas. Así, el dividuo, aunque sería un sujeto holístico, no se concebiría como uno e individual, sino como una composición de diferentes identidades que lo formarían como uno. Puede observarse, en esta afirmación, cómo esta concepción del individuo vendría de la mano de los pensadores constructivistas, solo que, en lugar de construir una sola identidad, construirían diversas identidades, manifestándose cada una en un contexto adecuado, como afirma Hobsbawm.

No obstante, el mismo Gosden afirma que la idea de un “yo” individual y la pertenencia a un grupo son “*conceptos en tensión*”, pues para crecer como individuo hay que cortar ciertos lazos con el grupo, mientras que para encajar en un grupo hay que limitar el crecimiento individual (GOSDEN, 2008: 51). Sin embargo, esta afirmación debería de tomarse con cuidado. Como se observó anteriormente en lo referente a la obra *Estigma*, no solamente estas personas encajan en un grupo, sino que toman atributos de estos grupos integrándolos en sí mismos que permiten identificarlas con el mismo. Del mismo modo, como se indicó en el mismo apartado, un individuo puede pertenecer a diferentes grupos, identificándose con cada uno de ellos. Será por esto por lo que encaje también el concepto de dividuo con el de identidad colectiva, pues estas identidades superpuestas harán que el individuo/dividuo pueda encajar en estos grupos, formando, a su vez, una identidad tomando parte de los mismos. Esto será recíproco, pues el sujeto formará parte de su identidad mediante el contacto con estos círculos y, a su vez, el círculo se formará mediante la integración de este sujeto.

Para terminar con el concepto de dividualidad sería preciso hablar de la división hecha por Chris Fowler (2004: 9) de la misma. De este modo, este concepto quedará partido en dos:



divisibilidad<sup>6</sup> y permeabilidad. El primer concepto hablará de cómo el propio individuo se divide para que una parte de este sea entregada a quien corresponda. Esto no tiene que ser a través de objetos que tengan un valor especial para el individuo y que quiera compartir con otra persona, por ejemplo. Por su parte, la permeabilidad tendrá que ver con el propio individuo, el cual se impregnará de las actitudes de otros individuos, las cuales calarán en él. Cabe destacar que esta es una división realizada en contextos muy específicos, pues la divisibilidad sería observada por Fowler en los Melanesios, mientras que la permeabilidad la observaría en la India. Sin embargo, esta división puede ser extrapolada y aplicada en la cultura en la que nos encontramos, pues este concepto es común a todas las culturas.

Para acabar este apartado, deberíamos mencionar la identidad no es solamente subjetiva dependiendo de la persona que explique este concepto, sino la propia disciplina que profundice en él. Así, puede verse que la psicología va a primar muchas veces la identidad del individuo, mientras la Arqueología o la Historia van a centrarse, por norma general, en una identidad de tipo social/colectiva. De ahí, la importancia de la interdisciplinariedad de las ciencias para el estudio más completo de este término. Así, se profundizará más adelante en este apartado en la necesidad que tiene la arqueología de ser apoyada por otras disciplinas, principalmente la antropología, para poder rastrear las identidades étnicas del pasado. La arqueología contará con herramientas de otras disciplinas, como puede ser el *habitus* bourdieusiano, para poder obtener nuevas perspectivas de las culturas que se estudian.

## 2. ¿Qué es la etnicidad?

Una vez definida la identidad, sería preciso mencionar que esta tiene diversos alcances. Esta no es una construcción únicamente individual, sino que abarca más esferas. Esta identidad, llamada colectiva, comprende diversas formas en el momento de estudiar una sociedad. Puede presentarse vestida con un sentimiento nacionalista, étnico, político o cultural, entre otras. En este trabajo se abordará principalmente la identidad étnica.

Tras introducir el concepto de identidad, es necesario que sea explicado qué es la etnicidad. Como fue indicado anteriormente, *vide supra*, la etnicidad es una de las esferas de la identidad, evidentemente construida. Esta entra en el grupo de identidades sociales. La palabra etnicidad proviene de la palabra griega *ethne*. Empero, este no es un término simplemente, sino un concepto creado por los antiguos griegos. Ellos lo utilizaban para hablar de la organización socio-territorial y política de las culturas que eran distintas de la

---

<sup>6</sup> Este sería el concepto más correcto a mi parecer siguiendo el original propuesto por Fowler: *Partibility*.

organización helénica. No hay que confundir el concepto de *ethne* con el de Bárbaro, pues no se hablaba de las culturas o de las personas que las conformaban, sino simplemente de la organización que llevaban (CRUZ ANDREOTTI, 2016: 170). De este modo puede verse cómo hay una percepción propia de los griegos frente a los “otros”. Los foráneos a los helenos serían un agente *emic* mientras que los helenos serían un agente *etic*, ya que reciben esta información. En otras palabras, los pueblos externos a los helenos tendrán una serie de manifestaciones culturales que llegarán a los helenos y que estos observarán, centrándose, principalmente, en aquellas que los diferencien de ellos. Esto hará que haya un reforzamiento del sentimiento de “notredad” en contraposición a la “otredad”. Aun así, no debemos olvidar que estas manifestaciones *emic-etic* se complementan mutuamente, pues los helenos observarán la cultura de fuera (agente *etic*), pero también se observarán a sí mismos (agente *emic*). Puede concluirse de esto, que todos los pueblos/culturas/etnias... cumplen la función de ambos agentes, dando fuerza a su sentido de ser un grupo frente a otro.

Siendo esta la primera manifestación de etnicidad –la cual seguramente no es suya, sino que estos serían deudores de culturas anteriores–, es preciso avanzar un poco más en el tiempo, ya que no es lo mismo el concepto de identidad para los autores antiguos que para los actuales.

La etnicidad presenta el mismo problema que el concepto de identidad: las definiciones de este término son muchas y muy diversas. Pueden encontrarse definiciones como la de Stephen Shennan, donde afirma que la etnicidad debe “[...] distinguirse de la mera variación espacial y debe referirse a la identificación autoconsciente con un grupo social, basado, parcialmente al menos, en una localización específica u origen” (1989: 14). Aunque coincidiendo con diversos autores, la definición más completa será la de Siân Jones (1997: xiii), quien dice que la etnicidad “[...] son todos aquellos fenómenos psicológicos y sociales asociados a una identidad de grupo culturalmente construida” (DÍAZ SANTANA, 2003: 302; FERNÁNDEZ-GÖTZ y RUIZ ZAPATERO, 2011: 224, RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2002: 255). En ambas definiciones puede verse un factor común, el auto reconocimiento grupal frente a otros grupos. Dentro de la definición de Shennan pueden verse tres rasgos fundamentales para la construcción de una identidad: un territorio común, un auto-reconocimiento como grupo social, y una leyenda de origen (SHENNAN, 2011: 224). Sin embargo, la definición de Jones no solo abarca estos fenómenos sociales, sino que introduce los psicológicos. Esto significa que no se concibe solamente la identidad del grupo, sino de cada uno de los individuos que lo forman.

Para dar conclusión a este apartado, puede hacerse una diferenciación entre etnia y cultura/grupos culturales. Coincidiendo con lo relatado anteriormente, podemos concebir la etnia desde una perspectiva estructuralista, donde esta es un conjunto holístico que se compone de la cultura (con todas sus manifestaciones), la organización social, la territorialidad y el auto-reconocimiento frente a otros grupos. También podemos recalcar que estos pilares que forman la etnia se subdividen en diversos elementos que conforman cada uno de los aspectos nombrados. El factor social se conforma por aspectos tales como la economía, la estructuración social, el parentesco o las leyes. En definitiva, todo aquello que afecte a la estructura y práctica social del grupo. El factor cultural está compuesto de elementos como los rituales, las festividades, las creencias religiosas, las tradiciones, lengua, arte o folklore. Se entiende por esto, todos los aspectos definitorios del grupo que provienen de la tradición y se separan de las estructuras sociales. El factor territorial no solamente se refiere a la extensión que ocupe un grupo, sino a la relación que el mismo tiene con el paisaje. Y es la asimilación de estos rasgos lo que potencia la diferenciación con otros grupos.

Esto respondería al planteamiento de sistemas y subsistemas que plantearía Lewis R. Binford y que será explicado más adelante. Una etnia estará formada por todos estos elementos, pero un grupo cultural no. *Grosso modo*, una etnia contendrá siempre un grupo cultural (o varios), pero la existencia de un grupo cultural no implica necesariamente una etnia. Se pueden encontrar, de este modo, diferentes grupos que compartan las mismas manifestaciones culturales. Un ejemplo extraído de la obra de Colin Renfrew (1990: 177) puede ser la lengua. Dos etnias pueden compartir una misma lengua, como es el caso de las personas que hablan árabe. Sin embargo, aunque poco habitual, también puede darse el caso contrario, donde en una misma etnia se hablen dos lenguas diferentes.

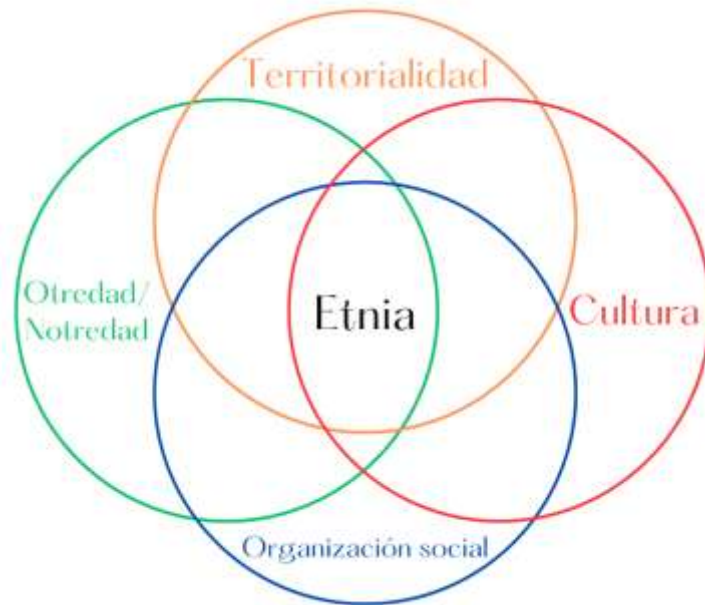


Fig. 1: Concepción de la Etnia implementando el modelo de sistemas y subsistemas de Lewis Binford.

### 3. Etnicidad, Arqueología e Historia

Ahora bien, el estudio de la etnicidad a través de la Arqueología ha sido complicado a lo largo de la historia de la disciplina. Manuel Fernández-Götz (2007: 20-21) relata que el interés por relacionar la cultura material con las comunidades humanas existe desde la Antigüedad. Sin embargo, será durante el Renacimiento (ss. XV-XVI) cuando estas interpretaciones tomarán más fuerza para sentar las bases de las investigaciones realizadas a partir del siglo XIX y primera mitad del XX. Este creciente interés se debe a dos factores muy importantes: un aumento en el número de vestigios materiales que permiten establecer diferencias geográfico-culturales. Es decir, permite encuadrar culturas en espacios geográficos<sup>7</sup>; y un ascenso de ideologías nacionalistas que utilizan las ciencias histórico-arqueológicas para legitimarse a sí mismas.

Será en el segundo contexto donde aparecerá un importante investigador en la esfera germana. Gustaf Kossinna será pionero en estudios sobre etnicidad, siendo su principal objetivo apoyar los planteamientos nacionalistas alemanes. Este buscaba documentar las antiguas culturas arqueológicas de Alemania. Para ello desarrolló una nueva metodología dentro de la arqueología prehistórica donde introdujo el concepto de “provincias culturales arqueológicas”, las cuales estaban relacionadas, según su interpretación, con los territorios

<sup>7</sup> Dándose a conocer, este fenómeno, como “cultura arqueológica”.

ocupados durante la Prehistoria. Además, los pueblos prehistóricos no serían todos iguales, sino que serían diferentes entre sí, siendo los que se encontraban en el territorio germano una raza<sup>8</sup> superior al resto (JONES, 1997: 7-8).

A pesar de estos objetivos, Kossinna fue un innovador en cuanto al desarrollo de los estudios etnológicos se refiere. Este propondría un paradigma primordialista donde estructuraría la identidad étnica en “pueblo”, “etnia” y “cultura arqueológica”<sup>9</sup>. La interpretación de Kossinna estaba cargada de un fuerte tinte esencialista que defendía que estas etnias eran homogéneas y estáticas (FERNANDEZ-GÖTZ y RUIZ ZAPATERO, 2011: 220). Su modelo inspiraría a investigadores posteriores como lo son Vere Gordon Childe o Pedro Bosch Gimpera, aunque despojando estas teorías de los tintes racistas que las envolvían (FERNANDEZ-GÖTZ, 2007: 21). De este modo, se comenzaría a consolidar el concepto de cultura en la corriente que se conoce como histórico-cultural, la cual tenía como objetivo relacionar los restos materiales con las culturas, creando lo que se conoce como cultura arqueológica.

No obstante, las interpretaciones racistas de la Historia junto con el uso de la misma para el ascenso de estos regímenes totalitarios, los cuales utilizaron métodos similares a los de Kossinna para su propia legitimación, hicieron que los estudios étnicos empezasen a ser vistos con cierto recelo por muchos investigadores. Esto cambiaría con la llegada de la llamada *New Archaeology* –nacida durante la segunda mitad del siglo XX–, y la Arqueología Procesual y su antítesis a la concepción de la cultura propuesta por la corriente histórico-cultural (FERNANDEZ-GÖTZ y RUIZ ZAPATERO, 2011: 221). Binford es un buen ejemplo –pero no independiente– de esta *New Archaeology*, que ya no concibe la cultura como algo estático, sino como algo cambiante, como si fuese el curso de un río (JONES, 1997: 25).

---

<sup>8</sup> En este contexto, este es un término decimonónico donde se asociaba la palabra “raza” a los diferentes grupos humanos por diferentes factores como su color de piel, culturas, lengua, costumbres, etc. Este usualmente tenía connotaciones peyorativas ya que era elaborado desde una posición de superioridad sobre estas personas. En la actualidad es un término que se usa cada vez menos. En su lugar se suele utilizar la palabra “etnia”, la cual, como se puede comprobar por lo expuesto en este trabajo también es ciertamente incorrecta. En su lugar sería mejor utilizar términos como puede ser “grupos humanos”.

<sup>9</sup> Aquí se encuentran tres términos que, aunque en este contexto están relacionados, realmente son cosas diferentes. El concepto de “pueblo” se referirá al conjunto de personas que forman una comunidad. Por su parte el concepto de “etnia” se referirá al conjunto formado por la cultura, la raza y las creencias de los pueblos estudiados. Por último, el concepto de “cultura arqueológica” se puede definir como la asociación de elementos materiales (cerámica, metales, materiales óseos tratados...) a una cultura, asumiendo que los materiales encontrados con características similares serán parte de esta misma cultura arqueológica. Este último concepto es utilizado para establecer delimitaciones arqueográficas de las culturas.

Binford desarrollará un planteamiento cercano a la Antropología donde concebirá las culturas como sistemas y subsistemas. Así, la cultura (arqueológicamente hablando) será un sistema holístico compuesto por tres subsistemas: tecnológico, social e ideológico. El subsistema tecnológico se referirá a la cultura material de las culturas estudiadas; el social se referirá, de forma redundante, a la organización social de la cultura; por último, el subsistema ideológico se referirá a los símbolos y creencias que componen la cultura. Con este modelo, se buscará realizar un método para poder abordar la reconstrucción de los procesos culturales. Sería gracias a la retroalimentación de todos los subsistemas que la identidad puede verse reflejada en la cultura material, la cual puede ser tomada como un símbolo o marcador de identidad que nos permite conocer tanto las creencias como el papel de cada individuo (o grupo) dentro de una sociedad (LULL y MICÓ PÉREZ, 1998: 64). Un buen ejemplo pueden ser los ajueres funerarios encontrados en las necrópolis vettonas, donde las altas clases sociales aparecen enterradas con panoplias y arreos de caballos, dándonos a entender que estas personas se dividían en guerreros –siendo los de la élite guerreros ecuestres y los de un estrato social inferior guerreros normales– y las personas comunes, los no guerreros. Estos últimos tenían ocupaciones productivas varias y especializadas, teniendo un especial peso la artesanía y la agricultura.

Así, la etnicidad comienza a ser vista, no como una identidad homogénea y estática, sino como una identidad fluida y heterogénea. Esta se concibe como algo mutable y sujeta a la interpretación de cada persona. Es en este contexto cuando se produce una división interpretativa sobre la etnicidad, encontrándose dos grupos: primordialistas e instrumentalistas. Los primeros, conteniendo aún un tinte ciertamente esencialista, defienden que el sentido de pertenencia a un grupo es intrínseco; mientras que los segundos defienden que las identidades vienen dadas por el momento cultural que se esté viviendo, ya sea económico, social o político (FERNÁNDEZ-GÖTZ, 2007: 22). En otras palabras, los primordialistas consideran que la identidad étnica es algo inmutable, mientras que los instrumentalistas consideran esta identidad como una herramienta para adaptarse a la realidad que esté viviendo el grupo. Así, por ejemplo, un grupo puede considerarse pescador, pero puede adoptar una identidad ganadera en un momento de sequía. Puede verse un paralelismo directo con lo anteriormente mencionado en la perspectiva de Hobsbawm (1994) –entre otros–, donde pueden darse identidades superpuestas. Habría que suponer que ambas identidades permanecerían en el grupo, aunque una tuviese una presencia superior a la otra, cambiando si la situación lo requiere. Es decir, un mismo grupo sería ganadero y pescador a la vez.

Será durante la segunda mitad del siglo XX que autores como Friedrik Barth, Colin Renfrew o Ian Hodder –entre otros– consolidarán los estudios étnicos acercándolos cada vez más a la Antropología a través de sus enfoques postprocesualistas (FERNÁNDEZ-GÖTZ, 2007: 23). Puede verse una gran trascendencia del debate entre primordialistas e instrumentalistas aún continúa en la actualidad. De acuerdo con lo que dice Fernández-Götz (2011: 222), las nuevas teorías sobre etnicidad toman una influencia directa de la Sociología francesa y de la Antropología anglosajona, dándole una especial importancia el *habitus* de Pierre Bourdieu. Este último será importante para superar la separación teórica entre instrumentalistas y primordialistas.

Puede comprobarse, después de todo lo explicado, que los estudios sobre etnicidad han tenido altibajos y han sido incluso rechazados por diversos autores de diferentes corrientes teóricas. Pero es preciso dejar de concebir la etnicidad con una base racista y comenzar a verla como un proceso socio-cultural y psicológico, haciendo una diferenciación de los grupos, no por su raza (si es que se puede hablar de razas), sino por elementos como su cultura, su organización socio-territorial, cultura material o sus símbolos. Será este último de especial importancia para este trabajo, pues, al retroalimentarse, la cultura material podrá relacionarse tanto con la organización social, como con las creencias de estas personas. De este modo, comenzaremos a hablar de la figura de los verracos, tema central de este trabajo. Estos son una manifestación de la identidad de una etnia, la etnia de los vettones. Aunque esta no es una manifestación única y aislada, pues encontramos otros componentes de la cultura material arqueológica como sus asentamientos, cerámica, vestimenta, panoplias...

Es importante dejar claro que estos grupos no están aislados, sino que están en constante contacto con otros grupos. Esto provoca que se produzcan intercambios culturales entre los diferentes conjuntos. No obstante, coincidiendo con Barth (1998) los grupos no se sincretizan unos con otros, sino que se fortalecen mediante el contacto con otros grupos, y no mediante su aislamiento. Esto es debido a que, mediante este contacto, pueden ser más conscientes de sus diferencias.

Así, puede deducirse que los estudios sobre identidad y etnicidad son tan extremadamente complejos, matizados y fundamentales que no pueden ser abordados desde un simple punto de vista. Tanto antropólogos, como sociólogos, historiadores –y, en definitiva, ciencias humanas– se necesitan mutuamente. Es en este punto en el que la interdisciplinariedad

toma un importante papel, pues es la mejor forma de realizar estudios sobre identidades, ya sean grupales o individuales (HERNANDO GONZALO, 2016: 34).

#### **4. Breves reflexiones sobre la importancia de las ciencias históricas en la construcción de las identidades actuales**

Para finalizar este capítulo es conveniente explicar la importancia que tienen tanto la Arqueología como la Historia en la construcción de las identidades, que no es poca. De este modo, no solamente tienen que ser concebidas como una forma de estudiar identidades y/o etnicidades del pasado, sino como una forma de construirlas en el presente. Principalmente a través de símbolos.

##### **4.1 El pasado y sus símbolos**

Como fue mencionado con anterioridad, la identidad es algo común a todos los seres humanos, ya sea individual o colectiva. Es algo innato, pues todos tienen la capacidad de auto-reconocerse desde su nacimiento. Esto no quiere decir que las personas nazcan con una, sino que esta se va construyendo de forma inevitable mediante las experiencias personales y los intercambios con otras personas y/o grupos. Nuevamente, hemos de hablar de individuos en lugar de individuos, pues la identidad holística no es sino el conjunto de experiencias de cada sujeto en la construcción de su “yo”. De los diversos factores que hay para construir una identidad, como pueden ser los factores de pertenencia a un grupo, factores sociales o políticos entre otros, uno de ellos (ya mencionado en líneas pasadas) es el devenir histórico. Efectivamente, uno de los pilares necesarios para la construcción de una identidad grupal, sea del tipo que sea, es el origen de la misma. Esto es algo común a todas las épocas.

Gonzalo Ruíz Zapatero (2010) brinda tres argumentos que muestran la necesidad de la Arqueología en la construcción de las identidades presentes:

“[...] defendiendo que la arqueología puede legítimamente ayudar al proceso de construcción identitaria mediante: (1) la búsqueda y el respeto del rigor histórico y la elaboración crítica de datos; (2) la creación de consciencia de pertenencia a un lugar y una historia que nos pertenece y; (3) el reconocimiento y divulgación de nuestros pasados como manera de crear/reforzar el sentido de pertenencia a un colectivo social.” (RUIZ ZAPATERO, 2010: 17).

Aunque este autor defiende que estos son aportes de la Arqueología, cabe destacar que también aplica a la Historia, pues, en este contexto, Arqueología e Historia cumplen la misma función: crear un discurso histórico para legitimar las identidades presentes.



Obviamente el factor histórico no es único e independiente. Hay muchos factores que son indispensables para esta construcción. La presencia de una lengua común, una cultura o unas tradiciones son factores necesarios. Y, aunque todos estos vengan dados por el curso que sigue la historia, estos son factores independientes, aunque estén profundamente relacionados entre sí. Podría concebirse como la construcción de un edificio que necesita cimientos, hormigón, hierro, redes eléctricas, etc. Todas son necesarias entre sí para que pueda sostenerse el edificio, pero a su vez cumplen funciones independientes.

Todas estas manifestaciones pueden ser concebidas como símbolos. Elementos de pertenencia a un grupo que han sido heredados desde tiempos anteriores (PÁEZ MARTÍNEZ, 2013: 60). Las disciplinas dedicadas al pasado pueden aportar ciertos elementos que pueden ser (re)interpretados como símbolos que son capaces de afianzar las identidades. Un buen ejemplo de este tipo de insignias son las figuras históricas que son realizadas con el fin de mostrar la grandeza del grupo al que perteneciese. Así, encontramos figuras históricas como William Wallace en Escocia, Viriato en España, o Vercingétorix en Francia que son utilizadas como emblemas de un pasado. De hecho, no son pocas las representaciones escultóricas modernas que representen a estos personajes. Además, también se encuentran representaciones de los mismos en películas y series que narran las historias de estos personajes, siendo parte, de este modo, del ideario colectivo.



Fig. 2: Figuras históricas siendo representadas en series y películas. A la izquierda se encuentra la representación de la figura e historia de William Wallace (*Braveheart*, 1995); en el centro se encuentra la representación figura de Viriato (*Hispania, la leyenda*, 2010); y a la derecha se encuentra la representación de la figura de Vercingétorix (*Druids*, 2001) (Imágenes extraídas de: Google Images).

Por su parte, la cultura material también juega un papel importante en esto. Los elementos materiales tienen una gran carga simbólica otorgada por los grupos –locales, regionales o nacionales– que cumplen el mismo objetivo que las figuras históricas anteriormente mencionadas: ser representativas de los tiempos pretéritos del grupo. De este modo encontramos elementos tales como la Dama de Elche (Valencia), la Dama de Baza (Granada), la Ley Flavia malacitana (Málaga) o los toros de Costix (Mallorca). Estos son iconos materiales de las zonas de origen de las mismas. Todas ellas están hoy expuestas en el Museo Arqueológico Nacional (MAN), aunque sus respectivas comunidades llevan tiempo reclamándolas ya que forman parte de su identidad, por lo que han de residir en la ciudad donde fueron halladas (RUIZ ZAPATERO, 2020: 31-32). Como dice el propio Ruiz Zapatero “[...] las comunidades autónomas «ganan» historia «envejeciendo el presente y dramatizando su pasado», rastreando sus orígenes en la misma Prehistoria a través de los objetos distinguidos y bien conocidos a nivel popular. Dentro de esa estrategia es donde debe situarse la polémica de la devolución de piezas arqueológicas.” (2020: 32).

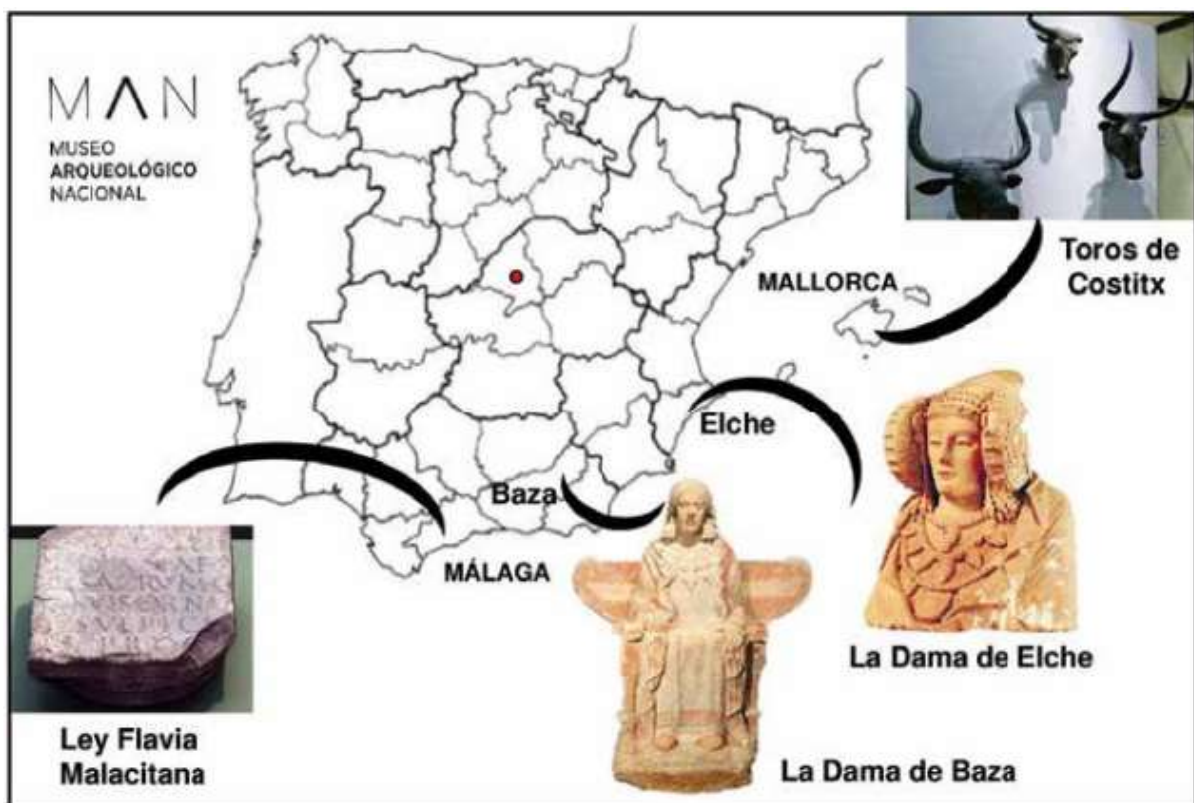


Fig. 3: Reclamación reciente de las piezas arqueológicas del MAN (Imagen extraída de: RUIZ ZAPATERO, 2020: 32).

Evidentemente, y en la línea de lo que acabamos de exponer, los museos juegan un papel primordial en la formación de identidades. Estos no solamente tienen la función de exponer piezas, sino que se encargan también de presentarlas al público. Esto convierte a estas instituciones patrimoniales en creadores de un discurso que se encarga de “educar” a su población (RUIZ ZAPATERO, 2020: 18).

Podemos comprobar que el pasado tiene una gran importancia en la construcción de las identidades actuales. Este sentimiento esencialista de pertenencia a un grupo –sea regional, local, estatal...– a través de un pasado común es una parte indispensable para la formación del grupo. Las tradiciones, lengua, cultura, cultura material, territorialidad, etc., son parte de las manifestaciones que dan sentido a un grupo. Manifestaciones que son, *a priori*, heredadas de un pasado común, de un origen del grupo. Todos los miembros se sienten representados por estos símbolos que, no solamente les otorga un sentido identitario, sino que les diferencia de otros grupos.

#### **4.2 Guardianes del pasado y protectores de las identidades: historiadores y arqueólogos**

Ya se comprobó con anterioridad cómo el ascenso de los nacionalismos durante el siglo XX se produjo gracias a la instrumentalización de los estudios históricos para poder legitimarse a sí mismos, sobre todo durante el periodo protagonizado por la Alemania nacionalsocialista, que se apoyaría en investigadores como Kossinna. Es un buen ejemplo de cómo esta disciplina fue utilizada como un arma para construir los discursos y crear sentimientos de identidad nacional. Del mismo modo, en la actualidad se sigue utilizando esta misma estrategia. Tal es la fuerza que tiene el discurso histórico en estos contextos que, aunque breve, la figura del historiador se hizo presente en juicios legales en casos relacionados con la Alemania nacionalsocialista con respecto a la cuestión judía. No obstante, estas figuras también aparecieron en otros países como pueden ser Francia o Reino Unido, cuando su memoria corría peligro (CASPISTEGUI, 2003: 202-204).

El régimen franquista es el mayor exponente de la instrumentalización del pasado en España. Tras la Guerra Civil y la instauración del régimen nacionalcatólico se comienza un amplio proceso de imposición dogmática para la creación del sentimiento nacional. De este modo, todos aquellos historiadores y arqueólogos que son opositores al régimen se ven obligados a emigrar, como es el caso de Pedro Bosch Gimpera. Esto provoca un cambio en la producción de relatos históricos del pasado. En palabras de Jesús Álvarez-Sanchís y Gonzalo

Ruiz Zapatero, asistimos a una “pérdida de calidad científica en todos los niveles, desde la escuela primaria hasta la Universidad” (1998: 39).

Ahora el objetivo del régimen será la creación del sentimiento nacional y de amor por España y el adoctrinamiento de las masas. Así podemos encontrar discursos que buscaban el enaltecimiento del pueblo español desde su esencia. De este modo, los pueblos prerromanos cobrarían un amplio valor para el discurso, pues en ellos se encontraba la tan ansiada esencia del pueblo español. Durante el primer franquismo, serían especialmente importantes los pueblos célticos. Especial importancia tendrían los celtíberos, pues se consideró que de estos se heredaría la esencia española, siendo estos los “fundadores de la nación” (FERNÁNDEZ-GÖTZ, 2010: 64; ÁLVAREZ-SANCHÍS y RUIZ ZAPATERO, 1998: 42). Con el tiempo, también comenzaron a ser tenidos en cuenta los pueblos iberos, creando una imagen bipolar de la nación española. El ibero sería el habitante del sur, delgado, de baja estatura, tez morena y pelo negro, caballeroso, religioso e indomable; mientras que el celta sería el habitante del norte, alto, rubio, organizado y disciplinado (*Ibidem*, 1998: 42).

Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero (1998), ofrecen algunos fragmentos de textos acuñados durante el régimen que ayudan a comprender la intención de este discurso:

“[...] El periodo romano está lleno de ejemplos de patriotismo. Tales son: la primera lucha por la independencia, dirigida por los caudillos Indíbil y Mandonio, los gloriosos triunfos de Viriato, vencedor de muchos generales romanos, y el heroísmo de la ciudad de Numancia bajo la dirección de un esforzado jefe” (EDELVIVES, 1941).

Es también interesante observar las palabras de un catedrático franquista recogidas por Gregorio Cámara Villar en el prólogo de la obra *Memoria de la escuela nacionalcatólica*, las cuales recogen en su mismo artículo Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero:

“[...] “El maestro ha de proceder de modo apriorístico, seleccionando hechos no sólo en función de su valor histórico absoluto, sino de su valor para la formación en este sentido patriótico nacional que preconizamos. Ha de resaltar de modo interesado los hechos que muestran los valores de la raza, silenciando otros que o no la ennoblecen o pueden ser interpretados torcidamente. Se trata, repito, de hacer españoles que sientan la historia y no de formar hombres que conozcan plenamente la historia” (CÁMARA VILLAR, 1994: 17).

Este vulgar uso de la Historia se debe a un hecho muy simple. El pasado no existe; o, mejor dicho, solamente existe en el presente. Quedan vestigios materiales y escritos por los que puede interpretarse qué pasó. Pero en sí, al igual que otros tantos conceptos de las ciencias

sociales, no existe. La Historia, entendida como disciplina que estudia el pasado, es un constructo creado por los historiadores a lo largo de los siglos. Por supuesto que hay un devenir histórico y que lo que hoy existe es consecuencia de dicho proceso. Pero en sí, el pasado no puede recuperarse. Puede estudiarse y es interpretable, lo que hace que sea algo muy subjetivo. Así puede concluirse que esta disciplina es de todo el mundo. Tanto gente especializada como no especializada, tienen acceso a ella, y, por lo tanto, pueden utilizarla como arma para diversos fines; entre ellos legitimar identidades e ideas. Coincidiendo con Ruíz Zapatero (2010: 18), los historiadores, al igual que los arqueólogos, cumplen la función de proteger la memoria; de defender la imagen del pasado. Es función de estas figuras –historiadores y arqueólogos– ser honestos e imparciales para luchar contra la tergiversación que se da cuando se elabora este discurso para distintos fines (entre ellos el político). En palabras más simples, somos guardianes del pasado y protectores de las identidades.

Bajo este tipo de ideologías se han llevado a cabo atrocidades y sus respectivas justificaciones. Guerras, asesinatos, invasiones, saqueos, represiones y un largo catálogo de acciones, han sido, son y serán causa de este tipo de tergiversaciones historiográficas. Acertadas son las palabras de Eric Hobsbawm:

“[...] Antes pensaba que la historia, a diferencia de otras disciplinas como, por ejemplo, la física nuclear, al menos no le hacía daño a nadie. Ahora sé que puede hacerlo y que existe la posibilidad de que nuestros estudios se conviertan en fábricas clandestinas de bombas como los talleres en los que el IRA<sup>10</sup> ha aprendido a transformar los abonos químicos en explosivos.” (HOBSBAWM, 2017: 14).

---

<sup>10</sup> Ejército de la República Irlandesa (Irish Republican Army).

## Resumen

- La identidad se puede definir como la capacidad de auto-reconocimiento de un individuo o grupo en el contexto del mundo que los rodea. En cambio, la etnicidad, siendo un tipo de identidad grupal, se define como el auto-reconocimiento de un grupo en relación con otro.
- Este trabajo adopta una perspectiva estructuralista con respecto a la etnia, centrándose en cuatro aspectos clave: la extensión territorial, la cultura, la organización social y el sentimiento de otredad.
- El concepto de etnia ha sido ampliamente explorado en las ciencias sociales, destacando en los estudios histórico-arqueológicos a través de las propuestas de Gustaf Kossinna. Aunque los planteamientos del alemán han inspirado a arqueólogos posteriores, se ha eliminado la connotación racista de sus hipótesis. Especialmente, los estudios étnicos han ganado fuerza con la corriente post-procesual, donde investigadores como Ian Hodder o Colin Renfrew presentan perspectivas influenciadas por la Antropología.
- En la actualidad, el concepto de etnia está menos vinculado a planteamientos raciales y más relacionado con los procesos socio-culturales y psicológicos de los grupos.
- El pasado desempeña un papel fundamental en la formación de identidades colectivas. Por esta razón, en muchos casos, el pasado ha sido distorsionado y utilizado como un instrumento para construir y legitimar identidades.

## Capítulo II: la identidad étnica en la Protohistoria peninsular

### Introducción

Habiendo sentado algunos conceptos clave en el capítulo anterior, tales como la identidad, la etnicidad o la realidad –entre otros–, podemos comenzar a recorrer un interesante camino, poco explorado, aunque no por ello inexistente: la identidad étnica en época protohistórica y antigua.

La identidad se comporta de forma caprichosa. Este concepto se incluye en la práctica totalidad de la vida de los individuos, y no solo de una única forma, sino de diferentes modos. Ya sea en forma individual, grupal, social o nacional, la identidad nos es común a todos los seres humanos. Parece una obviedad decir que esto no es un constructo moderno, sino que esta concepción ontológica del ser ha sido, desde vetustos tiempos, uno de los grandes temas que ha preocupado al ser humano. De este modo, la humanidad ha reflexionado ampliamente sobre su propia existencia y sobre su lugar dentro de un grupo y de una realidad.

Realizar estudios sobre las identidades –en sus diferentes formas– en la actualidad, aunque presenta dificultades, es algo posible. Sin embargo, cuando se trata de hacer lo propio en tiempos pasados, encontramos ciertas dificultades. Evidentemente, la identidad tiene diferentes formas de manifestarse. Sin embargo, muchas de estas cosas desaparecen con el fin de la persona. Las características físicas, el tono de voz, pensamientos, gustos musicales, etc. son algunas de esas manifestaciones que podríamos considerar identitarias. El único modo de acceder a una identidad (o, mejor dicho, parte de ella) que ya no existe, es a través del registro que haya dejado algún tipo de huella y que haya trascendido a lo largo del tiempo. Un gran

ejemplo son los pensamientos reflexivos del emperador Marco Aurelio en su obra *Meditaciones*. Estos escritos son fragmentos recuperados del diario del gobernante, lo que nos da indicaciones sobre su pensamiento estoico y, por tanto, sobre su propia identidad.

La etnicidad, como cualquier otra forma de identidad, no es una excepción. Es difícil rastrear el modo de pensar de un grupo. Pero mucho más lo es conocer cómo se pensaban a sí mismos (GARCÍA FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ-GÖTZ, 2010: 72). Y, sobre todo, cómo se pensaban frente a otros. Si bien inferirlo fue, durante mucho tiempo, un sueño difícil de alcanzar, con la llegada de nuevas corrientes teóricas, tanto en Arqueología como en Historia, se abren nuevas puertas para poder acercarnos, mínimamente, a estos supuestos.

Es cierto que estas dependen, tanto de sí mismas, como de otras ciencias sociales y humanas para poder llevar esta tarea a cabo. Pero son la Arqueología y la Historia, en última instancia, las que son capaces de “mostrarnos” en el presente aquellos símbolos que en su día pertenecieron a una etnia.

¿Por qué ha sido entrecorrida la palabra “mostrar”? Este es un término muy ambiguo. Como se expuso anteriormente, el pasado se construye en el presente. Sin embargo, esta construcción se hace a través de unos restos, tanto escritos (en caso de existir), como materiales, que lo permiten. En cierto modo, las ciencias humanas nos abren esa ventana a tiempos pretéritos, dándonos una muestra de aquello que conoció esa época. Asimismo, podemos intentar rastrear la identidad de la *Iberia* prerromana a través de estas dos disciplinas.

## **1. La conquista y la identidad: las etnias peninsulares a través de los ojos de Roma**

Antes de comenzar este apartado, es conveniente señalar una cosa. Para la elaboración de este punto son utilizados tres nombres para referirnos a este territorio: península ibérica, *Iberia* e *Hispania*. *Iberia* es el nombre otorgado por los griegos, siendo un derivativo de la palabra *Iber*, nombre otorgado a un río de la península. Actualmente hay un debate abierto entre quienes defienden que este se refiere al actual río Ebro y quienes defienden que se refiere al río Tinto o al río Odiel<sup>11</sup>. Por su parte, *Hispania* es la denominación dada por los romanos a este territorio. Tradicionalmente se ha pensado que su nombre significaba “Tierra de Conejos”. Sin embargo, actualmente, la hipótesis más apoyada es que este nombre podría venir del idioma fenicio (o, mejor dicho, de uno de ellos) y que significaría algo así como “Tierra de

---

<sup>11</sup> Este trabajo no entrará en el debate sobre la localización del río *Iber*, pues no es el objeto de estudio principal.



los Metales” (PINA POLO, 2011: 52). Sin embargo, este trabajo concibe estos dos términos para referirse al carácter geográfico de la Península.

### **1.1 Las fuentes clásicas: luces y sombras**

El primer acercamiento a las culturas prerromanas de la península ibérica son las fuentes clásicas. Durante siglos, el único conocimiento de la *Hispania* prerromana fue el legado ofrecido por las fuentes escritas. Textos de diversa índole y con sus propias reglas que, en el momento de ser interpretados, tienen que ser tomados en cuenta. Por poner un ejemplo, la forma en la que *Iberia/Hispania* aparece en fuentes geográficas es completamente diferente a la representación que tendrá en fuentes mitológicas (CRUZ ANDREOTTI y MACHUCA PRIETO, 2022: 71). Las fuentes geográficas intentarán representar una realidad (creada) sobre el territorio expuesto, abarcando conceptos como las etnias, la organización jurídico-política, sus características físicas o su clima; mientras que las fuentes mitológicas representarán aspectos místicos, otorgándoles criaturas, héroes o sucesos míticos.

Podemos ver que las fuentes escritas tienen un rico valor para el estudio del pasado peninsular. Sin embargo, del mismo modo que estas nos aportan un amplio conocimiento, también existe una fuerte problemática. Una problemática que reside en el discurso de la fuente *per se*.

Las fuentes que hablan sobre las etnias peninsulares son exógenas a las mismas. Dicho con otras palabras, los documentos que reflejan la expansión territorial de estas etnias, además de los atributos culturales que las identifican serán realizadas a través de observadores externos. Por lo tanto, tenemos una visión cultural de estos grupos que será construida a través de los criterios (propios) de diversos autores que reflejarán en sus textos aquellos atributos que ellos crean conveniente reflejar. Coincidiendo con Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (2002: 256), podemos afirmar que “[...] la *interpretatio* del extranjero puede ignorar y/o falsear las situaciones reales”. Además, los autores grecorromanos reconocerán una identidad externa desde sus propias referencias identitarias. Más adelante retomaremos este punto. No obstante, la forma de identificar lo “griego” o lo “romano” es también algo subjetivo. Mientras que para Heródoto la forma de ser griego dependía de la lengua, la “raza”, las costumbres y la religión, para Isócrates serían la cultura y la educación (CRUZ ANDREOTTI y MACHUCA PRIETO, 2022: 89-90).

Puede comprobarse, de esta manera, que tanto la naturaleza literaria, como los criterios del propio autor, pueden resultar un óbice en el momento de estudiar las etnias residentes en

esta zona. Sin embargo, tampoco debemos ser completamente escépticos con respecto a las fuentes, pues que aparezcan ciertos grupos representados indica que hay una serie de rasgos que pudieron ser identificados y atribuidos a los mismos. Coincidiendo con Fernández-Götz (2009: 196), es necesaria una lectura crítica y contextual de las fuentes, teniendo en cuenta diversos factores como el conocimiento geográfico que pudiese tener el autor, su formación literario-filosófica o sus ideales, entre otros. No consiste simplemente en poner en duda a las fuentes, sino en conocer todo –en la medida que sea posible– lo que conlleva la elaboración de las mismas.

Los textos antiguos son el punto de partida para el conocimiento de las culturas peninsulares. Son los autores, a través de estas, quienes les otorgan identidad. Pero es la Arqueología la que se encarga de conocer –o al menos intentarlo– si esta es una “identidad real” o una “identidad virtual”<sup>12</sup>.

## **1.2 La península ibérica en la literatura geográfica de la antigüedad clásica**

No son pocas aquellas fuentes que nos permiten conocer la situación de la península ibérica en la antigüedad, siendo la gran mayoría escritas por griegos y romanos. Parece obvio decir que la configuración geográfica peninsular irá cambiando a medida que crezca el conocimiento sobre este espacio. Del mismo modo, irá cambiando la forma de hacer Geografía.

Una cosa a tener en cuenta en la geografía grecorromana es que esta es realizada desde un punto de vista mediterráneo-céntrico. Lo que quiere decir que la configuración del mundo ecuménico<sup>13</sup> grecorromano se realiza desde una perspectiva centro-periferia. Las islas griegas y la península italiana se sitúan en el corazón de la ecúmene, siendo el referente que estos tienen para concebir el mundo. La periferia se compone de todas aquellas comunidades que son diferentes a ellos. Esto da como resultado una estructuración territorial en su cosmovisión, la cual se realizará a través de una visión etno-histórica. Puede deducirse de esto que el centro, donde ellos se encuentran es lo civilizado, mientras que todo lo ajeno a ellos sería lo incivilizado, lo bárbaro (CRUZ ANDREOTTI y MACHUCA PRIETO, 2022: 82-83). De este modo, la península ibérica estaría situada en el fin del mundo.

---

<sup>12</sup> Estos términos propuestos por Goffman (1968: 12) no se refieren a la identidad étnica, sino a la identidad social. Sin embargo, estos términos pueden ser aplicados para este contexto, pues su significado seguirá siendo el mismo.

<sup>13</sup> Palabra que hace referencia a la ecúmene. Según la RAE (2023), la ecúmene es el conjunto del mundo conocido por una cultura.

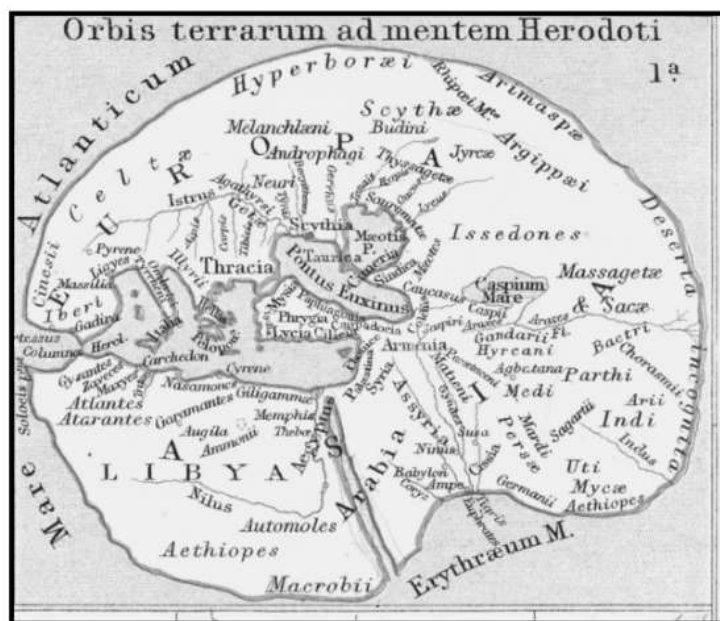


Fig. 4: Mapa de la ecúmene herodotea (ÁLVAREZ CRUZ, 2021: 45).

## Polibio, Estrabón y la configuración del interior peninsular

La península ibérica será ampliamente representada en las fuentes escritas. Las primeras menciones serán las mitológicas (CRUZ ANDREOTTI, 2009a: 305), abarcando hechos heroicos y estando presentes zonas y personajes legendarios. Buenos ejemplos de esto, serán el mítico reino de Tartessos o la presencia del héroe Heracles/Hércules en este territorio. Sin embargo, las fuentes geográficas no pretenderán dar este tipo de conocimiento, sino que intentarán transmitir una realidad territorial, *vide supra* (Ibidem, 2009a: 304).

Aunque el primero en dar conocimiento sobre los pueblos del interior peninsular sería Polibio, este tendrá un conocimiento previo de la Península. Las interacciones entre el solar ibérico y las diferentes culturas foráneas (griegos, fenicios y cartagineses) configurarán un primer esbozo de la Península. Serán especialmente conocidas sus costas debido a que el contacto entre los distintos agentes tendría fines comerciales. Esta imagen se hará presente en lo que se conoce como “literatura de viajes”, donde se contarán los periplos de los marineros. Serían especialmente conocidas las costas mediterráneas, aunque también habrá datos sobre las costas atlánticas –si bien algo más difusos– (PINA POLO, 2011: 40-41).

Polibio, jugará un importante papel en el conocimiento la *Hispania* prerromana. Siendo deudor de autores como Dioceano o Eratóstenes, a los cuales criticó ferozmente su forma de hacer Geografía, sentará las bases que servirán posteriormente como referente para otros autores, tales como Mela, Plinio o Estrabón (CRUZ ANDREOTTI, 2006: 79-81; PINA POLO,

2011: 42). Será este el primero en dar conocimiento de los pueblos del interior peninsular. Aunque este seguirá un estilo de representación del territorio con respecto a la expansión romana, siendo un tipo de “Geografía Estratégica”, su base continuará siendo de tradición helénica, cosa que puede verse en la concepción de una ecúmene helenocentrista, o en la estructuración tripartita de los continentes (*Ibidem*, 2006: 79-81).

Efectivamente, la imagen de la *Iberia* polibiana se va configurando a medida que Roma se expanda por el territorio. Sin embargo, los métodos de Polibio serán un tanto controvertidos. Gonzalo Cruz Andreotti (2006: 79) cataloga la metodología de Polibio como “geografía vulgar”, ya que esta se realiza de forma alejada de la geografía matemática predominante. Este no hace uso de mapas, sino que sus descripciones son plasmadas de forma escrita a través de metáforas<sup>14</sup>. Así, este autor rechaza las formas de conocimiento plenamente teóricas. Sin embargo, para que su investigación sea lo más precisa posible llega a ir a *Iberia* con el fin de cerciorarse de la veracidad de sus líneas (BLANCO ROBLES, 2020: 321). Él prefiere representar una realidad que se adapte a la organización político-territorial de la expansión romana. Su descripción conlleva a que, finalmente, *Iberia/Hispania* adquiera una naturaleza histórica, pues ahora forma parte de Roma (CRUZ ANDREOTTI, 2006: 90).

Sin embargo, la forma de proceder que aplicaba Polibio causa que, en muchas ocasiones, la realidad que se representaba fuese equívoca. Un buen ejemplo es la ubicación de la península ibérica en la al oeste de la Galia. Este error sería heredado por diversos autores posteriores. Como consecuencia se producirá una mala ubicación de algunos accidentes geográficos colindantes a los Pirineos. En *Hispania*, serían mal orientados el río Ebro y la cadena montañosa de *Idubeda* (PINA POLO, 2011: 42).

---

<sup>14</sup> Esto no quiere decir que no sea conocedor de herramientas cartográficas. De hecho, este autor hace uso de figuras geométricas y diagramas para representar algunos de los territorios (CRUZ ANDREOTTI, 2006: 79).

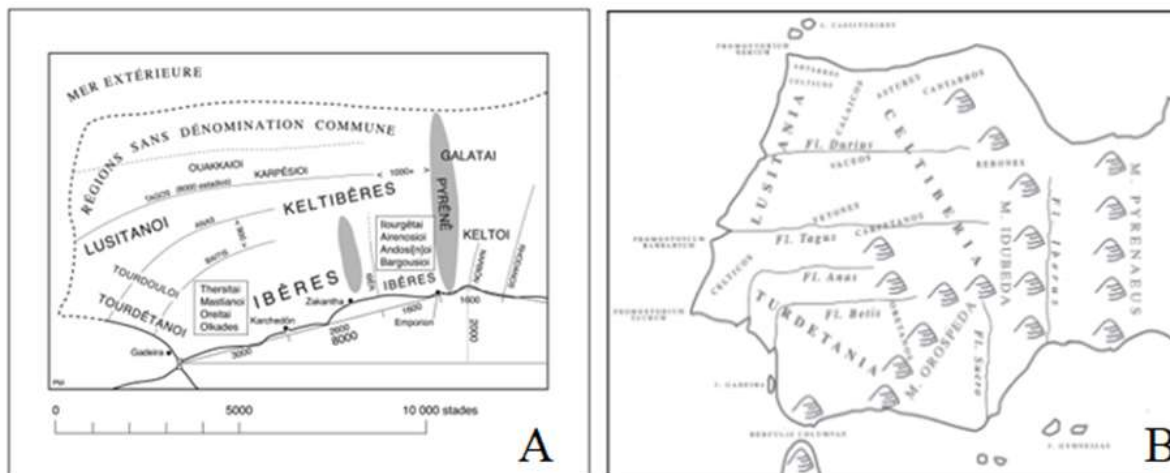


Fig. 5: a) Concepción polibiana de la península ibérica (Imagen realizada por Pierre Moret) (Imagen extraída de: CRUZ ANDREOTTI, 2006: 93); b) Concepción estraboniana de la península ibérica (Imagen realizada por Pierre Moret) (Imagen extraída de: CIPRÉS TORRES, 1993).

Estrabón supone otro pilar fundamental al estudiar la *Iberia* de las fuentes clásicas. Este autor es la fuente más importante para conocer el cambiante panorama en el que se encontraba la península (CRUZ ANDREOTTI, 2009b: 68). Su obra se enmarca en el contexto augusteo (CRUZ ANDREOTTI, 2014: 144), momento en el que la conquista peninsular está llegando a su última fase. La anexión del territorio hispano al imperio finaliza con la pacificación de la región de la *Gallaecia*. Indiscutiblemente este geógrafo debe gran parte de su conocimiento a los autores anteriores, como puede ser el anteriormente citado Polibio. De hecho, este autor no llegó a visitar dicho territorio (URREA MÉNDEZ, 2022: 82), por lo que su fuente de conocimiento principal son la literatura geográfica anterior y coetánea a él y los informes emitidos por Roma.

Aunque la geografía estraboniana se enmarca en el contexto de la Geografía Alejandrina, su estilo dista bastante del marcado por esta corriente. Este no se centra meramente en las representaciones cartográficas. Por el contrario, él da una imagen de los territorios centrándose principalmente en su configuración cultural y en la historia detrás de estas culturas. Así, las delimitaciones realizadas por este autor no se limitan a las cadenas montañosas, costas, acantilados o ríos, sino que introducirá el factor humano en estas delimitaciones<sup>15</sup> (CRUZ ANDREOTTI, 2014: 147). Estrabón divide *Iberia* en dos partes: la parte del sur, que son tierras fértiles y fáciles de cultivar, dando una especial importancia a la

<sup>15</sup> En el Anexo II se recogen algunos fragmentos donde aparecen reflejados los pueblos de la península ibérica. Además de este autor, se recogen otros autores tales como Plinio, Ptolomeo o Nepote. Aunque en este apartado no se mencionen, estos serán un gran apoyo para el conocimiento de la *Hispania* prerromana.

Turdetania; y la parte del norte, que cuenta con un clima agresivo y tierras infértiles, con una gran cantidad de cadenas montañosas (BLANCO ROBLE, 2020: 320-321). Características geográficas que dificultan la vida de las personas.

Es cierto que Estrabón refleja los grupos peninsulares, pero lo hace de un modo particular. Él no muestra una imagen estática de las etnias prerromanas, sino que nos evidencia una realidad cambiante (CRUZ ANDREOTTI, 2009b: 73). Sin embargo, no todas las etnias son iguales. Mientras que los pueblos de las zonas costeras son el resultado de un largo periodo de “evolución social”, que culminaría con la llegada de Roma, los pueblos del interior serían bárbaros incivilizados que pasarían a formar parte de la Historia con la llegada de esta potencia. Esto no quiere decir que estos grupos culturales no tengan importancia, sino que, por el contrario, se sirve de estos para evidenciar el cambio socio-político que se produce con la acción romana (CRUZ ANDREOTTI, 2014: 150). Cumple, de esta manera, con la concepción étnica grecorromana del binomio civilizado-bárbaro.

### **1.3 Roma y la conquista: la concesión de la identidad**

Como venimos mencionando a lo largo de estas líneas, la identidad indígena se va delimitando cada vez más con el avance de la potencia conquistadora. De este modo, es Roma quien crea y da nombre a estos grupos peninsulares. Esta denominación étnica tendrá un doble objetivo. El primero es la evidente estructuración de un mundo desconocido para ellos. El segundo será el refuerzo de su *identitas*.

Ya vimos anteriormente cómo la manera en la que se construye la identidad es mediante una contraparte opuesta; a través de la “otricación” y la “notricación” (CRUZ ANDREOTTI y MACHUCA PRIETO, 2022: 26). Todo aquel grupo que es diferente supone un reforzamiento del mismo por comparación, *vide supra*. La concepción étnica de Roma<sup>16</sup> se asocia principalmente a los rasgos políticos (*Ibidem*, 2022: 70). Sin embargo, como fue expuesto en el capítulo anterior y Jürgen Untermann (1992: 19-20) explica de forma esclarecedora, hay una serie más amplia de características a tener en cuenta cuando se habla de etnicidad. No simplemente serán los rasgos socio-políticos los que identifiquen una etnia, sino también la territorialidad y la cultura.

Será a través de este binomio el modo de determinar qué es lo ajeno, siendo el bárbaro el “otro”. Aquel que no está dentro de la civilización tal y como la conciben ellos. En esta

---

<sup>16</sup> Al igual que Grecia.

dualidad subyace la clave para poder llevar a cabo la conquista del territorio peninsular. La instrumentalización de lo étnico justificar acciones militares (FERNANDEZ-GÖTZ y ROYMANS, 2019: 419) es algo normal en el contexto social grecorromano. Así se sucederán múltiples guerras y masacres en el marco hispano, siendo especialmente representativas las Guerras Celtibéricas y Lusitanas en el contexto hispano.

Efectivamente, las identidades fueron creadas por Roma. Sin embargo, la naturaleza “artificial” de las mismas no significa que muchos de estos pueblos no asimilasen como propias. Al menos se conoce que algunos de ellos aceptaron estas etiquetas, siendo reconocidos tanto por ellos como por ajenos y posteriores. Podemos encontrar numerosas inscripciones epigráficas que evidencian la asunción de estas realidades. José María Roldán Hervás (1969) recoge algunas inscripciones donde aparecen mencionadas tanto Vettonia como Lusitania:

“Iunoni reginae, M. Calpurnius / M. f. Gal. Seneca Fabius Turpio / Sentinatianus, primus pilus / legionis Primae Adiutricis, / procurator provinciae Lusitaniae / et Vettoniae, praefectus classis / pretoriae Ravennatis, ex /argenti libris centum, d. d. / Succonia C. filia Rustica uxor, / epulo dato utriusque sexus, dedicat.”

C.I.L. II 1276. Villalva de Alcor.

“L. Domitius T. f. Gal(eria) Vetto Otobesani h. s. e., s. 1.1.1. Domitius Fortunat. patron, d. s. f.”

C.I.L. II 829. La Oliva.

“f equiti] Rom[ano?...] trib(uno) coh(ortis) XX [c(ivium) R(omanorum) volunta]rior(um), trib(uno) leg(ionis) XIII...praef(ecto) eq(uitum) alae Vetton(um), [praef(ecto)] eq(uitum) alae II. Flaviae miliar[iae], cur(atori) viae Pedanae, procuratori Auguf[s]tor(um) provine (iae) Pannoniae sup(erioris), proc(uratori) Augustor(um) reg(ionis) Hadrumentin(ae). D(ecreto) d(ecurionum) p(ecunia) p(ublica)”

B.S.A.F. 1905 p. 178. R A 4.a s., t. 6 (1905) p. 478. Segermes (Africa).<sup>17</sup>

En estas inscripciones no solamente se observa la asunción de Vettonia como un territorio bajo el control de Roma, sino que se pueden apreciar también dos elementos muy interesantes. El primero es el uso de la palabra “vetto” en la filiación, siendo un símbolo de

---

<sup>17</sup> Fragmentos extraídos de Roldán Hervás (1969).

identidad. El segundo elemento es la presencia del ala auxiliar creada por Roma para este territorio: el ala *Hispanorum Vettonum civium romanorum*.

Marco Valerio Marcial es otro buen ejemplo de aceptación de la identidad. El poeta no solamente acepta esta identidad étnica, sino que lo hace con orgullo, aún con los riesgos que esto pudiese conllevar, pues, durante este momento histórico, esto no estaba bien visto por los círculos romanos (BLANCO ROBLES, 2020: 330):

“[...] Lucio, gloria de tus tiempos, que no dejas que el viejo Moncayo y que nuestra Tajo ceda al elocuente Arpino. Que el poeta engendrado entre las ciudades argivas cante en sus poemas a Tebas o a Micenas o a la luminosa Rodas, o las palestras de Leda de la libidinosa Lacedemonia; nosotros<sup>838</sup>, nacidos de celtas e iberos, no nos avergoncemos de hacer resonar en gratos versos los nombres un tanto ásperos de nuestra tierra: a Bílbilis, la mejor por sus crueles espadas, que vence tanto a los cálibes como a los nóricos; a Plátea, que resuena por su hierro, a la que con su escaso pero inquieto caudal circunda el Jalón, que temple las armas; a Tudela y a los coros de danzas de Rixamas, y a los festivos banquetes de Carduas, y a Péteris, rojo por sus guirnaldas de rosas, y a Rigas, el antiguo teatro de nuestros padres, y a los silaos, certeros con sus ligeros dardos, y a los lagos de Tugonto y de Turasia, y a los vados purísimos de la pequeña Tuetonisa, y al encinar sagrado de Buradón, por el que anda incluso un viajero perezoso, y a los campos de la ondulada Vativesca, que cultiva Manlio con sus fuertes toros. ¿Te ríes, delicado lector, de estos nombres tan rústicos? Puedes reírte: prefiero estos nombres tan rústicos a Butuntos.”

(Marcial. IV, LV)

## **El sometimiento hispano**

La conquista de *Hispania* no fue ni rápida ni equitativa. El proceso de anexión tuvo su inicio con el final de la Guerra Anibálica y encontró su final con el sometimiento de *Gallaecia*. Esta fue una expansión lenta. El avance de Roma se prolongó desde el 218 a.C. hasta el 19 a.C (BLANCO ROBLES, 2020: 325). Durante estos dos siglos la evolución de la conquista fue dispar. Las victorias y las derrotas se sucedían de forma equitativa, encontrando grandes rivales en el campo de batalla que no les pondrían nada fácil lograr sus objetivos. Mención especial tienen Celtíberos y Lusitanos, siendo especialmente representativos los episodios encabezados por Viriato y la resistencia Numantina.

Durante este proceso de expansión por el territorio peninsular, se diferencian dos ámbitos muy diferentes para los indígenas: el pacto y el sometimiento. Los grupos dispuestos



a pactar con Roma son denominados como *Hispania suplicans*, mientras que aquellos que mostraron una resistencia hostil ante el avance romano reciben el nombre *Hispania capta* (BLANCO ROBLES, 2020: 325-326). Las consecuencias para ambos grupos son completamente diferentes, aunque el objetivo final continúa siendo el mismo: la anexión del territorio hispano.

Mientras que la *Hispania suplicans* recibiría un trato que podría denominarse como “conciliador”, la *Hispania capta* sufriría la ira del ejército romano. La acción de Roma no solamente estaría limitada a las batallas, sino que esto traería consigo el pillaje, la esclavización de grandes grupos y la masacre de otros tantos, las migraciones y las deportaciones masivas. Las consecuencias serían muy crudas y fatales para aquellos que se enfrentasen a ella. No obstante, esto no solamente es observable en el territorio hispano. Por ejemplo, los galos sufrieron, en gran medida la misma suerte, siendo duramente combatidas por César (FERNÁNDEZ-GÖTZ y ROYMANS, 2019: 418).

Esta política expansionista ha sido denominada por Manuel Fernández-Götz (2020: 1633) con el nombre de “economía política depredadora”. Su planteamiento toma como base la propuesta de Alfredo González Ruibal (2015: 425):

“[...] Las actividades depredadoras pueden ser destructivas (pillaje, redadas de esclavos, guerra total) o productivas (comercio, minería, plantaciones). En última instancia, sin embargo, siempre implican una explotación sistemática de los recursos más allá de los umbrales de la sostenibilidad natural o social.” (GONZÁLEZ RUIBAL, 2015: 425)

Este planteamiento es aplicado por los autores para conceptualizar expansionismo romano que haría uso de la violencia extrema como un instrumento para someter a las diferentes comunidades. Sin embargo, cabe destacar, como los mismos autores señalan en el trabajo, que no todas las fases de la conquista –ni todos los territorios conquistados– se caracterizan por esta violencia. De hecho, no debemos olvidar el factor humano que, en muchos casos, será impulsor de estos hechos (FERNÁNDEZ-GÖTZ *et al.*, 2020: 1663). La avaricia y la sensación de poder juegan un papel importante en el desarrollo de la guerra, no solo en la antigüedad, sino en cualquier periodo histórico.

## 2. “Lo que hacemos en vida tiene su eco en la eternidad”. Los restos materiales

### 2.1 La Arqueología y su alcance

La Arqueología es la otra gran disciplina que nos permite un acercamiento directo a estas etnias –o a lo que queda de ellas–. Del mismo modo que los textos escritos son fuentes ricas para la investigación etno-histórica, los restos materiales también lo son. Sin embargo, encontramos una gran diferencia entre ambos, lo que conlleva que la forma de abordar el objeto de estudio sea diferente, aunque no por ello incompatibles. Mientras que los textos ofrecen una visión *etic*, los restos materiales nos ofrecen una perspectiva *emic*. Sin embargo, no debemos olvidar que nuestra lectura de estos restos, así como la reconstrucción historiográfica realizada a través de los mismos, es, también, una perspectiva *etic*.

Sin embargo, la Arqueología de la Etnicidad presenta una serie de limitaciones para su estudio. La inexistencia en la actualidad de los grupos culturales<sup>18</sup> del pasado hace que rasgos étnicos no tangibles sean directamente imposibles de rastrear. Marcadores como pueden ser la lengua, las danzas, las costumbres o las leyes, entre otros tantos no dejan un registro material que pueda ser analizado por los arqueólogos (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2002: 256), quedando esta reducida a los márgenes ofrecidos por la cultura material. Podemos deducir que las diferentes disciplinas que se encargan del estudio de la etnicidad tienen diferentes alcances.

La inexistencia de esta serie de rasgos se junta con una segunda problemática. La etnicidad, tal y como es concebida en los círculos académicos actuales, no tiene que ver con cuestiones de razas, sino más bien con la esfera socio-cultural de los grupos. Esta es un proceso social que se basa en el auto-reconocimiento de un grupo frente a otros (*Ibidem*, 2002: 256). Pero este grupo, a su vez, construye su identidad a través de los individuos. En última instancia, el sentimiento étnico no solamente tiene que ver con un grupo, sino con los sujetos que lo componen. Estos agentes, como dijimos anteriormente, no tienen una única identidad, sino múltiples. El sentimiento étnico no es igual en todos los grupos, lo que genera niveles étnicos. Cuanto más fuerte es el sentimiento de pertenencia mayor es la manifestación de rasgos que los caracterizan frente a otros grupos (FERNÁNDEZ-GÖTZ, 2013-2014: 27-28; JONES, 1997: 85-86; RENFREW, 1990: 177).

---

<sup>18</sup> Con esto no nos referimos a que no existan comunidades en la actualidad que se encuentre en una fase preindustrial, sino que los grupos que pretende estudiar esta disciplina no existen en la actualidad.

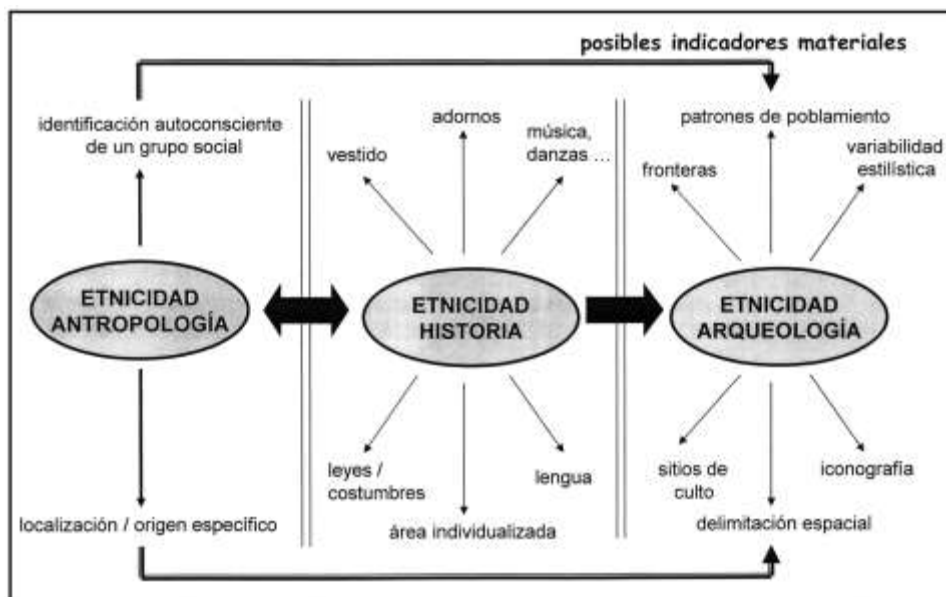


Fig. 6: Características e indicadores de la Etnicidad en Antropología, Historia y Arqueología según Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (Imagen extraída de: RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2002: 257).

Que los rasgos presentes en la cultura material sean limitados no implica que no puedan ser utilizados para poder realizar un estudio acerca de la identidad étnica de los grupos. Como dicen Manuel Fernández-Götz y Nico Roymans (2019: 416) “[...] la ausencia de pruebas no es lo mismo que pruebas de la ausencia”. La etnicidad es un proceso social y como tal “huella” arqueológica ya sea de forma consciente o inconsciente (FERNÁNDEZ-GÖTZ, 2009: 191). Jones (1997: 117-118) nos indica que la cultura material es un elemento activo en “[...] la formación de las estructuras de la agencia humana, así como lo es el producto de dicha agencia”. *Grosso modo*, la cultura material forma parte de forma activa en los procesos sociales.

Siguiendo con la tesis de Jones (1997: 120-121), la cultura material suele estar relacionada con la expresión de la etnicidad y, por tanto, con el reconocimiento de la misma. Además de artefactos, hay una serie de elementos que pueden ser analizados por la Arqueología para una aproximación a los grupos etno-culturales del pasado. Así, algunos elementos representativos de la identidad étnica pueden ser los patrones de asentamiento, los poblados, las panoplias, los rituales, los enterramientos, la alimentación, la variedad estilística de las cerámicas, la disposición de las cabañas o el paisaje. Aunque estos elementos no tienen que ser leídos de forma individual, sino en conjunto y dentro del contexto que les pertenezca (FERNÁNDEZ-GÖTZ, 2013-2014: 31-33), solamente así cobran un sentido histórico posibilitando un discurso.

El análisis material no debe ser realizado de forma aislada, pues la importancia de estas fuentes no radica en ellas mismas, sino en su relación con las personas. La dimensión ontológica es un factor determinante para poder comprender el significado de tales huellas y, por tanto, su función social. Sin restar importancia a la funcionalidad de un objeto, no simplemente debemos reducir su significado a la misma, sino que debemos contemplar también su papel simbólico y el grado afinidad con el individuo (*Ibidem*, 2013-2014: 32).

Es importante, también tener en cuenta que la relación entre el objeto y el individuo se extiende a la creación del propio objeto. Parafraseando a Alfredo González Ruibal: “[...] nosotros *somos* no solo a través del uso de los objetos, sino también de la fabricación de objetos.” (2017: 273).

El modo de realizar un objeto, de cualquier índole, puede darnos mucha información tanto del creador, como de la comunidad que los produce. Para este objetivo, es necesario hablar de la disciplina que recibe el nombre de Arqueología Experimental. Esta intenta recrear los procesos de producción a través de los cuales fueron realizados los artefactos, acercándonos a la comprensión técnica, funcional y epistémica de los mismos. Por poner un ejemplo, en el año 2013, un equipo de arqueólogos llevó a cabo la recreación de un horno bicameral protohistórico situado en el yacimiento de Las Cogotas. Esto les permitió comprobar la importancia tanto de los materiales utilizados, como de la estructura del horno. Finalmente, este proyecto les permitió determinar que las temperaturas utilizadas para la cocción cerámica no eran porque los alfareros no pudiesen cocer a más temperatura, como hacían los romanos, sino porque con esa temperatura podían lograr resultados adecuados (PADILLA FERNÁNDEZ *et al.*, 2013: 474). Gracias a esto, se pudieron comprobar dos cosas con respecto a la identidad de los alfareros prerromanos: 1) la amplia especialización y la complejidad de su trabajo, siendo capaces de controlar las temperaturas para lograr el resultado exacto que querían; 2) la forma en la que se realizan las cerámicas comienzan desde la fabricación de los hornos, siendo esto un importante rasgo identitario de las comunidades en general, y de los individuos en particular.

Como nos dice González Ruibal (2017: 273), los actores sociales pueden utilizar estos objetos para modificar su estatus social y alcanzar poder a través de la carga simbólica otorgada a los mismos, afectando directamente a la estructura del *habitus* establecida en dicha comunidad. Todo aquel que porte un símbolo de prestigio será capaz de cambiar su estatus social. Esto es algo que estamos acostumbrados a ver en diferentes ámbitos, no solamente en

las etnias preindustriales. Por poner un ejemplo que sea más cercano a nuestra realidad, podemos deducir que aquella persona que tiene un coche más caro que otra persona tiene un estatus social (o al menos aparenta tenerlo) más alto. Aunque es un ejemplo que puede resultar simple, o incluso infantil, podría ser una buena forma de entender esto. En el caso de la persona del ejemplo, tendría un estatus basado en un capital simbólico de carácter económico y, por tanto, estaría en una posición más alta en la jerarquía social que aquella persona con una menor renta que no le permite tener el estilo de vida que ese elemento simbólico (el coche) parece evidenciar. Aplicado en el ámbito arqueológico, podemos encontrar, por ejemplo, los ajuares funerarios. Sin duda, uno de los mejores marcadores identitarios a nivel general que podemos encontrar. Dicho ajuar puede representar, a rasgos generales, una clase social, un género, una edad o una creencia. La cultura material es, por tanto, parte de las estructuras del *habitus* y, como tal, los individuos tienen la posibilidad de modificarlas. Para poder hacer esto, los objetos tienen que tener un valor simbólico otorgado por la comunidad.

Para poder profundizar más en el binomio personas-objetos el papel de la disciplina Etnoarqueológica ha sido primordial. No entendemos por Etnoarqueología lo mismo que por Arqueología de la Etnicidad, aunque ambas están estrechamente relacionadas. A diferencia de la Arqueología de la Etnicidad, la Etnoarqueología no pretende estudiar un grupo étnico a través de sus restos materiales, sino que pretende determinar el papel activo de la cultura material dentro de un grupo étnico. Cultura material que, en muchas ocasiones, queda relevada a un segundo plano por la etnografía<sup>19</sup>. El(los) objeto(s) de estudio se encuentra en lo que podemos denominar como “etnias vivas”. Estas son comunidades no modernas actuales<sup>20</sup>. Para la Etnoarqueología es posible estudiar el carácter ontológico de los artefactos, pues es un observador directo de los procesos socio-culturales que se desarrollan dentro de las sociedades. Esto permite la creación de analogías (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2017: 268) entre estas comunidades y las comunidades pasadas. Evidentemente, no puede hacerse una extrapolación directa entre unas comunidades y otras –ya sea en el presente o en el pasado–, pero sí pueden formularse hipótesis a través de los rasgos observables en las etnias vivas. En otras palabras,

---

<sup>19</sup> Elementos como la gestión de espacios domésticos, gestión de residuos, tecnología, paisajes o el abandono de los asentamientos, entre otros (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2017: 268).

<sup>20</sup> Por comunidades no modernas actuales entendemos aquellas comunidades que en la actualidad no han sufrido los procesos globalizadores acaecidos desde la segunda mitad del siglo XX ni los procesos de las revoluciones industriales europeas. Así, estas serán comunidades existentes en el presente, pero fuera de la industrialización global.

la Etnoarqueología permite la formulación de teorías de alcance medio que permita realizar supuestos sobre el carácter ontológico de los materiales.

## **2.2 La arqueología de la conquista romana**

Los nuevos planteamientos con respecto a la arqueología militar romana ofrecen nuevas perspectivas acerca de su expansión y, por tanto, sobre las comunidades que sufrieron las consecuencias de la misma. Durante mucho tiempo, el estudio de la conquista militar se centró, principalmente, en lo que recibe el nombre de Arqueología de *Limes*, manteniendo un discurso romanocentrista donde el foco se centraba en la presencia militar romana en las comunidades tras la conquista, perpetuando una imagen de una cultura pacificadora y difusora de la “civilidad”. Sin embargo, en las últimas décadas, el interés de la arqueología militar se ha desplazado. Ahora se puede apreciar un interés (previamente existente, aunque en menor medida en comparación a la Arqueología del *Limes*) por el proceso de conquista. Esto ofrece una visión renovada de Roma, así como de sus generales, en la que ya no es retratada como aquel pueblo grande y victorioso, sino como una potencia imperialista capaz de llevar a cabo acciones de una violencia desmedida contra las poblaciones “rebeldes” (FERNÁNDEZ-GÖTZ *et al.*, 2020: 1634).

Además de esta nueva visión sobre Roma, el estudio arqueológico de la conquista nos da nueva información sobre las comunidades conquistadas y, sobre todo, sobre el proceso de subyugación de las mismas. Los procesos de violencia extrema y sometimiento de la totalidad de algunas comunidades dejan un registro en la historia.

¿Qué es lo que propició este nuevo interés sobre los registros de la conquista? Fernández-Götz y Roymans (2019: 416) dan tres claves para entender este cambio de paradigma: 1) el incremento en la cantidad y calidad de los datos arqueológicos en muchas regiones; 2) el rápido desarrollo de la arqueología del conflicto y sus metodologías; 3) el impacto de las corrientes postcoloniales en las investigaciones.

Durante mucho tiempo el método más fiable de conocer estas comunidades y sus enfrentamientos contra el pueblo itálico fueron, principalmente, los textos clásicos. Sin embargo, la Arqueología ahora permite contrastar esa información aportada por las fuentes escritas y, en muchos casos, profundizar más en ella. Algunas de las innovaciones metodológicas que han contribuido al estudio de la conquista son el uso de sistemas como el LIDAR, las excavaciones controladas de reducido tamaño y detectores de metales. Su uso es especialmente importante para el establecimiento de secuencias tipo-cronológicas del

armamento y las estructuras romanas, y las acuñaciones monetarias (FERNÁNDEZ-GÖTZ y ROYMANS, 2019: 416).

El objetivo principal de esta arqueología de la conquista es la identificación de campamentos militares, campos de batalla y la recreación de la geografía y las estrategias de conquista (*Ibidem*, 2019: 416-417; PERALTA LABRADOR *et al.*, 2019: 424). Gracias a esto, se ha podido comprobar que la conquista romana tuvo un impacto real en las comunidades indígenas, cosa que era puesta en duda por los círculos académicos de las ciencias históricas hasta el momento (FERNÁNDEZ-GÖTZ *et al.*, 2020: 1634). De este modo ha sido posible llevar a cabo un estudio en profundidad de sucesos como las denominadas Guerras Cántabras o los asedios cesarianos en el norte de la Galia.

En cuanto a la identificación de campamentos militares, se conocen algunos patrones más o menos generales: estructuras más o menos rectangulares, con puertas en clavícula<sup>21</sup>, y perímetros con una doble zanja delimitadora. (FERNÁNDEZ-GÖTZ y ROYMANS, 2019: 416). Esto se completa con la identificación de restos materiales (en caso de haberlos) que puedan relacionarse con este tipo de campamentos, como lo puede ser el armamento o las tachuelas. Algunos ejemplos de estos campamentos se pueden encontrar en la meseta norte de la península. Esperanza Martín Hernández (2020) ofrecen algunos ejemplos de campamentos recientemente encontrados distribuidos entre Palencia y Burgos, como pueden ser el complejo campamental de Tortolondro (Burgos) o el complejo campamental de Páramo de Boedo (Palencia). Además, exponen el registro encontrado en ellos, aunque en algunos casos el registro es muy escueto. Estos autores también realizan una breve revisión sobre las legiones establecidas en la zona de Castilla y León en época augustea<sup>22</sup>. Actualmente se conocen más de 60 campos militares en el norte de la península ibérica. Por su parte, también se conocen campamentos descubiertos recientemente en Orange (Francia), asociados a la Batalla de Arasio (105 a.C.) contra los cimbrios y los teutones, además de asentamientos temporales romanos en *Britannia*, todos ellos asociados a las guerras cesarianas contra los celtas (FERNÁNDEZ-GÖTZ y ROYMANS, 2019: 416).

Los campos de batalla son otro importante punto a analizar por estos “nuevos” planteamientos. Fernández Götz y Roymans (2019: 417) diferencian dos tipos de campos de batalla: los *oppida* y los campos abiertos. Cerca de estos *oppida* han sido localizados

---

<sup>21</sup> Estas son puertas parecidas a las puertas en “esviaje” de las murallas vettonas (Capítulo III).

<sup>22</sup> La *legio I Augusta*, la *II Augusta*, la *III Macedónica*, la *V Alaudae*, la *VI Victrix*, la *IX Hispaniense*, la *X Gemina* y la *XX Valeria Victrix* (MARTÍN HERNÁNDEZ *et al.*, 2020: 145).

emplazamientos temporales de campamentos romanos. Dos buenos ejemplos son el *oppidum* de los Audatuci (Thuin, Bélgica) o el de Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia). Por su parte, los campos de batalla abiertos encuentran un buen ejemplo en Kalkriese (Baja Sajonia, Alemania) o Harzhorn (Baja Sajonia, Alemania).

El *oppidum* de los Audatuci fue identificado por Roymans y Scheers en 2012. El análisis de los carbones encontrados en la leña de la muralla sitúa el asentamiento entre los años 90 a.C y 60 d.C. La coincidencia de la topografía estudiada y la descrita por César, junto con los artefactos militares romanos parecen confirmar que ese era el *oppidum* descrito por César el cual sería tomado durante el 57 a.C. (ROYMANS, 2019: 441).

Por su parte, el *oppidum* de Monte Bernorio ha sido amplio objeto de estudio. Este se cree –con bastante seguridad– que pudo ser el asentamiento de los Vellici. Este yacimiento es reflejo de una comunidad con un posicionamiento estratégico envidiable, pues controlaría un importante cruce de caminos. Esto lo convertiría en uno de los emplazamientos clave en las Guerras Cántabras hasta su destrucción. Para su estudio fue clave conocer el paisaje. Para el asedio de este asentamiento los romanos establecieron sus campamentos en las cercanías de los vellici, en el Castillejo (55 ha.) y en El Alambre (8 ha.). La batalla concluiría con la victoria romana. El enclave sería tomado y destruido, estableciéndose los romanos en la zona más alta del mismo (PERALTA LABRADOR *et al.*, 2019: 428-429).

Aunque hemos de esperar a futuras campañas y a un desarrollo de esta arqueología centrada en la conquista, podemos decir que las nuevas perspectivas que ofrecen serán útiles en un futuro para poder estudiar los procesos acaecidos en el pasado. Sin embargo, esto no será posible sin el apoyo de las fuentes escritas. Y, por el contrario, la revisión de las fuentes clásicas no es un algo fiable –a grandes rasgos– sin el apoyo que puede aportar la Arqueología para su estudio.

### **3. Algunas reflexiones sobre la identidad y el pasado**

A lo largo de estas líneas hemos podido esclarecer que la presencia romana fue sumamente determinante en la creación y el conocimiento de estas etnias. Evidentemente, ninguno de los planteamientos o datos anteriormente nombrados es innovador ni propio. La presencia romana en la península ibérica y su forma de relacionarse con estos grupos culturales es un objeto de estudio que ha despertado el interés de muchísimos investigadores dentro del ámbito de la historia, las sociedades y las culturas. Y no es extraño que este tema suscite interés en los círculos académicos. Las corrientes que van surgiendo progresivamente, replanteando



la forma de concebir la realidad en cualquiera de sus ámbitos (histórica, actual, objetiva, subjetiva, política, cultural, etc.) y el modo en que los individuos hacen frente a ella, plantean nuevos paradigmas e interpretaciones que, hasta el momento no habían sido pensados o habían pasado desapercibidos.

Siendo conscientes de la perspectiva propuesta por Roma, así como por Grecia, pueden intentar identificarse estos grupos, pero sin perder de vista el sesgo intrínseco a los textos. De hecho, no deberíamos hablar de perspectiva griega o romana, pues, aunque es cierto que existen discursos oficiales, estos son impulsados por individuos. Esto hace que las fuentes escritas lleven un sesgo aún más profundo. No solamente aparecen las etnias estructuradas en cuanto a la visión romana, sino en cuanto a la visión estereotípica del autor. Aunque es cierto que estos autores se encuentran dentro de un contexto que puede (y de hecho hace) marcar su discurso, el criterio personal de cada escritor juega un papel muy importante para la elaboración de su obra. No podemos olvidar que la escritura es una tecnología que ayuda a las personas a manejar su realidad y a representarla. Una realidad que está representada a ojos propios de un individuo.

De este modo, la representación realizada por los autores no ha de ser del todo errónea ya que fueron capaces de analizar ciertos elementos y crear ciertos grupos alrededor de ellos. Sin embargo, hay muchos otros que fueron obviados por los mismos. Sin ir más lejos, Estrabón no obvia muchos grupos de la cornisa cantábrica ya que no son tan reconocibles pues no tienen tanta importancia histórica según él. Pueblos que se conocen gracias a la epigrafía casi coetánea a la conquista romana (CRUZ ANDREOTTI y MACHUCA PRIETO, 2022: 90). Así, la Arqueología juega un papel sumamente importante y determinante para conocer en qué punto la realidad objetiva y la realidad subjetiva se cruzan, sin olvidar las limitaciones con las que la Arqueología cuenta. Es cierto que el estudio de los materiales puede aportar información sobre los grupos étnicos, pero siempre entendiendo el contexto en el que se encuentran y el papel que pueden tomar dichos elementos arqueológicos en las estructuras socio-culturales del grupo.

De este modo, las fuentes escritas dan el punto de vista *etic* de estos grupos, mientras que la Arqueología propone un acercamiento a la visión *emic* de los grupos. Si bien la realidad que puede ser estudiada a través de esta disciplina es parcial, ello no implica que las aportaciones de la misma sean inválidas o insuficientes. Nuestro pasado es rico y complejo, y sus interpretaciones son múltiples, al igual que nuestro presente. Por ello es necesario realizar sus estudios de una manera rigurosa y crítica.

Aunque estos grupos representen cierta unidad, no es posible saber completamente si ellos tenían un sentimiento étnico real o no. Los avances romanos relatan una visión personal de una realidad étnica a escala macro la cual se estructuraría de grupos más reducidos, pues para ellos seguramente sería más fácil hacer este tipo de agrupaciones (PINA POLO, 2011: 50). No obstante, se conoce que, en el momento de luchar contra un enemigo común, estas macroetnias hacían coalición con otras tantas. Buen ejemplo es la alianza entre vettones y celtiberos para la defensa de *Toletum*. Así, podemos decir que puede que estos grupos fragmentados podrían tener un leve sentimiento de grupo que se intensificaría cuando se veían obligados a unirse por su propia defensa, siendo rastreables estos sucesos, como vimos anteriormente.

Podemos concluir de este modo, que, si bien la Arqueología y la Historia son las dos disciplinas encargadas de estudiar la etnicidad en el pasado, esto no es posible sin la ayuda de los supuestos teóricos modernos de otras ciencias que puedan ayudar a establecer este tipo de estudios. Sería imposible estudiar estos grupos sin tener análisis antropológicos o sociológicos. Conceptos como el del *habitus* o los supuestos etnográficos de corte post-colonial son importantes para poder realizar una estructuración actual de las etnias a través de la cual poder abordarlas. Como vimos anteriormente, el pasado se construye en el presente. Del mismo modo pasa con las etnias pasadas. Estas son construidas en el presente, al igual que el pasado, lo que hace que tengamos que utilizar herramientas actuales para poder hacerlo. Por supuesto, sin perder de vista la brecha temporal entre nuestras propuestas teóricas y la realidad indígena.

## Resumen

- Los textos clásicos constituyen las primeras referencias sobre los pueblos prerromanos de la península ibérica. Dado que estos textos son de naturaleza diversa, la información que proporcionan varía. Por lo tanto, es crucial tener un profundo conocimiento de las características literarias de las fuentes, así como de la identidad del autor y su trayectoria.
- La primera mención de los pueblos del interior peninsular se atribuye a Polibio, quien, a su vez, influye en otros geógrafos como Estrabón. La obra de Polibio se va ampliando a medida que Roma expande su dominio, ofreciendo información sobre el espacio geográfico y los grupos que lo habitaban.
- Estudiar una etnia que ya no existe resulta sumamente difícil, por no decir imposible. Aunque los restos materiales proporcionan información valiosa para la reconstrucción historiográfica de dicha etnia, presentan ciertas limitaciones. Para llevar a cabo estas reconstrucciones, se requiere el respaldo de disciplinas como la Etnoarqueología o la Arqueología experimental, las cuales son fundamentales para comprender la relación entre los individuos que conforman un grupo y su cultura material.
- Gracias a las innovaciones en la Arqueología y a los nuevos enfoques teóricos de corte post-colonial, las investigaciones sobre el avance romano en el espacio peninsular ofrecen datos novedosos e interesantes. Estos datos nos permiten comprender mejor el proceso de conquista de estos pueblos y el impacto de la acción romana sobre ellos.



## **Segunda Parte: los verracos como caso de estudio**



# Capítulo III: contexto histórico-cultural y geográfico de los vettones

## 1. Contexto geográfico

Para comenzar este capítulo es oportuno dar unas pinceladas de la etnia creadora de los emblemas que serán analizados con posterioridad; pues es necesario conocer en qué contexto serían creados.

Los vettones son una etnia que habitó la península ibérica durante la segunda mitad del I milenio a.C. Aunque escasas, las fuentes para conocer la extensión de este horizonte cultural<sup>23</sup> son diversas.

Las primeras referencias a los vettones se encuentran en las fuentes clásicas. De entre los diferentes autores, hay tres que hablan sobre la situación geográfica de este pueblo. Así, Estrabón recoge el nombre de los vettones varias veces a lo largo del libro III de su obra *Geografía*. No obstante, este no es el único autor que hace una delimitación territorial de este grupo étnico, sino que también encontramos el libro IV de la *Historia Natural* de Plinio El Viejo, y en el libro II de la *Geografía* de Ptolomeo<sup>24</sup>. Según estas fuentes, el horizonte vettón está delimitado en el norte por el río Duero y en el sur por el Tajo. Además, limita con los lusitanos, carpetanos, astures y vacceos (CORREIA SANTOS, 2009: 183).

Si se analizan los restos arqueológicos encontrados, puede determinarse que este horizonte se extiende a lo largo de las provincias de Ávila, Salamanca, el sur de Zamora, el

---

<sup>23</sup> Entendemos por horizonte cultural aquella delimitación territorial realizada a través de la cultura material y las fuentes escritas con el objetivo de poder situar un grupo cultural presente en las fuentes clásicas en un espacio geográfico. De este modo, junto con las descripciones ofrecidas en las fuentes clásicas, es necesario el estudio de los restos arqueológicos para poder realizar una delimitación arqueográfica de estos grupos.

<sup>24</sup> Véase Anexo I.

occidente de Toledo y el norte de Cáceres, aproximadamente (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 215). Este horizonte coincidirá en gran parte con la dispersión de los emblemas, como será expuesto en el capítulo IV.

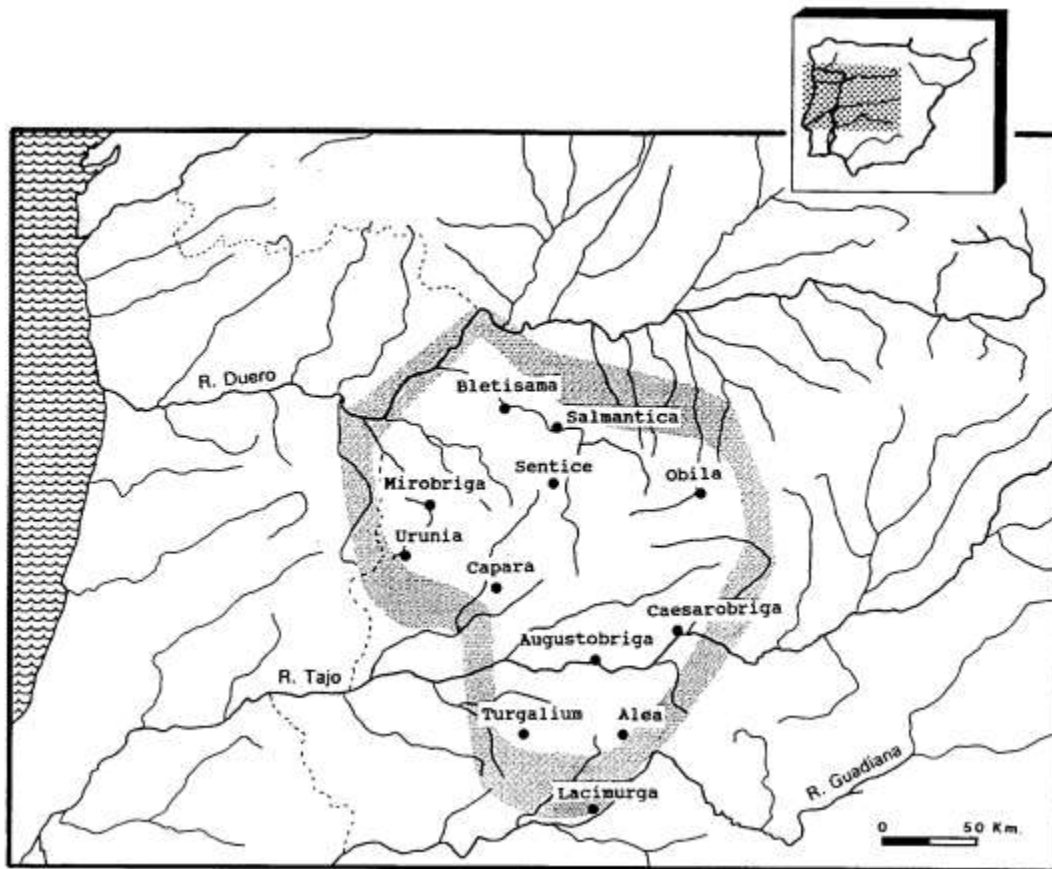


Fig. 7: Dispersión geográfica del horizonte cultural vettón según Álvarez-Sanchís (Imagen extraída de ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1999).

Con respecto al modo de habitar de este grupo, se conocen cuatro tipos de emplazamientos: espigón fluvial, meandro, ladera y cerro. Aunque hay constancia de asentamientos en llanura, por lo general, la mayoría de ellos se sitúan en altura, buscando espacios fácilmente defendibles y de difícil accesibilidad. Para esto utilizaban la disposición natural del paisaje, de modo que gran parte de sus defensas se iniciarían de una forma natural. Son buenos ejemplos de estos castros La Mesa Miranda (Chamartín de la Sierra), Yecla la Vieja (Yecla de Yeltes), Las Cogotas (Cardeñosa), Ulaca (Solosancho), El Raso (Candeleda) o Saldeana (Bermellar) entre otros muchos emplazamientos. Estos, como es lógico, son cercanos a zonas con fácil accesibilidad a ríos (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 33). Además de las defensas naturales, estos asentamientos cuentan con diversas fortificaciones construidas que serán descritas con posterioridad.



Gracias a las necrópolis excavadas y a la estimación de los datos, se conoce que los castros de Las Cogotas (15 ha.) y de La Osera (33 ha.) contarían con una población que oscilaría entre los 200-300 habitantes; 300-400 para la Mesa de Miranda, contando esta con 20 ha.; por su parte, en Ulaca, que contaría con unas 70 ha., se concentraría una población de entre 1050 y 1400 habitantes; por último, para terminar con los grandes castros, se conoce que en el Raso de Candeleda, de unas 20 ha., habría un total de unos 400-500 habitantes (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2011: 158).

El sistema defensivo más extendido en los castros son las murallas. Tanto la anchura como la altura de las mismas varía dependiendo del castro. La muralla más alta constaba de 6 m. de altura y se encuentra en el Castillo de Gema (Yecla de Yeltes). El sistema de construcción de las mismas es bastante uniforme en los poblados vettones, consistiendo en empalizadas rellenas con mampostería en seco y piedras más pequeñas, losetas y cantos que cumplen la función de darle solidez a la estructura. En las zonas de Zamora, Salamanca y Cáceres se identifica una manufactura diferente a la del resto, pues estas cuentan con murallas dispuestas en talud, en lugar de ser murallas estrictamente verticales (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1997: 172-176).



*Fig. 8: Reconstrucción ideal del Oppidum de El Raso según Fabián García (2015) (dibujo de José Muñoz Domínguez) (Imagen extraída de FABIÁN GARCÍA, 2015: 24).*

El siguiente sistema defensivo más extendido es el de los campos de piedras hincadas, que llegarán hasta la base de los muros. Se cree que estas tenían como objetivo entorpecer la llegada hasta las murallas. Por último, se encuentran sistemas defensivos en las puertas. Por un lado, se encuentran las puertas en embudo. La entrada de la puerta es amplia, pero a medida que los enemigos avanzan, las paredes se van estrechando para dificultar el paso fluido de los mismos. Por otro lado, se encuentran las puertas en esviaje. Estas puertas se realizarán a través de una sobreposición de las murallas. En la muralla, la cual no es recta, se abrirá una puerta, dejando los dos lienzos de muralla de forma paralela con un espacio en el centro para pasar. El objetivo será el mismo que el de las defensas en embudo (*Ibidem*, 1997: 172-178; BLANCO GARCÍA, 2017: 722-725).

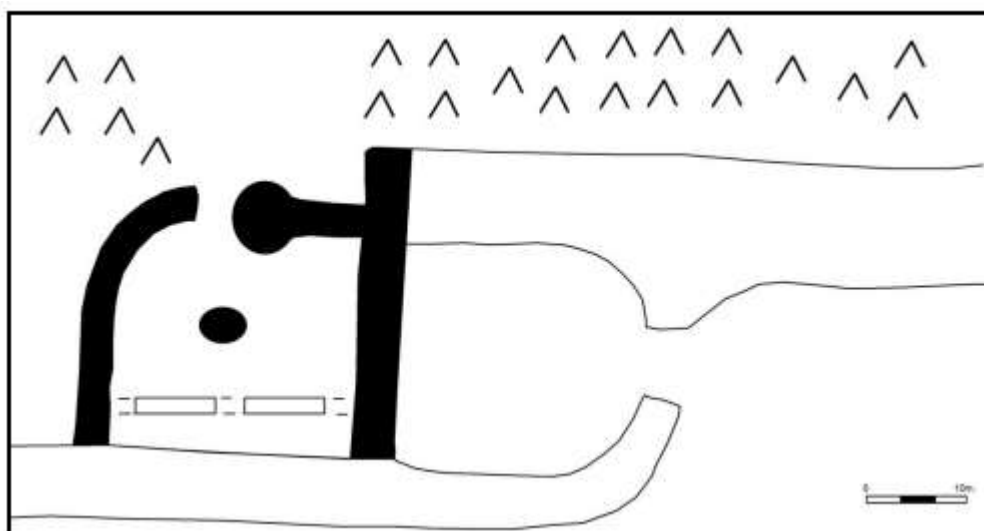


Fig. 9: Croquis de la puerta de la entrada principal del castro de Saldeñuela (Bermellar, Salamanca). Los muros blancos representan la puerta en esviaje, quedando la muralla superpuesta. Los muros negros representan un encerradero de ganado moderno (Imagen extraída de MATEOS LEAL, 2016: 246).

## 2. Contexto histórico: de la etnogénesis a la romanización

El origen de esta etnia, al igual que el de otras tantas, sigue siendo un tema debatido y, en cierto modo, ambiguo en el mundo de la investigación. Tradicionalmente se han asociado tres períodos culturales en la conformación de la etnia vettona. Se conoce un recorrido diacrónico desde el Bronce Final hasta la entrada en la historia (escrita) con la arribada de Roma. Aunque estos están presentes en las fuentes clásicas, de las cuales se le ha dado el nombre que recibe, la mayor parte de la información cultural de este grupo proviene de los vestigios arqueológicos. Aun así, hablar de los vettones no es algo sencillo, pues aún queda

mucho por investigar; muchas zonas por excavar. José Manuel Roldán Hervás (1969), nos proporciona una recolección de fuentes clásicas de diferente índole donde esta etnia aparece mencionada<sup>25</sup>.

Martín Almagro Gorbea (2008: 45-49) propone una hipótesis plausible para dar explicación al origen de los vettones. De acuerdo con los registros materiales, la lengua (o lo que se conoce de ella), las creencias y las costumbres, este pueblo formaría parte de las culturas conocidas como célticas. A pesar de esto, y pese a su origen común, conviene diferenciar esta cultura arqueológica de la celtibérica.

No obstante, sería preciso mencionar que el esquema tradicionalmente propuesto por los investigadores desde el siglo XIX actualmente está desfasado. En un principio se encontraba un discurso lineal con la secuencia crono-cultural: Cultura de Cogotas I (Bronce Pleno-Final)- Cultura del Soto de Medinilla (Hierro I)- vettones (Hierro II). Actualmente se conoce que, aunque las culturas pueden encasillarse dentro de un periodo determinado, la realidad es que no sería una secuencia *per se*, sino una ramificación cultural, habiendo una continuidad durante la Edad del Hierro (ROMERO CARNICERO *et al.*, 2008: 650-651). De este modo, es preciso, como dice Juan Jesús Padilla Fernández (2019: 42), “[...] tratar de imaginar el pasado como un cúmulo de memorias culturales complejas y circunstancias propias, huyendo por completo de procesos entendidos como lineales, graduales y progresivos”. Así, puede concluirse que la evolución propia de las culturas no es algo teleológico. Estas no evolucionan con el objetivo de convertirse en nuevas culturas, sino que van cambiando debido al devenir histórico.

No obstante, este apartado se dividirá en cuatro subapartados donde se explique la procedencia de la cultura vettona a través de sus dos fases anteriores y su disolución al contacto con Roma. Nuevamente, es necesario no contemplar este esquema de una forma lineal, sino ramificado, solapándose en muchos casos en el tiempo y en el espacio.

## **2.1 La Cultura de Cogotas**

Esta cultura arqueológica recibe su nombre del yacimiento abulense de Las Cogotas. (Cardeñosa, Ávila) (ROMERO CARNICERO *et al.*, 2008: 650). La primera excavación se realizaría en el año 1927, y vendría de la mano del arqueólogo Juan Cabré Aguiló, siendo publicada la memoria en los años 1930 y 1932. Aunque la metodología no fue la más depurada,

---

<sup>25</sup> Muchas de las fuentes recogidas en el anexo II serán tomadas de este artículo.

pues el contexto de las investigaciones arqueológicas estaba aún en un punto muy precario<sup>26</sup>, Cabré Aguiló conseguiría realizar unas muy buenas investigaciones, con las que comenzaría a elaborar un discurso histórico sobre la cultura arqueológica que heredaría el nombre de este yacimiento. Los congresos celebrados en 1929<sup>27</sup> y 1930<sup>28</sup>, junto con las memorias publicadas de las excavaciones unos años más tarde, hicieron que este fuese un tema de interés para los eruditos de la Arqueología, llamando la atención de arqueólogos como Martín Almagro Basch o Pedro Bosch Gimpera entre otros. Sería este último quien elaboraría una división de la cultura de Cogotas tomando como punto de partida la cerámica. Así establecería que la cerámica arcaica pertenecería a la cultura de Cogotas I; los vettones pertenecerían a la cultura de Cogotas II, produciendo cerámica a peine; y la cerámica a torno pintada sería de la cultura de Cogotas III. Esta vendría de la mano de los vacceos. Poco a poco con el paso de las décadas se iría complejizando este esquema, más aún con la excavación del profesor Pedro de Palol en el Soto de Medinilla. (PADILLA FERNÁNDEZ, 2019: 47-55; ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008a: 23-24).

No obstante, estas tesis serían ampliamente revisadas a lo largo de las décadas surgiendo diversas propuestas. Así, como reflejan Romero Carnicero (2008: 650), con el paso del tiempo se iría elaborando una construcción historiográfica cada vez más compleja que culminaría con el siguiente esquema que propondría una hipótesis sobre configuración de la cultura de Cogotas y su fase final en la consolidación de la Cultura de los Vettones, obsoleto actualmente:

*“Cogotas I (Bronce Final) → Soto I-II (Hierro I) → Cogotas IIa (transición Hierro I-HierroII) → Cogotas IIb (protovacceos) → Celtiberización y surgimiento de Vacceos, también conocida como Soto III (plena Edad del Hierro) → Cultura de Verracos, que sería equivalente a: Cogotas III, Cogotas IIc y Cultura de Vettones”.*

Como fue mencionado anteriormente, este esquema queda hoy completamente desfasado al concebirse estas culturas arqueológicas, no como sucesoras directamente unas de otras, sino como procesos independientes, aunque relacionados.

En cuanto a Cultura de Las Cogotas *per se*, pueden resaltarse varios aspectos. Se conoce que los asentamientos son pequeños y discontinuos, a diferencia de la Cultura del Soto, donde

---

<sup>26</sup> A pesar de ser una metodología poco depurada para nuestro contexto actual, para esta época sería una metodología bastante cuidada que aportaría bastantes datos sobre este yacimiento (PADILLA FERNÁNDEZ, 2019: 51).

<sup>27</sup> XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología de Oporto.

<sup>28</sup> IV Congreso Internacional de Arqueología de Barcelona.

se constata una mayor pervivencia de los poblados, llegando a haber una auténtica nuclearización de los hábitats al concentrarse el poblamiento en ciertas zonas. Los asentamientos cogoteños suelen estar compuestos por cabañas de planta circular construidas con elementos simples y deleznable como palos, maderas y barro. En cuanto a las estrategias de subsistencia, se conoce que estas comunidades tenían una tradición agroganadera, aunque principalmente se dedicaban más al pastoreo que a la agricultura. También se conocen metales en este grupo, los cuales son escasos y principalmente bronce (ROMERO CARNICERO *et al.*, 2008: 652-657).

La cerámica también desempeña un importante papel en lo que respecta al mundo funerario. Un buen ejemplo es el ajuar encontrado en la necrópolis de Reillo (Cuenca), el cual son cerámicas con decoración de boquique<sup>29</sup>, que podrían haber sido utilizadas en un ritual de incineración. También se han encontrado restos de incineración en Getafe, en el Campo de Hoyos de la Fábrica de Ladrillos. A pesar de estas evidencias, lo que más se conocen son inhumaciones dentro de este grupo. De este modo se encuentran un gran número de yacimientos con enterramientos que pueden ser tanto individuales como colectivos. Pueden tomarse como ejemplos, aunque no como casos únicos, el sector A de Los Tolmos (Caracena, Soria), donde ha aparecido un individuo subadulto enterrado en decúbito lateral derecho; o la Cueva de los Lagos (Aguilar de Río Alhama, La Rioja), donde fueron encontrados una serie de restos que se han identificado como un panteón colectivo. En esta última se encontraron diferentes estratos, los superiores contenían cerámicas celtibéricas y los estratos inferiores tenían cerámicas con decoración de boquique. Debido a estos descubrimientos, se ha venido afianzando, durante mucho tiempo, la idea de que estas comunidades practicaban principalmente rituales de inhumación (ESPARZA ARROYO, 1990: 107-112).

No obstante, las últimas investigaciones en torno a este tema parecen arrojar nuevos datos. Una nueva hipótesis, sin descartar la anterior, propone que este grupo contase con lo que se conoce en la literatura antropológica como “buenas muertes” y “malas muertes”. Esta propuesta viene de la mano de Ángel Esparza, Javier Velasco y Germán Delibes de Castro (2012: 116-117). Así, tomando como punto de partida los enterramientos encontrados en el yacimiento de Tordillos (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca), en algunos de los huesos pudieron observarse alteraciones producidas por carnívoros, principalmente roedores y cánidos –tales como surcos hechos con los dientes o la devoración de las epífisis, al ser más esponjosas

---

<sup>29</sup> También llamada de “punto y raya”. Este es un estilo cerámico que se realiza con un punzón creando líneas de puntos.

que el resto del hueso—. Ante esto, se comenzó a especular que estos cadáveres pudieron estar primeramente expuestos, quedando al alcance no solo de los animales, sino también de todas las alteraciones tafonómicas que sufriría el cadáver según el medio en el que se encontrase, para luego ser enterrados. Según los autores, estos cuerpos habrían estado expuestos de 2 a 11 meses. De este modo, los autores diferencian la buena muerte de la mala muerte mediante esta exposición. Los que sufrirían una buena muerte serían expuestos y posteriormente enterrados, mientras que los que sufrían una mala muerte serían directamente enterrados (ESPARZA ARROYO *et al.*, 2012: 110-117).

Si bien esta es una hipótesis interesante, para el momento presente no se cuenta con vestigios suficientes como para poder confirmarla. Sin embargo, es cierto que en los últimos años han aparecido nuevos restos de esqueletos con alteraciones faunísticas que podrían deberse a esta causa. Un ejemplo serían los restos de un individuo –bastante escasos, pues solamente se han encontrado algunas diáfisis y esquirlas de hueso– del hoyo 62-N del yacimiento de Canto Blanco (Sahagún/Calzada del Coto, León), los cuales presentan alteraciones animales como las anteriormente descritas, además de alteraciones tafonómicas como humedad o insolación (ESPARZA ARROYO *et al.*, 2019: 116). Otro buen ejemplo son los restos de dos individuos encontrados en una fosa del yacimiento del Cerro de la Cabeza (Ávila). Estos presentaban también signos de exposición, aunque curiosamente, una vez enterrados se hizo un fuego (con poco poder calorífico) que afectó algunas zonas de los esqueletos, y, posteriormente, fueron cubiertos con tierra y piedras (VELASCO-VÁZQUEZ *et al.*, 2018: 145-158). No obstante, a pesar de estos nuevos datos, no puede confirmarse que esta sea una práctica extendida en la Cultura de Cogotas, pues bien podrían ser casos aislados. Habría que esperar a nuevos estudios y nuevos hallazgos que arrojen un poco de luz a este interesante planteamiento.

La Cultura de Cogotas tendrá ciertas manifestaciones como lo son las saunas o los altares rupestres (ALMAGRO GORBEA, 2008: 47) que serán también utilizados por las comunidades de la Segunda Edad del Hierro. Podemos encontrar buenos ejemplos en uno de los yacimientos más importantes de la cultura vettona, Ulaca, donde la presencia de estos elementos culturales recuerda a los encontrados en la Cultura de Cogotas I. Aunque es importante reconocer que los altares rupestres no son exclusivos de los vettones, sino que han sido documentados en diferentes zonas de la península, siendo muy habituales en el mundo ibero.

## 2.2 La Cultura del Soto

Esta cultura arqueológica, al igual que la de Cogotas, también toma su nombre del primer yacimiento que se excavó con estas características, el yacimiento vallisoletano de “El Soto de Medinilla”. Dichas excavaciones fueron llevadas a cabo por el profesor Palol a finales de la década de los 50s y principios de los 60s. (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008a: 25-26). A pesar de los inconvenientes que este grupo presentaba, los estudios de Palol han servido para delimitarla siendo interpretada, por muchos años y muchos expertos, como el grupo cultural predominante durante el Primer Hierro. Este tiene una estratigrafía compleja, llegando a ser documentados hasta tres niveles habitacionales, los cuales recibieron el nombre de Soto I, Soto II y Soto III (GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, 1989: 332). Estos niveles se enmarcaran en un cuadro cronológico que irá desde el 800 a.C. hasta el 600 a.C.<sup>30</sup>. Romero Carnicero (2016: 14-16) describe que en los tres niveles se llegaron a encontrar hasta 5 poblados los cuales contenían estructuras de planta circular construidas con adobes y estructuras rectangulares que se cree que podrían ser graneros o almacenes. Dentro de este poblado se encontró también una muralla compuesta por sillares de adobes dispuestas entre 5 y 8 hiladas, con agujeros de poste que cumplirían la función de empalizada. Además, también se encontraron restos cerámicos y de metal.

Tomando como referencia sus rasgos más particulares –las cabañas de planta circular y las murallas compuestas por adobes– estas se interpretarían como una seña de identidad para nombrar a los nuevos poblados con estas características. (ROMERO CARNICERO, 2016: 16). Será así como con el paso del tiempo y la identificación de diferentes yacimientos con características similares se comienza a hablar de la Cultura del Soto para el Primer Hierro meseteño (*Ibidem*, 2016: 16-18).

Según Romero Carnicero (2016: 19) la Cultura del Soto se reparte por todo el valle medio del Duero, Salamanca, el norte de Palencia, el noroeste de Zamora y parte de la región portuguesa de Tras-os-Montes, territorio que también ocupará la etnia vettona.

Podemos hablar de unos parámetros generales en los que se encasilla esta cultura arqueográfica. Lo primero a tener en cuenta es que, contrariamente a lo que tradicionalmente se ha creído, la Cultura del Soto extrañamente se asienta sobre asentamientos cogoteños. Estos suelen ser asentamientos *ex nihilo*, y suelen situarse en dos situaciones geográficas diferentes,

---

<sup>30</sup> Esta cultura arqueológica coincidirá en el tiempo con la Cultura Vettona. Es por esto que decimos que este proceso secuencial de Cultura de Cogotas-Cultura Soto-Cultura Vettona no se sostiene, sino que tiene que ser concebida como una ramificación cultural.

aunque con carácter defensivo en ambos casos. En primer lugar se encuentran los asentamientos en *tells*<sup>31</sup> de unos 750 m. de altura. En segundo lugar, se encuentran los asentamientos en los bordes de los páramos, a una altura de unos 800 m. de altura (ROMERO CARNICERO *et al.*, 2008: 659). Los asentamientos, por lo general, se encuentran enmarcados dentro de altas murallas, llegando a encontrarse defensas de adobe de hasta 4'5 m. de altura, como es el caso de del yacimiento de La Corona/El Pasadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora). Otro ejemplo de un poblado amurallado es el del salmantino Cerro de San Vicente, cuya muralla se erige sobre bloques de arenisca y lajas de pizarra con arcilla. La muralla sería una mezcla de tierra, piedras y pizarra, que, se cree, estarían revestidas de tapial (ROMERO CARNICERO, 2016: 19).

Tradicionalmente se ha considerado que las viviendas de la Cultura Soto eran de planta circular, construidas en adobes y otros materiales perecederos. El diámetro de las viviendas es variable, pudiendo ir desde un diámetro de 3 m. hasta uno de 8 m. No obstante, se han encontrado viviendas con una planta ortogonal, como puede ser el yacimiento de La Mota (Medina del Campo, Valladolid) o el de Cuéllar (Cuéllar, Segovia) (ARNAIZ ALONSO, 2017:90-93). No suelen mostrarse cimentaciones, a excepción de algunos zócalos de piedra. De algunas casas se conservan hasta tres hileras de sillares de adobe. Según las interpretaciones, los techos serían de madera u otros elementos perecederos y se sujetarían por postes de materiales deleznable (ROMERO CARNICERO *et al.*, 2008: 661).

Las actividades productivas de estas comunidades eran variadas. Se conoce que, aunque había una mayor explotación agraria, la economía que se desarrollaba en este grupo cultural sería de origen mixto, o, en otras palabras, agroganadera. Gracias a la palinología, se conoce que el principal alimento que se cultivaba era el trigo común, aunque también se han encontrado restos de cebada, avena y habas. Para este cultivo contarían con la ayuda de animales como bóvidos ovicaprinos y équidos. Además de estas actividades, también consta la presencia de actividades metalúrgicas –principalmente bronce–, alfareras y textiles –fusayolas y pesas de telar– (ROMERO CARNICERO, 2016: 23-26). Las cerámicas son abundantes. Realizadas a mano y con cocción reductora, las más abundantes serán las que cuenten con perfiles bitroncocónicos o lobulares, con cuellos troncocónicos o cilíndricos. Pero, con el tiempo, la producción se irá volviendo cada vez más local, apareciendo nuevas tipologías que derivan, principalmente, de las anteriormente descritas (ROMERO CARNICERO *et al.*, 2008: 671-

---

<sup>31</sup> Un *tell* es un término arqueológico para denominar un montículo formado artificialmente (RAE: 2023).



672). Por su parte, los elementos metálicos son abundantes, aunque en su mayoría vienen de contextos indeterminados. A pesar de esto, se han encontrado cinceles de cubo, hoces, espadas de lengua de carpa, puñales, hachas de apéndices laterales, ganchos de carne, calderos, asadores y botones. Como puede comprobarse, estos son elementos muy específicos que, seguramente, se relacionen con las actividades profesionales relacionadas por las personas. Al igual que la cerámica, se han encontrado instrumentos de fundición, fragmentos, moldes y goterones que indican una metalurgia local (ARNAIZ ALONSO, 2017: 93).

Por su parte, el estudio de la sociedad es complicado. Esto se debe a que no se han encontrado restos de rituales de enterramiento (ROMERO CARNICERO, 2016: 23-26), con todo lo que eso conlleva. Inhumaciones, cremaciones, ajuares, necrópolis y un largo etcétera de elementos de compleja interpretación e identificación en el registro arqueológico son prácticamente inexistentes. A pesar de esta falta de evidencias, aunque con dificultad, han podido realizarse algunos estudios sobre la sociedad. Antonio García Blanco (2014), señala que esta sería –seguramente– una sociedad estratificada, conteniendo dos grupos sociales: el que se correspondería con la alta esfera, que contendría las riquezas; y la sociedad común campesina. Esta división se supone debido a la presencia de cerámica en algunas casas que parecen ser de origen foráneo. En menor medida también se han encontrado restos fauna y bronce que, nuevamente, parecen de origen extranjero. De este modo, se ha pensado que estas cerámicas pertenecerían a una especie de élite que tendría recursos para poder adquirirlas. La estratificación social se irá haciendo más evidente hasta finalmente culminar con la estratificación conocida tanto en el mundo vacceo como en el mundo vetón. Así, puede suponerse, como destaca Almagro Gorbea (2008: 47-48), que de este grupo surgirían la etnia vaccea y la vettona.

La reciente publicación de los datos de las excavaciones de la Casa 1 del Cerro de San Vicente (Salamanca, Salamanca) recoge las campañas desde 2006 hasta 2021, habiendo sido llevadas a cabo por Blanco González. El estudio de esta vivienda proporciona interesante información que abre un nuevo horizonte en cuanto al mundo del Soto.

Aunque esta se ha identificado como una vivienda, esta, parece ser, no solo cumpliría este papel. Dentro de esta casa se encuentran dos bancos donde podían sentarse hasta 20 personas en cada uno –a diferencia del resto de viviendas encontradas, las cuales solamente presentaban un banco–. También es interesante mencionar que, a pesar de tener estos bancos, la vivienda es de un tamaño ligeramente inferior al tamaño habitual de las viviendas nucleares

del Hierro I meseteño. Además, se han encontrado restos que no necesariamente se corresponden con elementos cotidianos. Es remarcable un fragmento cerámico de fayenza azul con decoraciones vegetales pintadas con manganeso por ambas caras. Esta no es, sin embargo, la única pieza que ha aparecido de fayenza, pues también fueron encontradas algunas cuentas de fayenza azul. Además, en el cenizal oeste se encontró una cuenta de fayenza blanca que había perdido el vidriado. También se encontró un fragmento de una figurita de fayenza azul (seguramente perteneciente a una figura zoomorfa). Es destacable un jarro con forma de *oinoichoe* de engobe rojo. Esta, según el autor, será una vajilla simposiaca procedente del Mediterráneo. (BLANCO GONZÁLEZ *et al.*, 2022: 354-357). Estos productos, que presumiblemente no son de origen autóctono, serían resultado de un intercambio comercial con las culturas del Mediterráneo. Puede suponerse que, a cambio de estos productos, y conociendo que el Cerro de San Vicente es una importante zona estannífera, la exportación del mismo sería estaño (*Ibidem*, 2022: 360).

Sin embargo, las excavaciones no se centraron únicamente en la casa, sino en sus exteriores, incluyendo sus muladares y cenizales. Estas zonas aportaron interesantes restos como pueden ser piezas cerámicas, siendo algunas de ellas figuritas de animales. También, fuera de la vivienda se encontraron restos de utensilios para el trabajo artesanal, concretamente el trabajo alfarero y la actividad textil. Además, se encontraron restos faunísticos en los cenizales. De este modo, se documentaron restos de ovicaprinos, suidos y équidos. Serán estos últimos los que, con mucha frecuencia, menos aparecen en los cenizales. También hay presencia de cérvidos, los cuales, presumiblemente, no pertenecerían a una granja ganadera como los anteriores, sino que serían producto de actividades de caza (*Ibidem*, 2022: 356).

Puede concluirse este apartado con una breve reflexión sobre el mundo del Soto. No son pocas las cosas que desconocemos del mismo. Si bien, el caso de la casa 1 del Cerro de San Vicente aporta datos que no tienen paralelos en la península ibérica para esta fecha, también aporta muchos otros que pueden ayudar a profundizar en el conocimiento de esta cultura. Así, es posible establecer líneas generales sobre qué comían o incluso tener una idea aproximada de sus contactos con extranjeros.

### **2.3 Los vettones**

A diferencia de las culturas anteriores, los vettones no toman su nombre de un yacimiento, sino que este es un nombre impuesto. Como pasa con la mayoría culturas protohistóricas, los constructores de verracos serán bautizados por Roma con este nombre. La

primera vez que aparece este nombre en las fuentes clásicas será de la mano de Tito Livio<sup>32</sup> (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2002: 259).

Tomando como punto de partida lo expuesto en el párrafo anterior, conviene hacer una clara división en el momento de estudiar esta etnia, ubicada en el corazón de la meseta. Se encuentran, así, dos formas de concebir esta cultura: vettones históricos, que serán aquellos de los que nos darán noticia los romanos en sus fuentes; y los vettones como cultura arqueológica, que se conformará a través del estudio de restos materiales propios de esta cultura. La formación de los vettones como cultura arqueológica llegaría con la tesis doctoral de Álvarez-Sanchís (1997), aunque esto no significa que anteriormente no se hubiesen hecho estudios arqueológicos sobre esta etnia. También es necesario decir que este grupo sigue siendo investigado y que todavía queda mucho por investigar del mismo. Por último, antes de comenzar un análisis más profundo de este pueblo, cabe destacar que tanto los vettones históricos, como los identificados con una cultura arqueológica, contribuirán a la elaboración de un discurso histórico, apoyándose mutuamente. Como todos los discursos, esta cultura no deja de ser una construcción teórica tomando como punto de partida las fuentes, tanto escritas como materiales.

Como fue indicado con anterioridad, el nombre de esta etnia proviene de las fuentes clásicas, principalmente romanas. Además de las ya mencionadas, cuando se intentó delimitar la misma, las cuales son de carácter geográfico, nos encontramos con algunas fuentes con carácter histórico. Así, se encuentran sucesos que, en su mayoría, tendrán que ver con la conquista peninsular por parte de Roma y el sometimiento —en numerosas ocasiones— encarnizado por parte de las fuerzas conquistadoras. Como nos comenta Romero Carnicero (2008: 703), este pueblo será recogido por las fuentes debido a que los romanos interpretaron un sentimiento de unidad basado en la compartición de una serie de rasgos culturales tales como la lengua, las creencias, organización social y económica, y la cultura material (vestidos, armas, herramientas, cerámicas...).

De entre todas las cuestiones que podrían plantearse sobre esta cultura, hay una que es necesario recoger en este trabajo: ¿por qué los vettones aparecen en las fuentes clásicas con este etnónimo? Aunque no hay una respuesta clara para esta cuestión, García Alonso (2006: 91-93) propone una tesis interesante. El nombre vendría de una evolución de la palabra “Vectones”. Esta palabra procedería a su vez del sufijo indoeuropeo *wegh-* que significaría

---

<sup>32</sup> Véase Anexo II.

“tirar, empujar o mover”. De este vendrá la palabra latina *veho* que significaría “transportar”. En las lenguas célticas se conocen palabras con la misma raíz, pero con algunas variaciones, tanto nasales “n” –*wegh-no*–, como dentales “t” –*wegh-ti*–. Ambas significan “viaje, tiempo o vez”. Una segunda hipótesis habla sobre la misma raíz, pero con una contaminación de otra raíz, *weik-*, que significaría “combatir”. Así podría unirse el sufijo *wegh-t-* con el sufijo *weik-t-*, pasando a darse este esquema:

*Wegh-t-+weik-t- → Wekt- → Wectis* (en lenguas célticas)

Siguiendo con esta tesis, del sufijo *wekt-* daría como resultado la palabra céltica *wectis*, que significaría “saqueo, batalla o hazaña”. Así el nombre de “vettones” vendría a significar “saqueadores”, “viajeros” o “guerreros” (GARCÍA ALONSO, 2006: 91-93). Aunque, coincidiendo con lo expuesto por Manglano Valcárcel (2023), como se comprobará a continuación en este apartado, el significado más acertado sería el de “guerreros”. Esto es debido a que los vettones, aunque principalmente eran pastores, son conocidos también, en las fuentes romanas, como un pueblo belicoso, sin miedo y con fieros e impertérritos guerreros.

Con respecto a la presencia en las fuentes escritas, estos aparecen con características propiamente guerreras. De este modo, el primer texto en el que tienen presencia será en un texto de Tito Livio (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2002: 259), donde estos protagonizan una alianza junto con vacceos y celtíberos para resistir un ataque del general Marco Fulvio, quien intentaba tomar la ciudad carpetana de *Toletum*. Además de este fragmento, Roldán Hervás (1969) nos presenta algunos fragmentos de fuentes clásicas donde esta etnia<sup>33</sup> es mencionada. En todas ellas puede verse el carácter guerrero de este grupo. Cabe destacar que este será un momento de conquista por Roma, por lo que es normal que estas tribus aparezcan en las fuentes clásicas presentando resistencia ante la misma.

A pesar de los antecedentes culturales en las culturas de Cogotas y Soto, los vettones tendrán diferencias con los vacceos. Esto puede deberse a un probable contacto mantenido con la cultura suroccidental de Tartessos; relaciones que se iniciarán durante el Bronce Final, pero que se intensificarán durante el I Milenio a.C. Estos contactos coincidirán en el tiempo con la aparición de los asentamientos de tipo *oppidum/a*. Se encuentran, de esta manera, en estos poblados, elementos propios de la cultura tartésica como son los vasos de pasta vítrea y los enterramientos de mujeres, *a priori*, tartesias en las zonas de Aliseda, Sierra de Santa Cruz,

---

<sup>33</sup> Véase Anexo II.

Talavera la Vieja o el santuario funerario de Torrejón de Abajo, entre otros elementos encontrados (ALMAGRO GORBEA, 2008:45-49).

## **2.4 La llegada de Roma: ¿el fin o el nacimiento de una etnia?**

La absorción de los vettones por Roma se producirá en el marco de dos conflictos bélicos que se desarrollarán de forma simultánea. Las Guerras Celtibéricas (154 a.C-133 a.C) y las Guerras Lusitanas (154 a.C-139 a.C). Si bien tras la Segunda Guerra Púnica reinó una paz de 30 años bajo el mandato de Tiberio Sempronio Graco (CANO BORREGO, 2002: 166) estos conflictos acabarán con este. Será durante el final de estas guerras y el comienzo de la guerra entre Mario y Sila cuando se afianzará el control sobre vettones y vacceos por parte de los romanos (*Ibidem*, 2002: 168).

La llegada del pueblo itálico a la península será ampliamente visible en todo el territorio vetton. De este modo puede observarse un importante cambio en la sociedad. El contacto con Roma provocará una serie de cambios en el modo de vida de este grupo. En primer lugar, serán visibles nuevas zonas fortificadas en muchos *oppida*, sobre todo en las fases previas a la romanización. Estas zonas van desde la fortificación de asentamientos que no lo estaban hasta la creación de nuevos asentamientos ya fortificados. Además, la conquista supuso la apertura de la puerta a un nuevo comercio con el Mediterráneo. Esto provocará un cambio cultural pues se comienzan a consumir nuevos productos traídos por Roma. Estos productos van desde alimentos como garum, vino, aceite o cereales, hasta elementos materiales, como puede ser la cerámica hecha a torno, así como joyas (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 133, 137). Sin embargo, a nivel social también se producirán algunos cambios, sobre todo para las élites. Sertorio, con el fin de afianzar las clientelas permitió que las altas clases criaran a sus hijos en la lengua y la cultura romana, además de otorgar la ciudadanía romana, así como latina a algunas aristocracias locales. Sin embargo, esto no hizo que las costumbres o la identidad étnica de este pueblo desapareciese, al menos de forma inmediata. De hecho, la presencia de un grupo externo, pudo suponer el reforzamiento de la unidad grupal vettona. Aunque sí es cierto que a través de este proceso comenzó a surgir una cultura cada vez más híbrida, donde los vettones comenzarían a asumir poco a poco las costumbres romanas (*Ibidem*, 2003: 141-142).

No obstante, puede observarse la pervivencia de la identidad vettona en algunos elementos. Por ejemplo, se conoce que en el ejército romano se crearía un ala auxiliar de caballería que estaría compuesta por jinetes vettones. Esta recibió el nombre de *Hispanorum Vettonum Civium Romanorum* (SALINAS DE FRÍAS, 1981: 221). Aunque esto podría no

referirse a jinetes de etnia vettona, sino a jinetes que procediesen del territorio vettón, los cuales podrían ser romanos. Además, se puede observar la pervivencia de esta etnia en la creación de urnas romanas con forma de verraco. Estas serán usadas a modo de *cuppae* y serán realizadas con materiales propiamente romanos. Sin embargo, se realizarán con la forma de los emblemas vettones, manteniendo esta seña de identidad. Sobre este asunto se profundizará más en estas esculturas en el siguiente capítulo.

### **3. La sociedad vettona**

Como es común a todos los periodos históricos, se conoce que esta es una sociedad segmentada. Socialmente estratificada. Las necrópolis guardan interesantes restos de ajuares que nos evidencian dos tipos de enterramientos: las tumbas de los guerreros, que tendrían un estatus social superior; y unas tumbas más simples, las cuales pertenecerían al estrato social que definiremos como “común”, siendo un estamento más baja que la de los guerreros. La diferencia entre ambas clases sociales es que la tumba de los guerreros aparecería con panoplias –de ahí su nombre–, mientras que las tumbas más simples pertenecerían a quienes no eran personas de armas, sino de oficios más cotidianos, como alfareros o herreros. Como se indicó anteriormente, la guerra sería un factor repetido y presente en esta sociedad. Así, el belicismo se hace visible en los complejos sistemas defensivos anteriormente nombrados. También hay una clara desigualdad en cuanto al reparto de tierras; pues, estas se dividían –se cree que de forma tribal– entre los distintos clanes familiares (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 33).

Las dos principales necrópolis<sup>34</sup> mundo vettón serán la de Las Cogotas, con un total de 1613 tumbas; y la de la Osera, con 2230 tumbas aproximadamente (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2010: 158). Gracias al estudio de la necrópolis de Las Cogotas, fue posible realizar un análisis de las tumbas encontradas, estableciendo, como se identificó en el párrafo anterior, dos tipos de tumbas. Dentro del grupo de los guerreros se encuentra una subdivisión entre los guerreros de alto rango y los de bajo rango, identificable gracias a los ajuares funerarios. Los de alto rango tendrían ajuares con arreos de caballo y armas. Por el contrario, los guerreros de rango inferior contarían con panoplias más simples (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 201). A pesar de sus ajuares, cabe pensar que estos se dedicarían principalmente a la agricultura y a la ganadería.

---

<sup>34</sup> De las que se tiene conocimiento en la actualidad. Aún quedan muchas zonas por excavar, por lo que no podemos afirmar que estas son las dos necrópolis principales de los vettones.

Seguido de los guerreros, se localizarían los artesanos canteros; de los cuales se han encontrado herramientas como, por ejemplo, punzones. Gran parte de los ajueres con adorno que fueron encontrados pertenecerían a hombres y mujeres campesinos, contando las tumbas de las mujeres con elementos como fusayolas de telar, siendo, según Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (2008), la clase común. Por último, se ha constatado la presencia de un sector indeterminado. Este es el inferior de todos, contando con ajueres funerarios extremadamente simples, donde solamente se encuentran algunas cerámicas sin decoración. Se cree que podrían pertenecer a esclavos o siervos y ocupan más del 80% de las tumbas encontradas (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1997: 453-455; ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 87; RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 221).

Los canteros son figuras a destacar en este trabajo. Estos son personas que trabajan el tallado de la piedra. La razón por la que estos tienen una especial importancia dentro de este ensayo es por la figura de los profesionales especializados en la talla de verracos. Se cree que algunos de ellos pudieron ser canteros ambulantes contratados por la comunidad para la realización de las figuras de mayor tamaño (tipo A). Estos pesarían entre 6-8 toneladas, por lo que se contempla la posibilidad de que estos fuesen realizados *in situ* (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 220).



Fig. 10: Jerarquización de la sociedad vettona según Ruiz Zapatero (Imagen extraída de RUIZ ZAPATERO, 2007).

La diferente morfología de los emblemas permite identificar, a grandes rasgos, dos escuelas: toros grandes con base, procedentes del valle de Amblés. Estos son toros con una

columna que les une el vientre con el plinto; y verracos con entalladuras verticales y paralelas que recorren las extremidades, realizadas, seguramente, por el taller de las penillanuras zamorano-salmantinas (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 54).



*Fig. 11: Verraco tipo A procedente de la escuela del Valle de Amblés (Chamartín de la Sierra, Ávila) (Imagen extraída de verracos.es: n° 096).*



*Fig. 12: Verraco tipo B procedente de la escuela zamorano-salmantina (Villardiegua de la Rivera, Zamora) (Imagen extraída de verracos.es: n° 495).*

Dispersión geográfica de los verracos (Imagen extraída de BERROCAL-RANGEL, et al., 2018: 345).



#### 4. Religión en *Vettonia*: el importante papel de los animales

Es bien conocido que los pueblos celtas no compartían una religión común; sino más bien una serie de rasgos característicos que vendrían, probablemente, de las corrientes indoeuropeas de las cuales derivarían. Además de esto, aunque en zonas como Irlanda o Escocia sí está bien documentada la religiosidad –gracias a los escritos de monjes cristianos llegados durante la Edad Media–, en la *Hispania* céltica se encuentran un gran crisol de creencias que, en gran parte, son desconocidas. No obstante, según Eduardo Sánchez Moreno (1997) las divinidades pueden dividirse en tres categorías: las divinidades naturales astrales, como podrían ser el sol o la luna; los grandes dioses, habiendo cuatro principales en la *Vettonia*: Bandua, Cosus, Nabia y Reue; y las divinidades menores. Será dentro del último grupo donde reside la importancia de los animales; pues, a ojos de muchos investigadores, estos tendrán relación con dioses mayores, de los cuales se conocen unos 40 en la zona de la *Vettonia* (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 121-124).

Se podría decir que la religión seguida por estas culturas, como muchas de la antigüedad, estaba estrechamente relacionada con la naturaleza. Un ejemplo de esto sería el carácter sagrado de las aguas, que se usarían para la comunicación con el más allá. Dicha tradición vendría seguramente del Bronce Final (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 116). Además, se tiene constancia de una extendida cultura de la cremación por todo el mundo celta (NIETO RAMÍREZ, 2011: 4), donde el alma de los difuntos se purificaría a través del fuego.

Pero lo más importante, y que pretende abordar este apartado, de la relación entre religión y naturaleza es el papel que juegan los animales en esta, principalmente en el mundo vettón. De entre todos los animales, tendrían una gran importancia los caballos y los buitres, ya que cumplirían el papel de *psicopompos*, que serían los intermediarios entre dioses y humanos (JIMENO MARTÍNEZ y CHAÍN GALÁN, 2017: 158). Los caballos, en el contexto meseteño, tendrían un carácter heroico, transportando a los guerreros caídos en batalla hacia el más allá. Podría ser que esta fuese la causa de que los arreos de los équidos fuesen representativos de las altas esferas que se enterraban en *Vettonia* (SÁNCHEZ MORENO, 1997: 126). Pero no solamente tendrían importancia los animales *per se*, sino que en muchas ocasiones estos estarían asociados con los dioses. El mayor ejemplo es Vaélico, una de las grandes deidades del panteón vettón que se correspondería con la figura de un lobo, pues etimológicamente, la palabra celta *vailo* significa “lobo”, de donde provendría el nombre de esta divinidad. Se cree que Vaélico podría estar relacionado con el dios gálata Sucellus, pues este es el dios de los infiernos cuyo emblema es la piel del lobo (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003:

124). Se tiene conciencia de esta entidad gracias a unas aras votivas encontradas en Postoloboso (Candeleda, Ávila), lugar cuyo topónimo hace referencia a este animal también. Este topónimo puede ser tomado de este dios, aunque esto simplemente es una hipótesis. Esta deidad que, en un principio, podría suponerse que estaba asociada a los guerreros al igual que el Endovélico lusitano<sup>35</sup>, solamente contaría con diez aras votivas que no pertenecerían a los guerreros indígenas. Pero, como recalca Gonzalo Rodríguez García (2019), las aras serían producto de la romanización, de este modo, el factor guerrero sería diferente, despojando a este dios del carácter belicoso, aunque manteniendo su esencia *psicopompa*.

También puede destacarse la figura del toro. Como será analizado con posterioridad en este trabajo, los toros serán ampliamente representados en la península ibérica. Pero no solamente serían importantes cuando los romanos dominaran *Hispania*, sino que estos animales tendrían una gran presencia en toda la Europa Templada, seguramente, por su papel como sementales (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008b: 171).

De este modo, las figuras de los toros están presentes en zonas como por ejemplo Irlanda. Aquí se encuentran historias como la *Táin Bó Cuailgne* (la incursión del ganado de Cooley) donde el peso del mito recae sobre un toro (*Donn*) y la lucha de dos reinos por el mismo. No obstante, se encuentran más símbolos teriomorfos por toda la Europa protohistórica cuya representación son sementales taurinos. El caldero de Gundestrup (Dinamarca) es un elemento significativo, donde estas figuras están muy presentes. En muchos casos los toros aparecen rodeados por dioses. Otro buen ejemplo es el Pilar de los Nautas (Francia), donde aparece la representación del *Taruos Trigaranos* (o toro de las tres grullas)<sup>36</sup>. Este aparece en una de las caras del pilar, siendo presididas el resto de ellas por dioses. Esto indica una clara relación con los mismos (LORRIO ALVARADO y OLIVARES PEDREÑO, 2004: 82-88).

No obstante, aunque en algunas representaciones de Europa estas figuras pueden aparecer adoptando un simbolismo divino, en muchos casos se representan con tres cuernos – toros tricornes– se cree que simbolizando tres características: virilidad, fuerza y sacralidad. El hecho de que aparezcan relacionados con dioses en muchos casos evidencia una función divina, como puede ser el caso de Maiden Castle, en Doseet. Sin embargo, no siempre se representa al toro como un ser divino. Muchas veces se representa sacrificado, seguramente a ciertas

---

<sup>35</sup> Dios que estaba ligado a Vaélico.

<sup>36</sup> Seguramente esta sea la representación de algún mito celta donde el toro tiene un papel importante, seguramente protagonista. Por desgracia, este no es un mito que haya llegado hasta el presente de ningún modo, por lo que su significado sigue siendo un misterio (LORRIO ALVARADO y OLIVARES PEDREÑO, 2004: 85).

deidades. Es bien conocido que el sacrificio de animales era algo habitual en los pueblos célticos, al igual que en otros tantos pueblos de la antigüedad<sup>37</sup>. Un buen ejemplo es el ya citado Caldero de Gundestrup. Se sabe también, gracias a las fuentes clásicas un rito conocido como *Tarbhfhess*<sup>38</sup>. En este ritual se sacrificaría al animal, del cual sería consumido su corazón y su sangre por un individuo. Posteriormente unos druidas recitarían un hechizo sobre este sujeto, el cual tendría un sueño relacionado con el toro. Este era un ritual para elegir a los nuevos reyes. El toro sería símbolo del poder. Nuevamente, lo que puede observarse es que el toro es un animal simbólico en el mundo céltico, principalmente por sus características físicas, las cuales representan a un animal fuerte, bravo y fiero (*Ibidem*, 2004: 82-88).

Las culturas representantes de la céltica hispana no estarían exentas de estas representaciones. Así pueden encontrarse representaciones de estas bestias en de monedas o, incluso, en cerámica. Siguiendo con esta última idea, han sido encontrados diferentes *askoi* en diversos yacimientos del solar céltico hispano. Sin embargo, hallazgo más reciente es el de Ulaca (Solosancho, Ávila). Este apareció incompleto. A pesar de esto, otros *askoi* encontrados en Numancia, Carratiernes y el del Llano de Horca sirvieron como guía para la reconstrucción del mismo. Aunque se desconoce la función de estos vasos, todo indica a que podrían ser creados con un motivo ritual (ÁLVAREZ-SANCHÍS *et al.*, 2021: 357-360). Además, teniendo en cuenta que algunos de estos fueron encontrados en relación con necrópolis o cercanas a alguna tumba, podría advertirse una clara relación con el mundo de la muerte.

Las representaciones más características de estos animales serán los ya mencionados verracos, siendo un símbolo característico y exclusivo de los vettones. Estos, como será analizado con posterioridad, serán polivalentes en las funciones que cumplen.

## 5. Modos de producción

Para acabar con este capítulo, se hablará del modo de vida en el solar vettón. Ya se ha hablado de los diferentes estamentos en que este pueblo se articula. Dentro del grupo más abundante, predominan los oficios de ganaderos y agricultores sobre otros. Y es que, efectivamente, no es pequeña la tradición agropecuaria que representa a esta cultura. Es

---

<sup>37</sup> Entre los Vettones se han encontrado restos de sacrificio tales como el altar de Ulaca o restos de fauna en las tumbas (ÁLVAREZ-SANCHÍS *et al.*, 2021: 361). De este modo, se conoce que hay una preferencia con respecto a estas inmoluciones. Las más comunes serían las de cabras y suidos; en segundo lugar, se encontrarían caballos, toros y ovejas; y en casos excepcionales se sacrificarían seres humanos (SÁNCHEZ MORENO, 1997: 126).

<sup>38</sup> Fiesta del toro o sueño del toro (LORRIO ALVARADO y OLIVARES PEDREÑO, 2004: 83).

conocido que tanto la ganadería como la agricultura ocupan una gran importancia en el modo de subsistencia de estas poblaciones, pues era su principal estructura económica.

La zona de los asentamientos vettones, una vez deforestados, eran territorios óptimos para la ganadería extensiva. Por lo general, puede hablarse de una cultura cerealista, siendo el principal cereal cultivado el trigo, seguido de la cebada. Asimismo, también se cultivaban legumbres y recogían bellotas. Estas últimas pueden encontrarse en las viviendas del Raso de Candeleda. Las bellotas serían muy consumidas no solo por los vettones, sino por otros pueblos como los celtíberos, los vacceos o los lusitanos entre otros. La metalurgia del hierro permitió la fabricación de nuevas herramientas más duras con lo que se pudo acceder a suelos más rudos y cultivarlos (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 49-50).

Por su parte, los animales tenían una importancia suma en esta sociedad. Gracias a los análisis tanto polínicos como paleocarpológicos se ha descubierto que había una gran diversidad arbórea –quejigos, castaños, nogales, pinos, hayedos, bosque de ribera encinas, enebros, helechos y amplias zonas de pradera–. Esto permitiría la presencia de una diversa fauna, encontrando ciervos, uros, caballos salvajes, osos, lobos, jabalíes, linceos o corzos entre muchos otros animales. Es probable que un número cuantioso de animales que viviese cerca de los poblados fuese cazado para servir de alimento (y obtener otros productos) para estas personas. La ganadería, que se daba principalmente en la meseta central, proporcionaba leche, carne, pieles, huesos, cuero y cuernos para la subsistencia de estas personas y para actividades como el comercio, tanto interior como exterior. Se han encontrado también recipientes cerámicos con agujeros, los cuales eran utilizados como queseras para la fabricación de quesos. Aunque se ha hallado la presencia del uso del cerdo y de sus grasas, el ganado era principalmente vacuno. Este tenía tal importancia que se ha interpretado que algunas ciudades amuralladas cumplían la función de recintos para guardar al ganado (*Ibidem*, 2003: 49-54). Probablemente, esta tradición ganadera esté relacionada con la fabricación y el posicionamiento de los verracos, pues eran elementos extremadamente valiosos para estas comunidades.

## Resumen

- La cultura vetónica se desarrolla cronológicamente durante la segunda mitad del I Milenio a.C. Inicialmente, su conocimiento proviene de fuentes escritas de autores clásicos, siendo los principales Estrabón, Plinio y Ptolomeo. Sin embargo, también se tiene información sobre este pueblo a través de sus restos arqueológicos, lo que genera una distinción entre los vettones históricos y los vettones arqueológicos.
- Geográficamente, se extienden por las actuales provincias de Ávila, Salamanca, el sur de Zamora, el norte de Cáceres y el occidente de Toledo. Sus asentamientos se encuentran en cuatro tipos de lugares: espigones fluviales, meandros, laderas y cerros. La disposición de los asentamientos se ajusta al paisaje, aprovechando las defensas naturales, pero también se conocen sistemas defensivos artificiales como murallas, puertas o campos de piedras hincadas.
- Este grupo cultural tiene sus raíces en dos culturas: la Cultura de Cogotas y la Cultura del Soto de Medinilla. Aunque son culturas paralelas, coincidiendo en el tiempo, la Cultura de Cogotas tiene mayor presencia durante el Bronce Medio-Final y el inicio del Hierro I, mientras que la Cultura del Soto de Medinilla destaca durante todo el Hierro I y principios del Hierro II, solapándose con la cultura vettona, que domina la zona durante el Hierro II hasta la llegada de Roma. Estas culturas se interpretan hoy como ramificaciones con una predominancia de cada grupo en diferentes momentos de la Protohistoria.
- La sociedad es jerarquizada y se divide en dos grupos sociales: guerreros (de alto y bajo rango) y no guerreros (que se dedican a actividades no relacionadas con la guerra, como artesanos o canteros). Aunque existe esta división, todo indica que la sociedad dependía principalmente de actividades agroganaderas en lugar de la guerra. Hay una predominancia de cultivos cerealistas y la ganadería vacuna.
- La religión, aunque desconocida, parece tener una raigambre céltica. Esto se evidencia en las esculturas de los verracos, representando toros y cerdos, muchos de ellos en posición de ataque. Los toros son animales característicos de las creencias de los grupos célticos, encontrando ejemplos de toros en zonas como Irlanda o la Galia. No obstante, el simbolismo del toro no se limita exclusivamente a estos grupos, ya que existe una fuerte presencia simbólica de este animal en toda Europa.

## Capítulo IV: cultura material figurativa vettona: los verracos

### Introducción: ¿qué son los verracos?

Como fue indicado anteriormente y a colación con lo que dice Álvarez-Sanchís (2008), este grupo contaba con una amplia tradición agroganadera. Tradición que quedaría reflejada en las magníficas esculturas de los verracos, que siguen teniendo una gran trascendencia en la actualidad. Es cierto que la historiografía no ayuda en demasía para el entendimiento de estas figuras; pues, el primer texto en el que se presenta la presencia de estas esculturas es en el fuero de Salamanca, emitido durante el siglo XIII (Anexo III) (BERROCAL-RANGEL *et al.*, 2020). De este modo, solamente se cuenta con las figuras *per se* para poder realizar una interpretación de las mismas.

En el momento de hacer una definición de los verracos se cuenta con diversas definiciones. El diccionario histórico de la RAE, actualizado en 2022, da una definición algo escueta sobre el término: “Escultura de granito que representa a un verraco o a un toro” (RAE: 2022)

Aunque esta definición es escueta, da las pinceladas básicas de lo que es un verraco. Qué representa (aunque también se conocen otro tipo de animales) y de qué está hecha (a nivel general, pues no siempre se realizan en granito). Sin embargo, la definición más completa y que mejor resume qué son estas insignias es la que ofrecida por Gregorio Manglano Valcárcel (2013): “Esculturas de piedra casi siempre en granito, realizadas principalmente en época prerromana y en áreas de influencia céltica de la Península Ibérica, que pretenden representar toros o suidos, en ámbitos de la Meseta Occidental” (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 73).

De este modo, Manglano, en su definición es capaz de dar las características más importantes de estas figuras: el material, la época (aunque a continuación se desarrollará este punto), y la distribución geográfica de los mismos.

Para completar el aspecto de la época de fabricación de los verracos hay que decir que estos no fueron realizados solamente en época prerromana, sino que también serían realizados durante la conquista, así como en época romana (MANGLANO VALCÁRCEL *et al.*, 2021: 238-239). Esto influirá enormemente en la fabricación y distribución de los emblemas. Así se pueden clasificar los mismos en tres diferentes tipos: verracos tipo A, verracos tipo B y verracos tipo C<sup>39</sup>. Además, también se conocen unas figuras mucho más reducidas. Estos serán los verracos encontrados en Muelas del Pan. Las efigies de esta escuela son muy excepcionales y pudieron ser utilizadas como elementos votivos en época romana, siendo introducidas como parte del ajuar funerario. Sobre esta clasificación se incidirá en el siguiente apartado.

Se piensa que los zoomorfos comenzaron a ser tallados entre los siglos IV-II a.C, pero por las inscripciones latinas que se aprecian en algunos de ellos, se cree que pudieron ser labrados hasta el siglo II d.C. (LORRIO ALVARADO, 2014: 232), tras la llegada de Roma a la Península. Aunque cabe la posibilidad de que las figuras epigrafiadas no fuesen creadas en época donde los romanos ya estaban en la península, sino que fuesen, simplemente, figuras creadas durante los siglos IV-II a.C. y que los romanos las epigrafiasen con posterioridad.

Dentro de la tosquedad de la elaboración de dichas efigies, pueden encontrarse algunas que tienen rasgos claramente marcados, como puede ser el caso del archiconocido conjunto escultórico de Toros de Guisando (El Tiemblo, Ávila). Sin embargo, muchos otros aparecen con características mucho menos marcadas. Un ejemplo de esto pueden ser los verracos encontrados en la Finca de los Suarez de Sotalbo (Ávila). Además, algunas se encuentran sobre un pedestal y otras no.

Tomando la morfología, también pueden identificarse dos escuelas: la escuela zamorano-salmantina, que contará con entalladuras verticales y paralelas que recorren las extremidades; y la escuela abulense, que cuenta con una columna que une el vientre con el plinto (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 56). Cabe mencionar que no todos los verracos encontrados en estas zonas cumplían estas características. Sin embargo, se han encontrado

---

<sup>39</sup> Algunos investigadores clasifican las esculturas en 5 grupos. Dicha clasificación será realizada por Álvarez-Sanchís (1999). Pero la clasificación utilizada para este trabajo será la propuesta por Manglano Valcárcel, será realizada tomando como punto de partida el trabajo de Álvarez-Sanchís.

suficientes como para poder hacer esta catalogación. Además, Álvarez-Sanchís (2003: 56) plantea la hipótesis de la existencia de canteros ambulantes, aunque sobre esto se incidirá con posterioridad. Además de estos dos característicos conjuntos, también se encuentra el ya mencionado conjunto de esculturas de Muelas del Pan (Zamora), el cual contará con verracos esquemáticos y de pequeño tamaño que se usarían como elementos votivos (MANGLANO VALCÁRCEL, 2023).

Estas esculturas son representaciones cuadrúpedas y habrá dos tipos de representaciones: toros y suidos. Es cierto que se han encontrado otro tipo de representaciones, aunque estos casos rayan en lo anecdótico, siendo constatados animales como leones y osos. Estas son figuras simples, muy esquemáticas en muchas ocasiones, y algo más complejas en algunas otras. Son de bulto de redondo y concebidas para ser observadas tanto de frente como de lado. A veces son realizadas con un pedestal, aunque no siempre. Muchos zoomorfos aparecen en posición de ataque, lo que es un rasgo propio del mundo celta. Pero esto no es algo común. Por lo general aparecen en una posición estática (BERROCAL-RANGEL *et al.*, 2020; RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 217).

Los animales aparecen con los órganos sexuales representados, aunque con mayor presencia la representación de genitales masculinos (*Ibidem*, 2008: 217). Hasta hace poco tiempo no se había encontrado ningún indicio de representaciones de esculturas hembras. Sin embargo, el hallazgo de los verracos de El Gordo (Cáceres) abre una nueva ventana para interpretar las figuras. Esto se debe a que este hallazgo muestra una escultura geminada donde el individuo de la izquierda es ligeramente superior al de la derecha, con una musculatura más marcada y una crin, también más marcada. Esto respondería a un claro dimorfismo sexual, pues se conoce que en muchas especies de cerdos estas características se cumplen. A pesar de esta marcada diferencia sexual, los animales no presentan órganos genitales representados (GORDÓN BAEZA *et al.*, 2022: 167-168). Esto da una nueva perspectiva en cuanto a la interpretación de los verracos, tomando para esta no los órganos genitales, los cuales aparecen raramente marcados, sino la morfología de los mismos. El inconveniente que tiene esto es que la mayoría de las figuras son muy esquemáticas, están desgastadas o incompletas. Sin embargo, hay esculturas en las que sí pueden apreciarse, en muchos casos mínimamente, algunas características que sería interesante revisar en futuros estudios.



## 1. Dispersión geográfica de los verracos

En los últimos años se ha documentado un amplio número de nuevas figuras. Mientras que para la primera década de los 2000s había poco más de 400 figuras (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 56), actualmente encontramos cerca de 500, siendo publicada, en 2021, una actualización del catálogo de verracos existente. En este han sido recogidos 30 zoomorfos nuevos (MANGLANO VALCÁRCEL *et al.*, 2021). Luis Valdés (2022: 28) señala la presencia de 256 figuras con forma de toro y 217 con forma de suidos. No obstante, se conoce la presencia de figuras zoomorfas como leones u osos, aunque estas son relativamente escasas.

Los verracos están dispersos por toda la zona de la meseta peninsular, encontrándose la mayoría de ellos en España. Aunque algunos se encuentran en Portugal. Es importante destacar que esta frontera entre ambos países es algo relativamente moderno. Sin embargo, en época prerromana no podemos hablar de fronteras, pues este concepto será introducido con la llegada de Roma y la división del territorio por parte de la misma. Así, los verracos, aunque pertenezcan actualmente a dos países diferentes, en su contexto original, todos pertenecerían a un mismo grupo cultural, el de los vettones. Se conocen, aproximadamente 450 zoomorfos en la zona española y 40 en la portuguesa. Estas figuras ocuparán el siguiente territorio: Ávila, Burgos, Cáceres, Salamanca, Segovia, Toledo, Alta Beira, Baja Beira, cercanías del Río Minho, Douro Litoral y Tras-os-Montes (MANGLANO-VALCÁRCEL, 2023).

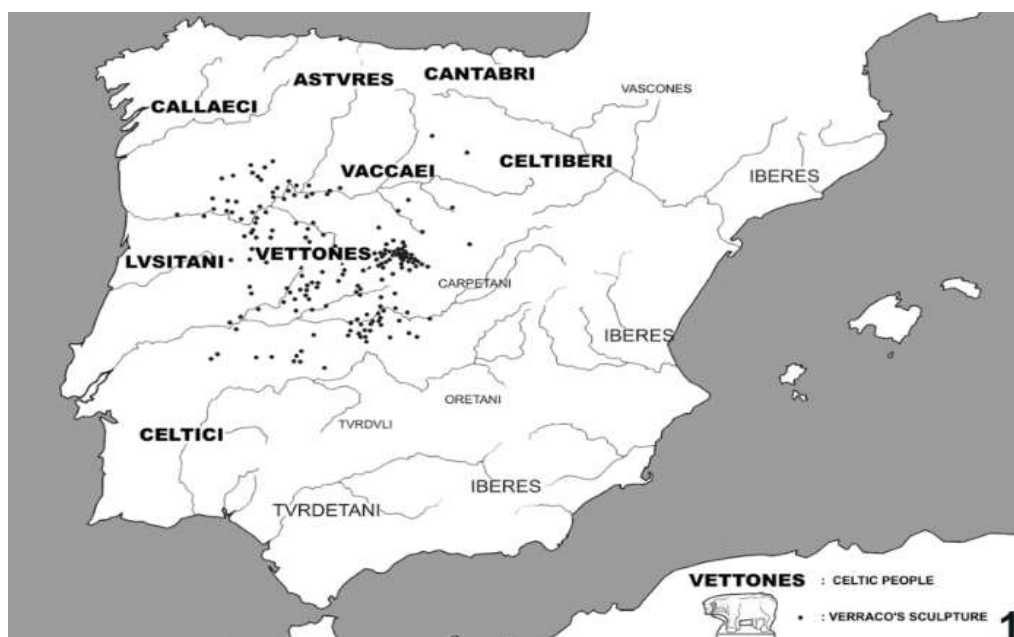


Fig. 13: Dispersión geográfica de los verracos (Imagen extraída de BERROCAL-RANGEL, *et al.*, 2018: 345).

Sin embargo, uno de los grandes problemas que presentan estas esculturas es su descontextualización. Según nos cuenta Álvarez-Sanchís (2007: 192), un gran porcentaje de estos verracos están descontextualizados. La pérdida del contexto original de los mismos se debe a diversos factores. Algunos, los de menor tamaño, han sido llevados a museos<sup>40</sup>. Otros tantos son propiedad de particulares, lo que dificulta ampliamente su investigación. Algunos fueron desplazados para ser situados en espacios públicos. Muchos han sido reutilizados en diferentes épocas, siendo encontrados en murallas e incluso en casas como parte de las fachadas. Además de muchos de ellos que fueron destruidos. Con respecto a este último se conocen casos de muchos verracos que han sido destruidos para la realización de asfaltado y carreteras, además de los que, como se mencionó anteriormente, fueron reutilizados para construcciones. También, la ignorancia de mucha gente ha contribuido a la destrucción de estos símbolos. Hay dos casos destacables de esta destrucción por ignorancia. El primer caso es el del Gobernador Civil de la provincia de Salamanca, José María García Cambronero, quien mandó destruir las figuras de su dominio creyendo que eran burlas contra los Comuneros puestas por Carlos V. Aunque algunos, como el verraco de Salamanca pudieron repescarse del río Tormes, muchos fueron destruidos. Otro caso de destrucción por ignorancia son las efigies dinamitadas durante el mismo siglo XIX. Durante este siglo se puso de moda el refrán “frente al toro está el tesoro”. Mucha gente tomando este refrán de forma casi literal comenzó a dinamitar las esculturas con el fin de encontrar ese “tesoro” dentro del zoomorfo (MANGLANO VALCÁRCEL, 2023; MANGLANO VALCÁRCEL y GONZÁLEZ-RUIZ, 2020: 183).

---

<sup>40</sup> Aunque no se encuentren en su contexto original, se sabe de dónde provienen, aunque muchos de estos se encontraron ya descontextualizados.



*Fig. 14: Verracos ubicados en el Museo Arqueológico Nacional (Foto: autor).*



*Fig. 15: Verracos situados en un espacio público (Coca, Segovia) (Foto: autor).*



*Fig. 16: Verraco situado en un espacio público (Salamanca, Salamanca) (Foto: autor).*



*Fig. 17: Verraco reutilizado para construir un edificio (Tornadizos de Ávila, Ávila) (Imagen extraída de Verracos.es: n° 188, y modificada por el autor).*





Fig. 18: Cabeza de un verraco reutilizado para construir una muralla (Ávila, Ávila) (Imagen extraída de Verracos.es: n° 030).

A pesar de que un amplio porcentaje de estas figuras se encuentran descontextualizadas, muchas otras sí que se conservan *in situ*, por lo que han podido aportar información para su estudio. Las figuras se sitúan en latitudes elevadas, en mitad de pastizales, a las puertas de los castros y, algunos, dentro de los mismos. Gracias a estos verracos contextualizados se conoce que estos están orientados en dirección este-oeste. Dada la orientación y la talla de los mismos, además de la altitud a la que están dispuestos parece evidente que estos fueron realizados para ser observados desde la distancia. Tal sería el caso de las esculturas encontradas en Villanueva del Campillo, donde se situaría el verraco más grande encontrado hasta el momento (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 59-60).

En cuanto a la forma, el tamaño y la ubicación, como fue indicado con anterioridad, *vide supra*, este trabajo tomará la clasificación tripartita de las efigies de tipo A, B y C, propuesta por Manglano Valcárcel y Berrocal-Rangel (2018; 2020). Además, cada grupo se corresponderá con un periodo cronológico diferente.

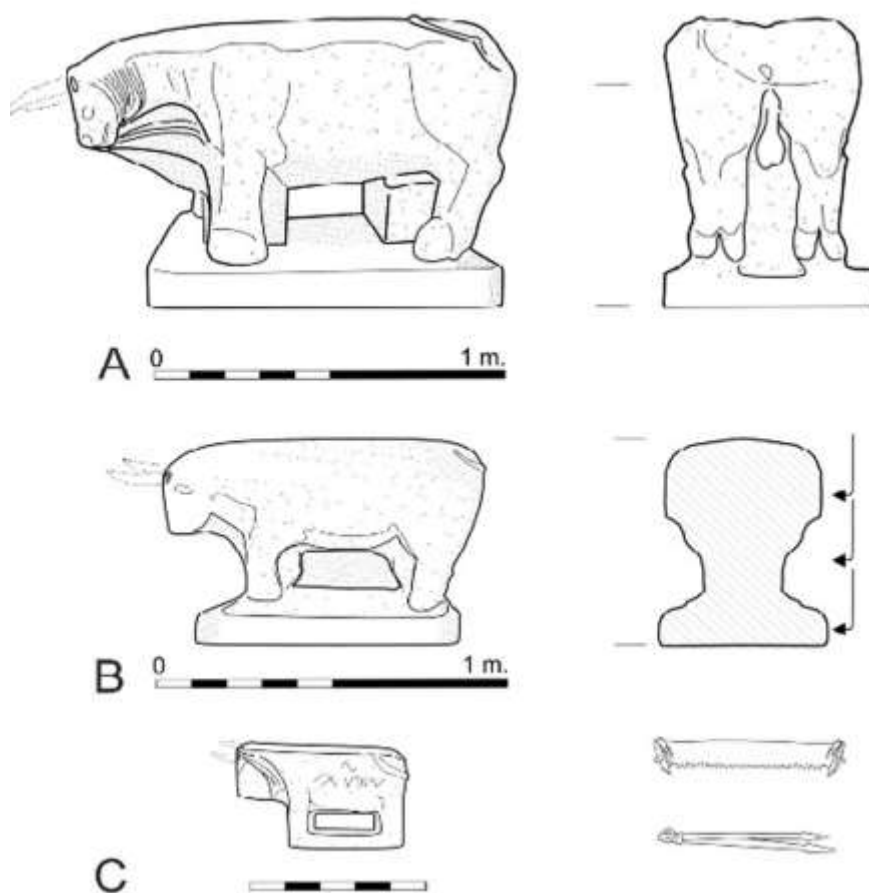


Fig. 19: Tipología y clasificación de los verracos según Berrocal-Rangel et al. (Imagen extraída de BERROCAL-RANGEL, et al., 2018: 346).

### 1.1 Verracos tipo A

Los verracos tipo A son probablemente los más antiguos de estos tres grupos. Estos pertenecen a la época prerromana datando de los siglos IV-III a.C. Son también los más grandes, superando, en muchos casos, los 2 m. de largo y comprendiendo un rango de peso de entre 4-20 toneladas. Estos tienen una mayor complejidad en la talla, contiendo formas bien marcadas como pueden ser los pliegues del cuello, las patas, el morro o las astas (en el caso de los toros). La gran mayoría de estas representaciones son toros. Debido a sus amplias medidas se plantea, con casi total seguridad que estas pudieron ser hechas en el lugar final donde residirían (BERROCAL-RANGEL *et al.*, 2008: 348). Como se dijo anteriormente y se profundizará con posterioridad en este apartado, Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (2008: 220) plantean la posibilidad de que estos fuesen realizados por canteros ambulantes.

Estos se encuentran en pastizales siendo cercanos a fuentes de agua. Por lo general se encuentran a una distancia de 2-4 km. de los poblados (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 59), en mitad de pastizales y cercanos a fuentes de agua. La altura a la que se sitúan es elevada, de

entre 350-1300 m. de altura. Se conoce que, a estas alturas, los pastos aportan recursos escasos (pastos de otoño-invierno). Estas esculturas podrían actuar como hitos delimitadores del paisaje que indicasen las zonas con buenos recursos para la alimentación del ganado y cuya explotación sería organizada por los jefes de los poblados (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003: 59-60; ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008b: 172).

Por su parte, Manglano Valcárcel (2021: 238-239) evidencia la posibilidad de que estos zoomorfos estuviesen relacionadas con divinidades protectoras del ganado, pasando posteriormente (durante la romanización) a estar en las puertas de los *oppida* o en el interior de los mismos. Esto se debería a que su papel apotropáico habría pasado de proteger al ganado a proteger al grupo (verracos tipo B). No obstante, coincidiendo con Álvarez-Sanchís (2008b: 179), no es incompatible que los ídolos tuviesen un papel como marcadores del paisaje y a su vez que tuviesen una función apotropáica.



*Fig. 20: Verraco tipo A situado en Muñogalindo (Ávila) (Imagen extraída de Verracos.es: n° 126).*

## 1.2 Verracos tipo B

Los verracos de tipo B son los siguientes en la línea cronológica. Estos se realizan durante los siglos II-I a.C., durante la conquista romana (MANGLANO VALCÁRCEL *et al.*, 2021: 239). Su tamaño es menor que el tipo A, midiendo alrededor de 1 m., a la par que son más simples en talla y más esquemáticos que los de tipo A (BERROCAL-RANGEL *et al.*, 2018: 348), pero conservando el carácter naturalista que los diferencia de los de tipo C. La forma de la talla y la presencia de algunos ejemplares que no están terminados en algunos yacimientos sugieren que estos podrían haber sido realizados en talleres locales. Estos serían tallados por demanda de las comunidades durante el tiempo de la conquista (*Ibidem*, 2018: 348-354).

Gracias a las pocas figuras encontradas en su contexto original, se conoce que estas figuras estarían situadas a las puertas de los poblados o, directamente en el interior de los mismos. Buenos ejemplos son los encontrados en La Meda de Miranda (Chamartín de Ávila), Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca), Iruña (Fuenteguinaldo, Salamanca), Botija (Villasviejas del Tajuja, Cáceres) y Castillo de Bayuela (Toledo) (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2007: 192). Se conocen también casos de verracos de gran tamaño cercanos a la entrada de algunos castros, como puede ser el caso del verraco de las Cogotas (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008a: 20), aunque no es algo habitual.



Fig. 21: Verraco tipo B situado en Lumbrales (Salamanca) (Imagen extraída de Verracos.es: nº 308).



### 1.3 Verracos tipo C

Los verracos de tipo C serán ya de época romana. Estos datarían del siglo I d.C. y seguirían siendo producidos por talleres locales. Manglano Valcárcel (2021: 239) plantea la hipótesis de que el número de talleres fuese reduciendo con el tiempo, aunque la producción de las figuras iría *in crescendo*, lo que haría que estas figuras contasen con una forma cada vez más reducida y esquemática. Además, también comienzan a aparecer verracos con inscripciones epigráficas<sup>41</sup>. Como los de tipo B, la gran mayoría aparecen descontextualizados.

Algunos de estos zoomorfos comenzaron a ser utilizados como coronación de tumbas, cumpliendo la función de lo que, en el mundo romano, se conoce como *cuppae*, aunque por el momento hay muy pocos. De este modo, las últimas hipótesis propuestas dicen que, durante la época prerromana, los verracos (de tipo A) se situarían en mitad de los pastizales cumpliendo la función de ser protectores del ganado. Con la llegada de Roma, los verracos (de tipo B) se colocarían a las puertas y en el interior de las ciudades, convirtiéndose en este momento en protectores de la comunidad ante la llegada del pueblo latino. Finalmente, tras el establecimiento de los romanos en la península ibérica, los verracos irían reduciendo su tamaño paulatinamente (verracos de tipo C) y, en una última instancia, serían concebidos como *cuppae*, pasando a ser protectores de las almas (BERROCAL-RANGEL *et al.*, 2020; MANGLANO VALCÁRCEL, 2023; MARTÍN VALLS y PÉREZ HERRERO, 1976).

No obstante, esta hipótesis toma fuerza cuando completamos el registro con los verracos pertenecientes a la escuela de Muelas del Pan (Zamora). Estos tendrían un tamaño extremadamente reducido y serían realizados para ser introducidos dentro de las tumbas (*Ibidem*, 2023). Es verdad que estos podrían cumplir una función protectora de las almas, pero no podemos descartar que estos cumpliesen, también, la función de ser amuletos que estos llevarían consigo en su viaje al más allá. Así, podrían cumplir, en cierto modo, el papel de *psicopompos*.

---

<sup>41</sup> Guadalupe López Monteagudo recoge en su tesis doctoral (1983) un total de 20 verracos epigrafiados. Este registro queda plasmado en el anexo IV de este trabajo.



*Fig. 22: Verraco tipo C encontrado en Failde (Tras-os-Montes) (Imagen extraída de Verracos.es: nº 397).*



*Fig. 23: Verraco de la escuela de Muelas del Pan (Zamora) (Foto: autor).*



*Fig. 24: Verraco tipo C siendo utilizado como cuppae (Berrocalejo, Cáceres)  
(Imagen extraída de Verracos.es: nº 228).*

## **2. Antecedentes iberos**

### **2.1 Las figuras ibéricas: origen y dispersión**

Los verracos vettones no aparecieron de manera espontánea, sino que tienen un origen. La hipótesis más plausible para dar explicación al origen de estas figuras sería propuesta por Pere Bosch Gimpera (1929) y retomada, tiempo después, por Teresa Chapa (1980). Esta propuesta, la cual cuenta con bastante consenso en el momento de la redacción de este trabajo, propone que las figuras totémicas del ámbito vettón serían un préstamo cultural de la estatuaria ibera. Podemos suponer que sus “predecesores” directos serían los toros debido al parecido entre ambas tallas.

Las primeras figuras se cree que serían las halladas en Valencia y Alicante, inmediatamente después del contacto con la cultura fenicia. Esta hipótesis deriva de la forma de representar a los toros. Los zoomorfos, presumiblemente ibéricos, cuentan con la presencia del denominado “lingote chipriota” o “piel de toro”, característico de los zoomorfos de tradición oriental (CHAPA BRUNET, 2007: 186).

Sin embargo, las figuras no solamente se han encontrado en el sudeste peninsular, sino que también han sido encontradas en el sur de la península ibérica, habiendo importantes representaciones en zonas como Jaén, Granada o Córdoba, además de zonas de interior como Murcia o Albacete (CHAPA BRUNET, 2007; ARANEGUI GASCÓ, 2007).

### **2.2 Las representaciones teriomorfas y terioantropomorfas de la cultura ibera**

Unas de las grandes diferencias entre los zoomorfos vettones y los zoomorfos iberos es la variedad de los mismos. Como fue indicado anteriormente, los emblemas célticos se clasifican principalmente en bóvidos y suidos. Sin embargo, el caso ibero esto no es así. Hay una más amplia variedad de animales representados en el caso ibero que en el céltico. Además, no solo hay más animales en el ideario simbólico íbero, sino que estos ocupan dos esferas diferentes: la real y la mitológica.

#### **Animales reales**

Los grupos esculturales que podrían denominarse como reales son tres: toros, leones y caballos. Estos, a diferencia de los animales mitológicos, se representan con formas naturales, a excepción de los leones los cuales no serán completamente fieles a la realidad debido a la inexistencia de este animal en la Península. Puede suponerse que el principal contacto de estos

grupos culturales con las imágenes de los felinos sea a través de representaciones externas, seguramente cerámicas (ARANEGUI GASCÓ, 2007: 207).

Siguiendo con los leones, se cree que las figuras cordobesas encontradas en El Cerro de Minguillar y Nueva Carteya serían las más antiguas de este género, siendo del siglo VI a.C. *post quem*. Se piensa que estos podrían pertenecer al horizonte tartésico-turdetano. De aquí se expandirían por la Alta Andalucía, La Mancha y la cuenca del Vinalopó, pasando a ser representantes de la cultura ibera. En un principio estos pueden ser que cumplieren un papel como hitos territoriales, pero posteriormente comenzarían a asociarse a contextos funerarios, siendo los más habituales los que aparecen coronando un pilar-estela –aunque también pueden aparecer en las esquinas, como es el caso de Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete)– (*Ibidem*, 2007: 207). Según Chapa Brunet (2007: 187), estas figuras cumplirían con un papel apotropaico, siendo protectores del alma de los difuntos. Pero no solamente simbolizarían esta protección, sino que este al ser el rey de los animales, también sería un indicativo del poder de la persona a la que estuviese protegiendo.

Por su parte, los toros serán el animal en piedra más representado por los iberos. Chapa Brunet asocia estas representaciones tanto al posible carácter divino de los mismos, así como al carácter como ofrendas (CHAPA BRUNET, 2007: 185-186). Como fue indicado anteriormente, los primeros hallados en piedra serían los de Valencia y Alicante, los cuales pueden tener, con casi total seguridad un antecedente en las manifestaciones fenicias. Sin embargo, la figura del toro es representada en esta zona con mucha anterioridad a la presencia fenicia en la península, habiendo sido encontradas representaciones en figurillas de época argárica. Por supuesto, también se encuentran representaciones taumorfias en la cultura tartésica (ARANEGUI GASCÓ, 2007: 208), además del ya mencionado “lingote chipriota”, el cual puede observarse en algunos espacios simbólicos del territorio asociado con Tarteso. Su ubicación es importante ya que el toro estará relacionado con el dios Baal en las culturas semíticas. Un buen ejemplo es el santuario de Caura (Coria del Río, Sevilla) (RAMOS SOLDADO y FERRER ALBEDA, 2021: 153).

Aunque se han encontrado algunos toros cerca de la costa o junto a ríos, la ubicación más común para los toros serán las necrópolis. Su distribución se repartirá entre la costa valenciana, Andalucía y parte del interior. Principalmente estos aparecen situados en pilares-estela. Las figuras por lo general contarán con espacios para encajar las astas y las orejas. De este modo, en los yacimientos de El Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) y Cabezo de Lucero

(Alicante) se han encontrado cuernos y orejas separados de los zoomorfos (ARANEGUI GASCÓ, 2007: 208).

Para terminar con los animales reales, hay que hablar de los caballos. Estas representaciones son muy interesantes, pues no se presentan relacionadas con ninguna divinidad ni con ninguna función protectora. Estas aparecen asociadas a los jinetes en la gran mayoría de las ocasiones. No son raras tampoco las figuras équidas enjaezadas. La habilidad de los jinetes es ampliamente reconocida por los autores de la antigüedad, por lo que no es descabellado suponer que estas representaciones tienen la función de representar ese poder militar (ARANEGUI GASCÓ, 2007: 209). No obstante, Fernando Quesada Sanz y María del Mar Gabaldón Martínez (2008: 144-149) exponen dos hipótesis interesantes para hablar del papel de estas representaciones. La primera hipótesis que plantean es que estos équidos pueden cumplir el papel de *psicopompos*, siendo el medio de transporte que utilizarían para pasar de este mundo al otro. La segunda hipótesis es que estos caballos serían una representación de una persona con una posición superior en la jerarquía social. Cabe destacar que estos autores no rechazan la hipótesis anteriormente mencionada sobre el poder militar. Por el contrario, estos dicen que lo más probable es que los caballos ocupen estas diversas funciones al mismo tiempo.



Fig. 25: I Caballo enjaezado (Casas de Juan Núñez) (Imagen extraída de ARANEGUI GASCÓ, 2007: 210); II: León (Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba) (Imagen extraída de ARANEGUI GASCÓ, 2007: 207); III: Toro (Foto: autor).

## **Animales fantásticos**

El segundo grupo escultórico de esta cultura estará compuesto por los animales fantásticos. Estos serán encasillados en este grupo ya que son animales irreales, sacados de antiguas leyendas y mitos que, seguramente, constituirían parte de sus creencias. Estos animales serán 4: las esfinges, las sirenas, los grifos en primer lugar; y la Bicha de Balazote en segundo lugar.

Con una amplia tradición en la antigüedad, este tipo de animales, mayormente los que tienen características humanoides hundirán sus raíces, principalmente, en Oriente Próximo, principalmente Egipto y Mesopotamia. Aunque por el tipo de animales que son representados podrían encontrar sus precedentes casi directos en la cultura helénica. De este modo todas ellas ocupan puestos importantes, principalmente como antagonistas en las antiguas leyendas griegas (CHAPA BRUNET, 2021: 199). Sin embargo, no podemos estar seguros del papel que jugarían estas bestias en el imaginario ibero (GARCÍA CARDIEL, 2021: 47). A pesar de esto, podemos suponer que estos tendrían un poder importante, pues estas esculturas, las cuales son bastante escasas, estarían reservadas a las élites (*Ibidem*, 2021:46).

De este modo, tanto las esfinges como las sirenas se interpretan de una manera parecida. El relato que atañe a la figura de la esfinge será el de Edipo, quien derrota a la esfinge acertando su pregunta. Esta es representada como una bestia con cuerpo de león, alas de águila, cabeza de mujer y una serpiente por cola. Por su parte, las sirenas son parte de diversas leyendas, teniendo su principal actuación en la vuelta de Odiseo a Ítaca. Estas son mujeres aladas con un cántico embaucador que hará que los hombres que lo escuchan se precipiten al vacío. Por su parte los grifos serían los protectores del oro que se extraía del mundo funerario. Estos serían leones con pico y alas de águila. En el mundo ibérico aparecen representados como contrincantes de los héroes. Esto se puede ver perfectamente en la representación del héroe de Porcuna, el cual aparece luchando contra un grifo. Esta sumisión significará que estas bestias, ahora pasarán de ser contrincantes a ser acompañantes, pues han sido derrotadas por el ser humano (CHAPA BRUNET, 2021: 199-202).

En otro grupo podemos hablar de la Bicha de Balazote. Este ser sobrenatural ha sido incluido en otro grupo pues no es una bestia que amenace al ser humano, sino que este será la personificación divinizada de un río. Este animal es un toro androcéfalo que representa al dios griego Aqueloo en todos sus detalles. Aunque no se conoce muy bien cómo pudo llegar este dios al imaginario de los iberos (GARCÍA CARDIEL, 2021: 47), sí que conocemos su



representación en el mundo heleno. Este dios es homónimo al río que representa, situado en Etolia. Su principal representación es la de un toro con cabeza de hombre barbado y cuernos, aunque a veces aparece representado con forma de serpiente. Se han interpretado dos funciones para sus representaciones: cuando aparece con forma de serpiente estaría representando las curvas similares a las de un río; mientras que cuando aparece con forma de toro, este sería una alegoría la fertilidad del río. Este ser sería derrotado por Heracles (CHAPA BRUNET, 2021: 203).



Fig. 26: Esfinge (Museo Arqueológico Nacional) (Imagen extraída de CHAPA BRUNET, 2021: 200); II: Sirena (Museo de Elda) (Imagen extraída de CHAPA BRUNET, 2021: 200); III: Grifo (L'Alcudia, Elche) (Imagen extraída de CHAPA BRUNET, 2021: 202); IV Bicha de Balazote (Museo Arqueológico Nacional) (Imagen extraída de GARCÍA GARDIEL, 2021: 47).

### 2.3 Diferencias entre los zoomorfos iberos y los vettones

Las diferencias entre las esculturas de ambos grupos son amplias. Podemos, de este modo, estructurar tres grupos de características: el material, el significado simbólico y la diversidad de animales representados. Aunque muchas de estas características ya han sido nombradas, este apartado las recogerá resumidamente con el fin de observar que, aunque unas



sean precedentes de las otras, las características no son tan similares como podría parecer en una primera instancia.

El material en el que los verracos vettones están realizados es principalmente granito. Un material duro, difícil de tallar, así como de transportar. Por su parte, los zoomorfos iberos serán realizados en piedra caliza. Este material es más blando, siendo de talla fácil cuando se combina con agua (BERROCAL-RANGEL *et al.*, 2020). Esto permite que las esculturas sean más gráciles, teniendo una mayor cantidad de detalles, lo que refleja un gusto por la estética de los canteros. Además, podemos suponer que estos zoomorfos, al estar realizados en caliza serán más ligeros y fácilmente transportables, pudiendo ubicarse en diferentes puntos de las necrópolis. Las texturas de la piedra junto con el color de la misma hacen que su policromía sea posible. Si bien no se puede asegurar que todas las estatuas estuviesen policromadas – aunque podríamos suponer que una gran parte de las mismas lo estaría–, sí que se conocen restos de policromía en algunas figuras.

Otro aspecto es el ya citado carácter simbólico de los zoomorfos. Los verracos contarán con varios significados, todos ellos dependiendo del momento al que pertenezcan. Así, su carácter protector irá desde ser guardianes del ganado hasta ser guardianes y guías de las almas, pasando por ser protectores de los poblados y la comunidad que los hizo erigir. Por su parte, aunque algunos se han encontrado a las orillas de los ríos, los símbolos iberos serán concebidos para aparecer en las necrópolis, cumpliendo con un carácter apotropáico *ad hoc*. En este caso, puede observarse que ambas culturas emiten manifestaciones que se encarguen de cuidar a sus difuntos. Sin embargo, los verracos concebidos como *cuppae*, fueron realizados en época romana, cuando ambos grupos (tanto romanos como vettones) convivían en un mismo espacio. Por eso no es posible saber si estas esculturas fueron hechas por romanos o por vettones. No obstante, podemos tener en cuenta que las figuras serían realizadas con herramientas romanas y que estarían epigrafiadas en latín, aunque respetando que esta es una manifestación simbólico-cultural y artística de los vettones. Podemos concluir, pues, que estos verracos-*cuppae* serían manifestaciones culturales resultado de la hibridación de las dos culturas. En ambos casos, tanto ibero como vettón, estos animales tendrían un carácter liminal, pues ayudarían a los difuntos a cruzar al Más Allá, siendo parte del camino entre el mundo de los vivos y de los muertos.

En último lugar, puede hablarse del tipo de animales que son representados por estas culturas. La representación de los animales en la cultura vettona puede relacionarse,

principalmente, con dos aspectos que atañen a estos: su economía y su tradición religiosa. Como se mencionó en el capítulo III, este pueblo estaría sustentado, principalmente, por la ganadería, teniendo una fuerte importancia, tanto bóvidos como suidos, pues estos proporcionaban carne, leche, pieles para ropa, y fuerza de tracción y empuje. Siendo así, los toros se encontrarían en pastizales siendo protectores de los mismos, *vide supra*. Aunque también podrían tener relación con algún tipo de culto a la fertilidad, ya que este animal es símbolo de estas cualidades. Por su parte, el suido, además de tener una amplia importancia para la subsistencia de este grupo (como el toro), será un importante símbolo de fuerza. Puede suponerse que, de este modo, las representaciones de los poblados que están en posición de ataque serían principalmente jabalíes, escenificando la fuerza que estos tenían (ALMAGRO GORBEA, 2022: 160). Atendiendo a la tradición celta, puede comprobarse que el toro y el jabalí, junto con el caballo, tienen una gran importancia en sus representaciones y leyendas. Aunque no se conocen los mitos vettones, su raigambre céltica crea un nexo directo con otros grupos en los cuales, nuevamente, estos animales tomarán una gran importancia (*Ibidem*, 2022: 159), como tuvimos la oportunidad de comprobar en el capítulo anterior de este trabajo.

Moviendo el foco de la meseta al sudeste, sur e interior peninsular, los zoomorfos iberos son muchos más amplios en cuanto a representaciones se refiere. Además de los animales reales, los cuales se clasifican, principalmente en leones, toros y caballos, también se encuentran una serie de animales sobrenaturales. Puede destacarse que estos estarán reservados para las élites. Principalmente el caballo, cuyo único objetivo es el de mostrar una superioridad jerárquica, y los leones. Por su parte, los toros cumplen una función protectora, pero con la salvedad de que estos son protectores de colectivos, no de miembros individuales. Esto se sabe ya que estos han aparecido en diversas necrópolis, pero ninguno de ellos asociado a un sujeto concreto (CHAPA BRUNET, 2007: 188). Los animales fantásticos serán, nuevamente, protectores del alma de los difuntos y guías espirituales, al igual que los toros, los leones y los caballos. Aunque seguramente tienen algún tipo de significado que no conocemos, pues estos forman parte del imaginario religioso ibérico. De este modo, es probable que tomasen partido en algunas leyendas de sus mitologías. Asimismo, será el caso de los verracos vettones, pues no se conoce la religión que estos profesaban. Los zoomorfos mitológicos se dividen en sirenas, esfinges y grifos como bestias y el dios Aqueloo como personificación de una divinidad fluvial. De este modo, podemos encontrar otra gran diferencia entre la estatuaria ibérica y la vettona. Mientras en el imaginario céltico el jabalí cumple un papel muy importante, llegando a ser eje principal de las representaciones escultóricas, el grupo ibero no cuenta con ninguna

representación de este animal (VALDÉS *et al.*, 2022: 228). Esto podría indicar que, en el caso de que este animal estuviese presente en sus leyendas, no contaría con un papel excesivamente relevante, o por lo menos lo suficientemente relevante como para ser representado por las comunidades.

El significado y el valor de los verracos ha ido cambiando con el tiempo, aunque manteniendo la importancia hasta nuestros días. Estos forman, hoy, parte del ideario colectivo de las zonas que antiguamente se correspondían con el solar vettón, en el corazón de la península ibérica y son enseñados con gusto por las personas que en estas zonas habitan. Las figuras han tenido tanta trascendencia que han llegado a aparecer incluso en obras literarias, como podría ser el Lazarillo de Tormes, donde aparece mencionado el verraco de Salamanca (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008) o el Quijote, donde aparecen mencionados los Toros de Guisando (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 78). También han aparecido en fuentes escritas de distinta índole como crónicas o textos legales. Manglano Valcárcel (2013) recoge algunas de estas obras en su tesis doctoral. Además, la página web *Verracos.es* ofrece también un listado de las obras donde aparecen mencionados estas esculturas a lo largo de los siglos.

### **3. Un importante oficio: la cantería**

Para finalizar este capítulo es necesario hablar de la cantería. Antes de comenzar a elaborar este apartado, cabe mencionar que este es un aspecto que, hasta el momento, no ha sido estudiado en demasiada profundidad. A penas hay algunos trabajos actuales sobre este asunto. Serán estos los que utilizaremos para elaborar este apartado.

#### **3.1 Los canteros y las herramientas**

La cantería será un oficio importante dentro del mundo vettón. No obstante, y de acuerdo con lo expuesto por Jesús Rodríguez Hernández (2012: 115), el término cantero ha sido muy polivalente a lo largo de la historia, siendo tanto la persona que extrae la piedra de las canteras, como los que la trabajan, esculpen o incluso cumplen la función de arquitecto, siendo la primera de todas las mencionadas la que ha tenido más trascendencia. Rodríguez Hernández aclara que, para su trabajo, el cantero será el que trabaje la piedra, independientemente de ser escultor o extractor, sin ser incompatibles un trabajo con el otro. *Grosso modo*, no hay nada que indique que una persona no hiciese todo este proceso. No es algo habitual, pero tampoco hay indicaciones de lo contrario.

El material utilizado para estas figuras es el ya mencionado granito. Este es un tipo de roca ígnea o magmática que tiene tres componentes: cuarzo o sílice (entre un 10% y un 40%),

feldespato y mica. Estas rocas se originan bajo tierra, alcanzando grandes presiones y son de gestación lenta. Esto la convierte, en una roca plutónica, dura y compacta (NORTES NOLASCO, 2010: 133). Conociendo la dureza de estas rocas, cabe destacar que estas no solamente serían utilizadas para la fabricación de las características esculturas, sino que estas serían utilizadas, también, para crear bloques de murallas, recintos fortificados, además de otros elementos constructivos. Su trabajo será difícil siendo necesaria una especialización de este trabajo y una organización de los trabajadores. Esto da como resultado tres etapas principales para el trabajo de las mismas: extracción de los bloques, el despiece y, finalmente, el transporte (*Ibidem*, 2010: 130).

En el territorio por el que se extiende el grupo vetón hay una gran cantidad de afloramientos graníticos de los que se obtendrían los bloques para ser trabajados. La dureza del granito depende del porcentaje de feldespatos presentes. Este es remojado constantemente para ser más fácil el trabajo del mismo. Este tipo de roca se obtiene de dos maneras: a través de canteras y a través de berruecos (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2012: 115). Ulaca tiene importantes canteras. Gracias ellas se conoce el proceso de extracción de los bloques. De este modo, se han encontrado rocas en tres estadios diferentes en estas canteras: bloques esbozados con cuñeras; bloques extraídos sin trabajar; y bloques terminados, aunque no transportados (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2017: 283-284). Se conocen otras dos canteras: una en el yacimiento arqueológico de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), destinada a la extracción de granito para la creación de las estelas de las necrópolis; y una en el yacimiento de Yecla de Yeltes (Yecla de Yeltes, Salamanca), con características parecidas a las encontradas en Ulaca (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2012: 117).

Las herramientas utilizadas para la extracción de los bloques de granito serían picos, picos-martillos, cuñas y punteros de hierro. En un primer movimiento, los canteros abrirán la superficie de la roca con picos o picos-martillos en el sentido de las vetas de la piedra. Estas aperturas se profundizarían con el puntero para, posteriormente, introducir cuñas de hierro. Es por esto que estas aperturas reciben el nombre de cuñeras. Tras introducir las cuñas, estas serían golpeadas con algún tipo de percutor, seguramente con el pico-martillo, hasta lograr la fractura completa. Este es un proceso largo y laborioso que tomaría varias horas y la presencia de varios canteros especialistas (*Ibidem*, 2017: 283).

Las herramientas encontradas en estos yacimientos son escasas. Se cuentan 21 herramientas encontradas en yacimientos vettones. Cabe destacar que las excavaciones en

extensión de este tipo de yacimientos no son, tampoco, demasiadas. De estas 21 herramientas, se cuentan 1 cinceles enmangados, 7 cincel sin enmangar, 2 punteros enmangados, 1 puntero sin enmangar, 2 punteros enmangados, 1 cuña, 1 escoplo, 2 granadinas, 3 picos, 2 picos-martillos, 1 barrena helicoidal. 19 de estas herramientas fueron encontradas en el yacimiento de Las Cogotas y El Raso de Candeleda (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2017: 287-288). También se supone la presencia de “macetas” pues cuadraría con los golpes existentes en los cinceles, aunque la presencia de las mismas no se ha documentado hasta el momento (*Ibidem*, 2017: 288).

Finalmente, una vez tallados los bloques se pasaba al transporte de los mismos. Por lo general estos no serían desplazados a demasiada distancia del lugar donde finalmente serían ubicados. Esto se debe a que un material como lo es el granito, el cual es compacto y pesado, era difícilmente transportable, pues estos bloques podían llegar a pesar entre 300 y 500 kg. (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2012: 118).

Para desplazar estas piezas se han propuesto varias hipótesis:

- 1) La primera propuesta es el desplazamiento de los bloques haciendo palanca con una barra, presumiblemente de madera. Para esto se pondría un punto de apoyo como un tronco o una madera que permitiese aumentar la fuerza para poder mover el bloque.
- 2) La segunda propuesta es el uso de rodillos. Para esto, era necesario que los rodillos –que seguramente serían de madera, al igual que la palanca– fuesen gruesos, resistentes y redondos. Tras poner la piedra encima de los rodillos con la ayuda de una palanca, esta se iría empujando, siendo los rodillos reubicados para que siempre quedaran delante de la piedra para poder hacerlos rodar (NORTES NOLASCO, 2010: 256-262).
- 3) La tercera propuesta es el uso de rastón o narria. Este sería una especie de trineo tirado por animales, posiblemente bueyes. Los carros serían utilizados para los bloques de mayor tamaño o que deberían de recorrer mayores distancias. Estos carros seguramente serían tirados por bueyes o caballos (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2012: 118).

De este modo, se conocen verracos de tipo B y C a amplias distancias de las canteras de donde fueron obtenidos los bloques. Berrocal-Rangel (2018: 355-358), tras una serie de análisis litológicos con diferentes metodologías, evidencia que los verracos de tipo B se encuentran a una distancia media –pero no la misma en todas las figuras– de 23,26 km. de las

canteras de las que proceden; mientras que los verracos de tipo C tienen una distancia media de 8,74 km. de su cantera original. La hipótesis propuesta en esta investigación dice que, durante la romanización, la producción de verracos de tipo B sería una forma de mantener el sentimiento de identidad frente al pueblo invasor, además de cumplir la función de protectores de la comunidad. De este modo serían extraídas de la cantera, pero talladas en un taller local, siendo posteriormente desplazadas a su ubicación final. Por su parte, los verracos de tipo C serían tras la llegada de Roma, siendo menos naturalistas y más pequeños, pero más abundantes (BERROCAL-RANGEL *et al.*, 2018: 355-358).

Es cierto que estos verracos pudieron ser desplazados desde los talleres locales hasta sus ubicaciones finales. Sin embargo, no podemos olvidar que durante la Edad Media y Moderna muchos de estos verracos serían desplazados de sus contextos originales para pasar a formar parte de casas y palacios de nobles coleccionistas que los adquirieron para decoración de sus viviendas (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 512). De este modo, podemos concluir que, aunque estas piezas fuesen concebidas para ser desplazadas, sus posteriores reubicaciones complejizan el conocimiento del contexto original de las tallas, haciendo prácticamente imposible saber la distancia real que había entre las figuras y las canteras.

### **3.2 La talla de los verracos**

Finalmente, y, tras todo lo analizado anteriormente, hablaremos de la talla de los zoomorfos. En primer lugar y, como se indicó con anterioridad, lo más probable es que estos zoomorfos contasen con canteros especializados en este tipo de tallas. Los verracos de tipo A serían tallados *in situ*, mientras que los de tipo B y C, serían realizados a través de la extracción de bloques de una cantera y desplazados.

Con lo que respecta a la elaboración de estas figuras, se han podido establecer algunas fases generales, aunque dependiendo de la talla, el procedimiento sería diferente. En primer lugar, se determinaría si estas figuras serían realizadas en un berrueco o a través de un bloque. Tras determinar la base sobre la que se trabajará, el siguiente objetivo sería determinar la especie a representar, siendo generalmente toros aquellos que se representan a partir de un berrueco y cerdos/jabalíes los que se hacen a partir de un bloque extraído de la cantera (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2012: 125-126).

Tras esto se realizaría la forma del animal con una herramienta o con algún tipo de pigmento para, de esta manera, comenzar a quitar con las herramientas el granito de alrededor. Los canteros comenzarían por la parte de arriba, haciendo el lomo, el cuello y la cabeza. El

siguiente paso sería realizar ambas caras del animal. Primero se realizaría una y luego la otra. Esto quedará marcado en la asimetría presente en muchas de estas figuras. Para ello se tumbaría el bloque y se trabajaría. Una vez terminada la primera cara, este sería volteado para trabajar la cara opuesta. En el caso de los verracos de tipo A, se cree que estos serían realizados en pie directamente, pues estos pesan demasiado como para ser volteados (*Ibidem*, 2012: 126; RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2017: 287-288).

Tras detallar las caras, se procedería a realizar el pedestal y la base. Estos serían concebidos para ser enterrados, por lo que serían rugosos y con un acabado poco trabajado. Sin embargo, se han podido identificar varios tipos de pedestales. Con respecto al hueco entre el animal y el pedestal se pueden identificar dos tipos de acabado: una columna que une la base de la efigie con el vientre; y un espacio hueco, habiendo dos entalladuras –una en los cuartos traseros y otra en los cuartos delanteros– que unen al animal con la base. No se sabe bien si esto podría ser una forma de dar estabilidad a la escultura o si por el contrario es algo estilístico (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2012: 125-126; ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1993: 162). Si se tratase de algo estilístico, podría utilizarse como punto de partida para comenzar a hablar de grupos<sup>42</sup> dentro de un grupo superior que es el de los vettones. Estos manifestarían su identidad a través de estos rasgos, pero formando parte de un grupo más amplio. Así, podríamos denominar esto como micro identidades colectivas, las cuales se manifestarían a través de estos rasgos, ya sea de forma consciente o no. Sin embargo, no podemos olvidar que muchas de estas efigies fueron desplazadas con posterioridad, por lo que, al carecer de un contexto original, esto quedaría en una mera suposición la cual no cuenta con una base científica. Difícilmente puede analizarse la identidad a través de un solo elemento como lo son estas figuras. Habría que analizar todos los rasgos de estos grupos para poder establecer patrones identitarios. Elementos como la cerámica, la demografía, la producción del hierro, etc.

En algunas ocasiones, una vez terminada la base, los verracos serían trabajados para darles rasgos naturalistas como pueden ser el rabo, los genitales, los ojos, los pliegues del cuello o las astas (en el caso de los toros) (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2017: 287-288).

---

<sup>42</sup> Aunque también podríamos hablar de talleres que tuviesen su propio estilo, siendo esto, independiente del grupo.

Para dar la primera forma, los canteros utilizarían un pico pequeño y un puntero. También utilizarían el puntero para dar los retoques finales. El cincel sería utilizado para la realización de líneas y ranuras, mientras que para realizar los detalles anatómicos como los pliegues del cuello o los genitales se utilizarían cincelos de menor tamaño y herramientas enmangadas (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2012: 127).

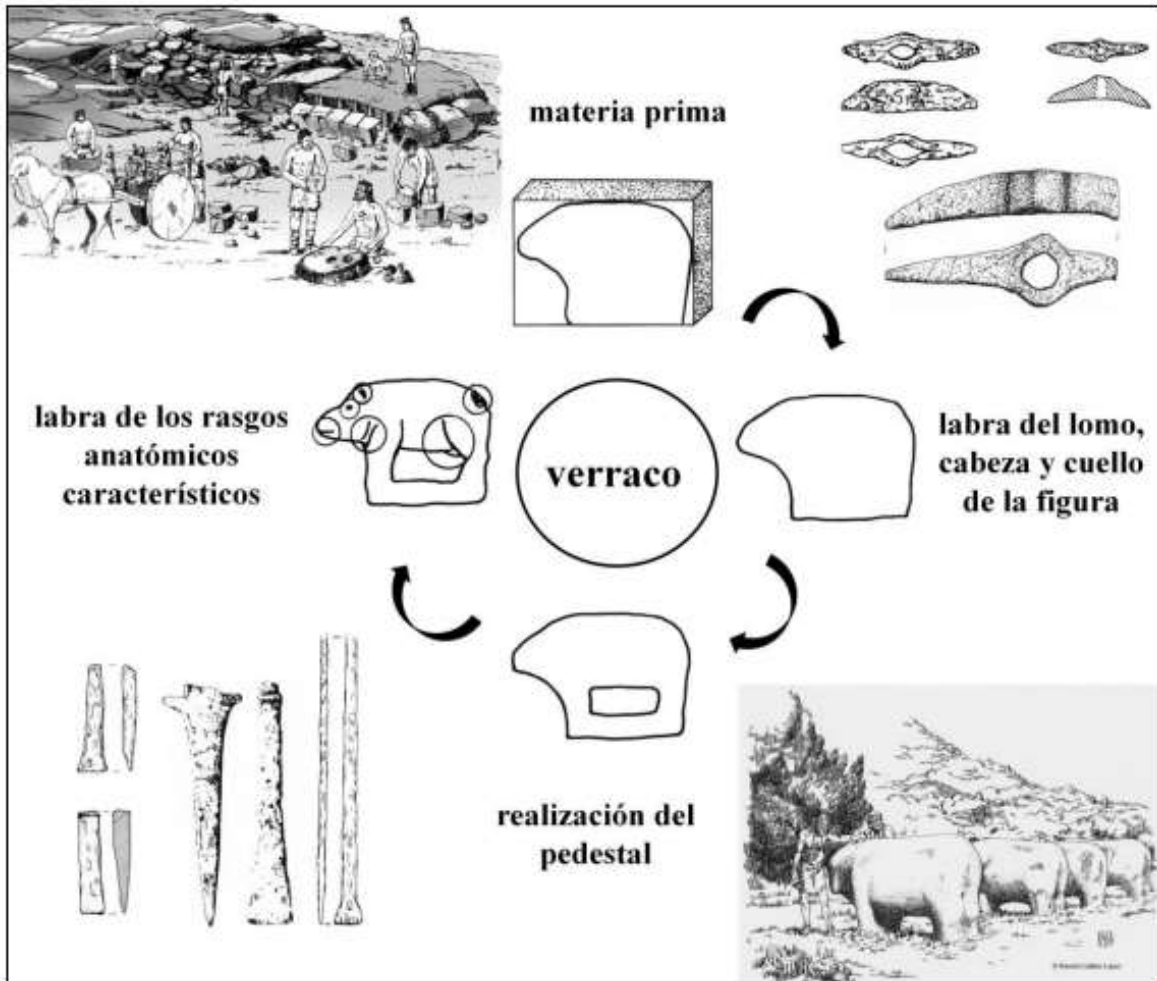


Fig. 27: Fases de elaboración de un verraco según Rodríguez Hernández a partir del esquema propuesto por Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (2008) (Imagen extraída de RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2012: 124).



## Resumen

- Los verracos son estatuas realizadas principalmente en granito y correspondientes al grupo vettón. Su extensión se corresponde con la de este grupo cultural, ocupando, principalmente la Meseta Occidental. Cronológicamente se realizan entre los siglos IV a.C. y II d.C.
- En la actualidad, se conocen alrededor de 500 esculturas zoomorfas. De estas, 256 adoptan la forma de toros, mientras que 217 representan suidos. Las restantes figuras representan diferentes animales. En este trabajo, han sido divididos en 3 categorías de verracos: A, B y C. Los de tipo A son los más antiguos, seguidos por los de tipo B los de tipo C. Este último grupo corresponde a los verracos más recientes.
- La ubicación de estas esculturas es diversa. Aquellas clasificadas como tipo A se encuentran en pastizales, a unos pocos kilómetros de los poblados; los de tipo B se sitúan a las puertas de los poblados o incluso en el interior; mientras que los de tipo C se suelen ubicar en tumbas, cumpliendo la función de *cuppae*.
- Los orígenes de estas esculturas se remontan a las figuras zoomorfas ibéricas descubiertas en el sur, centro y levante de la Península.
- La cantería cuenta con un sector especializado en la talla de verracos, lo cual se evidencia en la existencia de talleres con figuras inacabadas. La Arqueología Experimental, donde algunos investigadores han intentado recrear estas representaciones zoomorfas, ha desempeñado un papel crucial. Estos experimentos han permitido formular diversas hipótesis sobre los procesos de talla de los verracos.

## Capítulo V: tesis sobre la función simbólica de los verracos

### Introducción

A lo largo de este bloque han sido abordados diferentes aspectos de los emblemas que conocerán la Segunda Edad del Hierro. Aspectos como la cantería, la dispersión territorial e incluso su origen y procedencia han sido analizados a lo largo de estas páginas. Del mismo modo, aunque de forma muy superficial, también han sido mencionadas algunas de las interpretaciones que atañen al significado de estas figuras. Aunque no se ha llegado a analizar este punto con profundidad. Así, el objetivo de este capítulo es analizar las diferentes interpretaciones en la literatura alrededor de estas representaciones zoomorfas. Ya desde el siglo XVII hay múltiples interpretaciones sobre los mismos, pues en torno a las figuras, y coincidiendo con Rodríguez Hernández (2013: 296), reinan las incógnitas, siendo las principales su función, significado y cronología.

Por desgracia, lo más seguro es que nunca llegue a conocerse el significado (o significados) de estos animales, pues no hay ningún tipo de fuente coetánea más allá de las figuras *per se*. Es por esto que las tesis propuestas no son más que meras elucubraciones que, por muy bien argumentadas y constatadas que estén, representan una realidad a la que podemos acceder limitadamente.

# 1. Del siglo XIX al siglo XX: primeras bases teóricas para la interpretación de los verracos<sup>43</sup>

## 1.1 Las tesis del siglo XIX

Aunque con anterioridad al siglo XIX ya aparece la figura de estos animales en fuentes escritas, será a partir de este siglo (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 95; ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1999) cuando las interpretaciones que giran alrededor de estas figuras comiencen a sentar unas bases con respecto a las investigaciones posteriores.

No obstante, como mencionamos en el párrafo anterior, se encuentran autores previos<sup>44</sup> a estos que ya hipotetizan sobre los verracos, tanto de su origen como de su significado. Habrá varios autores importantes que hablen de este tema, como puede ser el Padre Mariana en su “Historia General de España” (1601).

Otra interesante hipótesis perteneciente a este siglo sería propuesta por Isidoro Bosarte tras su viaje a Segovia. Esta tesis propondría que los animales cumplirían la función de ser sacrificados (presumiblemente de forma simbólica) a los dioses romanos. Concretamente a Júpiter y a Ceres. De este modo, quedan estas líneas reflejadas en su obra:

“[...] En suma: el bulto de piedra de un jabalí, como los dos que hay en Segovia, puede significar el animal como destinado á víctima en sacrificio a Júpiter Stator, ó á Ceres, ó á otra deidad, por cualquiera de los motivos que los gentiles sacrificaban los puercos; pero que hayan estado siempre solitarios y no delante de alguna ara, no lo admitiríamos fácilmente, aunque se hallen sueltos en las ruinas de varios pueblos y sin la ara á que pertenecieron.” (BOSARTE, 1804: 37)

No obstante, este no sería el primero en hablar del sacrificio de los suidos a Ceres. Esta sería propuesta casi una década antes por Córnde de Saavedra (1796). Sin embargo, esta conjetura no tuvo una trascendencia posterior.

Otra corriente importante surgida en este siglo será la que identifica estas esculturas como mojones delimitadores del territorio. Esta corriente será impulsada por Fidel Fita y

---

<sup>43</sup> La mayoría de los textos y las obras que se mencionan tanto en este apartado como en el siguiente han sido obtenidas de dos fuentes fundamentales: la tesis doctoral de Gregorio Manglano Valcárcel y la página web *verracos.es*. Es cierto que no aparecerán todas las obras recogidas en estas fuentes, pero sí las suficientes como para poder ilustrar las corrientes que se explican en este capítulo.

<sup>44</sup> Véase Anexo III para observar los ejemplos ahí contenidos de los autores Juan de Mariana (S. XVII) y José Cornide Saavedra (finales del S. XVIII).

Aureliano Fernández. Así aparece escrito en su obra “Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia”:

“[...] Las fronteras de España y Portugal no son determinadas, ni por la naturaleza, ni por la historia. No descansan ni en agrias cordilleras, ni en continuas orillas de caudalosos ríos, antes bien las cruzan y cortan por la voluntad exclusiva del hombre. Así es que en lo antiguo la Lusitania llegaba hasta los Toros de Guisando y el puerto de Cebreros; y fué lusitano el que es hoy castellano viejo de Avila.” (FITA y FERNÁNDEZ-GUERRA, 1880: 3)

Sin duda, otras importantes hipótesis de esta época las recoge Enrique Ballesteros en su obra “Estudio Histórico de Ávila y su Territorio”. En esta recoge diversas tesis, pero hay dos que tendrán una mayor importancia, pues serían apoyadas por autores como Andrés Gómez de Somorrostro. Dichas hipótesis serán provenientes del ya citado Padre Mariana. La primera, será la que dice que estas esculturas son símbolos de los triunfos romanos en la península ibérica. La segunda dice que estas son de “remoto origen fenicio” (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 223) Sin embargo, en, su obra, Ballesteros deja claro que, aunque Juan de Mariana habla de esta hipótesis, lo hace rechazándola. Así aparecerá escrito en su obra:

“[...] ¿Podría presumirse, destruidas estas opiniones, que son de origen fenicio estos monumentos, cuya antigüedad atestiguan su grosera fábrica y el musgo y el liquen que los cubren, y que representan alguna divinidad? Los Fenicios, como los Egipcios, adoraban algunas veces al Sol bajo la figura de un toro, y, según Macrobio así representaban al dios Neton, cuyo culto estaba esparcido en España. Pero entiéndase que no pensamos fuesen obra de los mismos Fenicios, también adelantados en las artes y que nunca penetraron al interior del país, sino á los naturales, que debieron tomar de ellos su mitología.” (BALLESTEROS, 1896: 65)<sup>45</sup>.

Si bien podemos ver que este recoge la hipótesis, el Padre Mariana rechaza que estos sean de origen fenicio –entendiendo por origen que fuesen construidos por ellos–, sí que defiende que estos son una influencia cultural de los mismos, siendo tomados de su mitología por los pueblos del interior.

---

<sup>45</sup> Citando al Padre Mariana.

Por último y, se encuentra la línea teórica que defiende que estas figuras serían monumentos funerarios. Esta línea sería seguida por autores como Emil Hübner (1888: 253-254) o Manuel Gómez-Moreno (1904: 154)

“[...] la segunda clase es la muy numerosa de los becerros, como son llamados vulgarmente, las toscas representaciones de cuadrúpedos, ya sean toros, ya jabalíes, ya cerdos o ya caballos. [...] Los más conocidos son los llamados Toros de Guisando, de gloria cervantesca (C.I.L. II 3052), y los de Ávila (C.I.L. 3051). Estos, y algunos otros, como los de San Vicente junto a Cáceres, (C.I.L. II 374) de Torralba (sic), junto a Talavera de la Reina, (C.I.L. II 947), de Coca (C.I.L. 2727) y de Durango (C.I.L. II 2910), tienen aún, o tenían, inscripciones sepulcrales latinas, que no dejan duda sobre el destino de los demás, que, al presente al menos, ya no conservan inscripciones; como los de Salamanca, Cardeñosa, y otras numerosas localidades Son estos monumentos sepulcrales puramente ibéricos; testigos, como muy bien se ha observado, de la mitología y poesía popular de aquellas razas indígenas.” (HÜBNER, 1888: 253-254)

“[...] Significación muy capital tienen otras series de monumentos. Ya hoy puede asegurarse que las esculturas de animales del tipo de las de Guisando, tan notadas en Castilla, correspondían a los susodichos centros de población, pues las he visto por lo menos en ocho de ellos, a más de la Citania de Sabroso, casi siempre fuera de su recinto, y efigiando toros y jabalíes ó berracos. Más aún; he podido comprobar varios casos de haberse las hallado junto a sepulturas, despojando de toda probabilidad la hipótesis de que fueran términos, y robusteciendo por el contrario la del Sr. Hübner.” (GÓMEZ-MORENO, 1904: 253-254)

## **1.2 Las tesis del siglo XX**

El siglo XX despertará con interesantes teorías sobre los zoomorfos. En primer lugar y, como es evidente, la primera tesis que encontramos será la que considera estos animales como elementos funerarios. Esta tesis que vendrá del siglo inmediatamente anterior será la más apoyada durante el siglo XIX y se mantendrá hasta los años 70s de este siglo (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 322-326). Así encontraremos autores tales como Pierre Paris (1903) o Leite de Vasconcellos (1913).

Pierre Paris no solamente defenderá esta hipótesis, sino que también propondrá un origen para las figuras. Este propondrá que los verracos serán los precedentes de los leones ibéricos (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1997: 330). Sin embargo, poco tiempo después Bosch Gimpera (1929: 92): lanza una tesis completamente contraria, en la que los verracos no serían

un prelude de las posteriores esculturas iberas, sino un préstamo cultural de los mismos. En palabras del propio autor:

“[...]a la fuerza debe presentarse como única hipótesis verosímil la de que los animales del Centro son una degeneración de los leones frecuentes en el SE. y en Andalucía, con los que se enlazan tipológicamente, y que su fecha no puede ser muy anterior a los últimos tiempos prerromanos nos del Centro, esto es, del siglo III y II.” (1929: 92)

Esta tesis será continuada, como vimos anteriormente, por Chapa Brunet (1980). Siendo la interpretación más aceptada hasta el momento.

Otra línea de investigación será iniciada por Cabré Aguiló. Sus trabajos en las Cogotas y el descubrimiento de tres esculturas, presumiblemente, *in situ* junto a un recinto inferior del yacimiento. La ausencia de casas colindantes, llevaron al investigador a proponer la hipótesis de que este espacio podría ser un encerradero de ganado, siendo las esculturas protectoras del mismo. Esta línea teórica sería apoyada por autores como Julio Caro Baroja (1943) o Juan Maluquer (1954).

“[...] Por esas circunstancias, en dichos sitios, como en otros muchos de la provincia de Ávila, sospechamos que sus respectivos verracos no tenían carácter funerario, ni indican hitos o mojones de rutas de ganaderos, etc.; simbolizan una “magia de pastos” y tal vez de “reproducción” para los referidos ganados. Esto no quiere decir que algunos verracos, ya en plena época romana, se utilizaran como estelas funerarias, esculpiendo en ellas inscripciones latinas. Pero su primitivo uso parece muy probable no estuvo supeditado a dicho fin.” (CABRÉ AGUILÓ, 1930: 40).

“[...] Muy discutida ha sido la interpretación que debe darse a estas esculturas que llamaron la atención tempranamente a nuestros clásicos y de las que poseemos varias referencias de nuestros escritores del Siglo de Oro: recuérdese el episodio del inmortal Lazarillo con el toro de Salamanca o el diálogo famoso sobre los Toros de Guisando. Abundan las viejas teorías que los consideraban como trofeos o como monumentos conmemorativos, llegando a inventar inscripciones en ellos. Se quiso creer que se trataba de hitos terminales entre territorios de varias tribus o de indicaciones de calzadas ganaderas de los pueblos trashumantes; pero, al parecer, la excavación del castro de Las Cogotas ha dado la solución más acertada, confirmando una opinión ya sedimentada, de que debe verse en ellos símbolos protectores de los ganados, es decir de la riqueza básica de estas poblaciones en buena parte ganaderas.” (MALUQUER DE MOTES, 1954: 103)

Rodríguez Hernández (2017: 296) nos dice que la línea de investigación más reciente será impulsada por Álvarez-Sanchís (1990). Esta versará que las efigies son hitos delimitadores de terrenos con los mejores pastos reservados a las élites:

“[...] La estrategia que se deduce del emplazamiento de la escultura zoomorfa no sólo opera en términos espaciales. Sus emplazamientos revelan importantes aspectos de subsistencia. En primer lugar, las representaciones zoomorfas del Valle del Amblés simbolizan la riqueza de un entorno esencialmente ganadero. Señalan, expresamente, áreas susceptibles de explotación.

En segundo lugar, son controlables desde los poblados. Efectivamente, la posición de «toros y verracos», resultado de una elección no casual sino intencional, describe relaciones significativas con respecto a las entidades de hábitat, independientemente del modelo de ocupación de estos últimos.

En tercer lugar, su construcción refleja al mismo tiempo un «esfuerzo» social, traducible en costes no asumibles, en principio, por todos los individuos.

El significado económico que describen estas manifestaciones adquiere una dimensión aún mayor al localizarse en áreas que, como hemos podido observar, resultan críticas en términos de subsistencia. Así pues, no resulta improbable deducir que los criterios seguidos por los pobladores a la hora de planificar la ubicación de estas representaciones en el espacio, pase necesariamente por valorar la importancia del territorio en cuestión.” (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1990: 229-230).

Aunque estas sean las líneas más conocidas y apoyadas por la comunidad científica, durante este siglo se desarrollan otras tantas hipótesis que no son tan apoyadas pero que son interesantes para el investigador dedicado a la Protohistoria. Por ejemplo, José Ramón Mélida (1929) recoge la interpretación de diversos autores y da una opinión propia (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 107):

“[...] La escultura de la Meseta Central, en la Celtiberia, se manifiesta principalmente en figuras de animales sin duda sagrados. Son por lo general, toros, jabalíes, cerdos, caballos. Queda dicho que en España fue general el culto al toro en relación con Hércules. El prestado a jabalíes y cerdos debió relacionarse con las deidades de la tierra; y en cuanto a los caballos, Estrabón nos dice que los montañeses de la región del Duero los sacrificaban y que hacían hecatombes de uno por ciento de cada especie de animales, como los griegos.” (MÉLIDA, 1929: 190)

Por último y, no menos interesante, mencionar la conjetura propuesta por Francisco Naval Ayerbe. Este propone que las estatuas son el reflejo de alguna leyenda de este pueblo, o de alguna figura que formase parte del ideario mitológico del mismo.

“[...] En el centro de la Península, entre los ríos Duero y Tajo, con alguna pequeña ramificación a otras regiones, se han encontrado diseminadas y en gran número ciertas piedras de granito, groseramente labradas en forma de toros o jabalíes, ostentando algunas de ellas inscripciones ibéricas y romanas. Las más conocidas son las llamadas Toros de Guisando (Ávila), de gloria cervantesca. Se clasifican por los arqueólogos como obras del mismo arte que labró las estatuas de la costa levantina, aunque ya decaído o rutinario, y se equiparan en tiempo y destino a las estelas de guerreros lusitanos antes mencionadas; pero cabe muy bien la suposición de que las tales figuras envuelven una idea mitológica.” (NAVAL AYERBE, 1915: 246-247)

## 2. El siglo XXI: las teorías actuales

Con respecto al siglo actual, las teorías alrededor de los verracos han quedado reducidas a tres. No obstante, no deberíamos hablar de teorías del siglo XXI, sino de teorías actuales. Este apartado lleva este título porque son las tesis vigentes tras el cambio de siglo. Pero realmente, estas son propuestas durante el siglo XX, e incluso del siglo XIX, trascendiendo hasta nuestra era.

De este modo, las líneas interpretativas actuales con respecto a los verracos pueden reducirse a tres principales (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2017: 296): Figuras que cumplen la función de ser elementos funerarios; figuras que cumplen la función de proteger el ganado; y figuras que cumplen la función de ser delimitadores de las mejores zonas para pasto, las cuales quedarían reservadas para las élites.

Poco podemos explicar de estas corrientes interpretativas, pues ya han sido explicadas en los apartados anteriores. Pero, ¿por qué estas interpretaciones han tenido más apoyo que otras tantas? Responder a esta pregunta es sencillo; estas cuentan con un respaldo arqueológico que, si bien no es capaz de confirmar estas teorías por completo, sí que aporta pruebas que ayudan a sostenerlas. Será principalmente el estudio del paisaje y el estudio de las cadenas operativas en la producción de verracos los métodos que harán un mayor aporte en la aproximación al origen y la función de los mismos. Esto lo podemos ver en que no son las mismas herramientas ni la misma fábrica en las efigies de tipo A y las de tipo C, mientras que la localización en el paisaje, junto con la suposición casi segura de la realizada *in situ*, dejan



ver que los de tipo A son anteriores a los de tipo C, y que su función irá cambiando con el tiempo.

Por último, exponer una hipótesis que resulta muy interesante, propuesta por Berrocal-Rangel (2020), la cual fue anteriormente mencionada. Dicha tesis dice que estos animales serían realizados en tiempos prerromanos y que serían guardianes del ganado y los pastos; durante la conquista romana estos cambiarían su ubicación, diseño y significado, pasando a ser protectores de la comunidad ante la amenaza romana (de ahí que estén en posición de ataque y a las puertas de las ciudades). Y una vez establecida Roma en este sector de la península ibérica, estos zoomorfos pasarían a ser guardianes de las almas de los difuntos, encontrándose, muchos de ellos, en las tumbas, cumpliendo la función de *cuppae*.

Esta última interpretación es la más reciente y recoge todas las anteriores, solventando las diferencias que había entre unas y otras. Ahora, estas hipótesis son compatibles y comenzará a concebirse estas figuras de un modo polivalentes, desempeñando diversas funciones al mismo tiempo. De este modo, su carácter simbólico no será único, sino que también está fragmentado, manifestando una identidad de grupo que tiene que ir adaptándose a los cambios que se van sucediendo progresivamente.

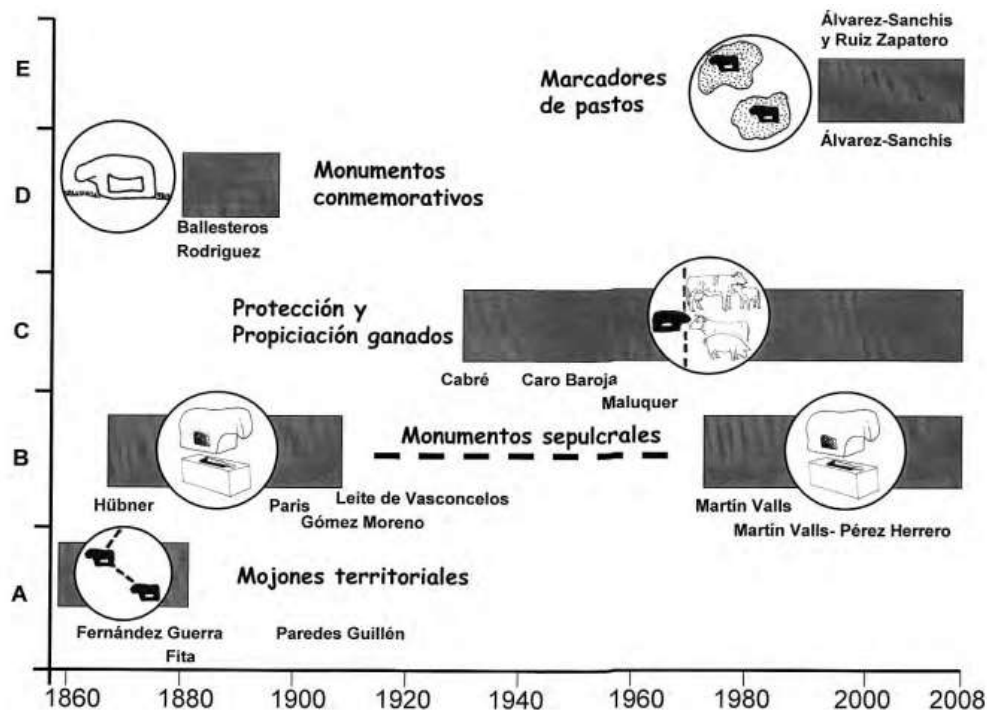


Fig. 28: Principales líneas teóricas actuales sobre los verracos según Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero (Imagen extraída de RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 223).

### 3. Zoomorfos y algunas reflexiones sobre el tema

Como hemos podido comprobar, las interpretaciones sobre estas esculturas son diversas y, muchas de ellas, viables. Desde interpretaciones de la funcionalidad material más práctica de estos verracos (delimitadores de pastos), hasta la más simbólica (seres con carácter *psicopompo*, apotropáico y liminal), estas esculturas resultan ser un interesante tema de estudio, debido al desconocimiento sobre las mismas y al misterio que evocan. No podemos olvidar la divertida y curiosa tesis que propone Claudia Hamilton Ramsay, la cual no ha sido recogida en párrafos anteriores debido a su inverosimilitud, pero que recogeremos en este apartado debido a que sirve de testigo de una tesis completamente diferente a las expuestas (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 89). En su obra se propone el uso de estos zoomorfos durante la Edad Media para indicar quiénes eran las personas que no habían pagado los impuestos. Como indica Manglano Valcárcel (2023), una especie de “cobradores del frac”.

No cabe duda, y saliendo de lo anecdótico de la última interpretación expuesta en el párrafo anterior, de que, aunque muchas de ellas hayan ido quedando poco a poco desactualizadas –principalmente debido a la ausencia de una ciencia arqueológica que las respaldase–, muchas de estas hipótesis han tenido una gran trascendencia hasta nuestros días, quedando vigentes las tres (o, mejor dicho, cuatro) interpretaciones anteriormente nombradas. Sin embargo, durante mucho tiempo, estas fueron independientes unas de las otras, siendo incompatibles entre ellas.

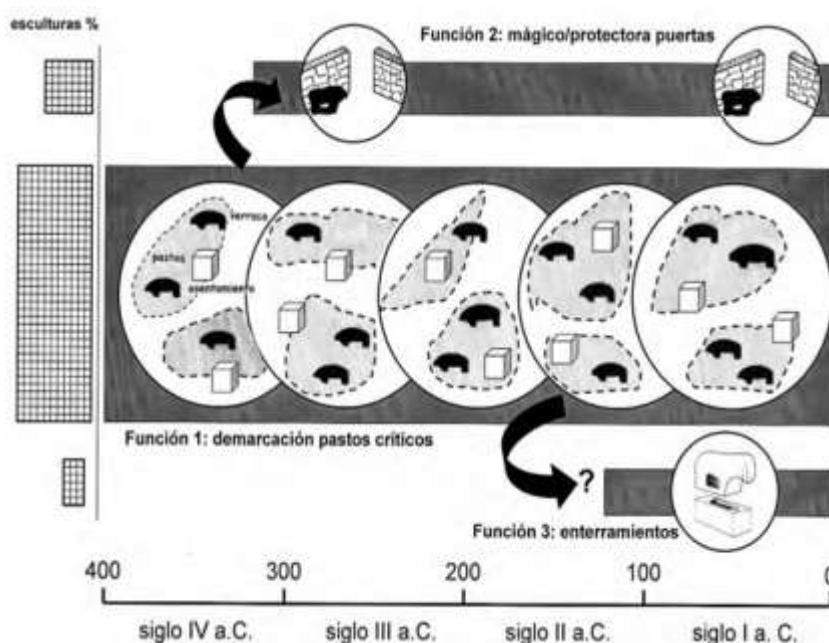


Fig. 29: Cronología y funciones principales de los verracos según Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (Imagen extraída de RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2008: 223).

Siendo conocedores de la evidente polivalencia de estas insignias, no tiene sentido seguir pensando que las tesis, hoy en día vigentes, no puedan complementarse unas con otras. Por suerte, como nos dice Manglano Valcárcel (2023), las líneas teóricas alrededor de las figuras finalmente consiguieron reconciliarse sin invalidarse entre ellas.

Principalmente, teniendo en cuenta la cronología de las figuras, es evidente que su significado fue cambiando con el tiempo, al igual que los contextos y, con ellos, las ideas simbólicas de las comunidades. Sin embargo, e intentando caer lo menos posible en esencialismo, podemos decir que, aunque estas figuras fueron cambiando de acuerdo a su significado, no cambió aquellos símbolos que caracterizaban a los pueblos vettones: los toros y los suidos, manteniendo ese carácter guerrero y protector que querían transmitir.

De este modo, y para concluir este capítulo, podemos decir que los verracos, en todos sus significados, son un símbolo de identidad de un grupo, cosa que podemos observar más aún con la llegada de Roma a la Península. Esto puede verse en que tras la llegada de Roma ciertas manifestaciones culturales como pueden ser los verracos –siendo estas representaciones no solamente simbólicas, sino también artísticas y representativas de una sociedad de raigambre céltica– son respetadas y continuadas. Esto puede ser interpretado como un símbolo de decoro por las tradiciones de los pueblos previos a la llegada del pueblo itálico. Aunque esto lo desarrollaremos más en profundidad en la siguiente parte de este trabajo, donde indagaremos sobre el sentimiento identitario de los vettones y su manifestación en los verracos.

## Resumen

- Las hipótesis acerca de los zoomorfos abarcan un extenso periodo de tres siglos, desde el XIX hasta el XXI.
- En el siglo XIX, se presentan las primeras hipótesis significativas sobre estos zoomorfos. Autores como Isidoro de Bosarte proponen que son sacrificios simbólicos a los dioses; Fidel Fita y Aureliano sugieren que funcionan como mojones delimitadores de territorio; y Enrique Ballesteros, recopilando varias teorías, incluye las interesantes propuestas del Padre Mariana en el siglo XVII, que plantea que podrían provenir de los fenicios o ser esculturas erigidas para glorificar un triunfo romano. Otros autores, como Hübner o Gómez Moreno, defienden que son monumentos funerarios.
- En el siglo XX, la hipótesis predominante es que estos zoomorfos son monumentos funerarios, manteniéndose como la más respaldada hasta los años 70s. A pesar de ello, otras propuestas también tienen cierta relevancia. En 1929, Bosch Gimpera sugiere que estas figuras provienen de los zoomorfos iberos. En 1930, Cabré Aguiló plantea la hipótesis de que estas esculturas pueden ser protectoras del ganado, apoyada por investigadores renombrados. En 1990, Álvarez-Sanchís propone que los verracos podrían ser mojones delimitadores de pastos, reservados especialmente para las élites.
- En el siglo XXI, tres tesis principales persisten en relación con estos zoomorfos. No son propuestas recientes, sino que han trascendido de los periodos anteriores gracias al respaldo de la Arqueología: 1) funcionalidad funeraria; 2) función de protectores del ganado; 3) uso como delimitadores de zonas de pasto reservado para las élites.

**Tercera parte: Vettonos y verracos.  
Disertaciones y trascendencia**



## **Capítulo VI: La identidad vettona. Una quimera en constante (de)construcción**

### **1. Recapitulando**

A lo largo de este trabajo han sido presentadas diversas cuestiones sobre las que se reflexionará en las siguientes líneas. La primera parte del ensayo es un espacio en el que han sido expuestos los planteamientos referentes a la identidad, en general, y a la etnia, en particular. Han sido exploradas las diferentes acepciones sobre estos conceptos, habiéndonos focalizado, principalmente, en la identidad étnica y en la formación de la misma. Esta ha sido estructurada en cuatro aspectos a través de los que toma forma: la otredad, la territorialidad, la cultura y la organización social. Es una obviedad decir que esta estructuración es completamente subjetiva, habiendo sido realizada tras considerar múltiples propuestas de diferentes autores y diferentes propuestas teóricas.

Así, han sido explorados los distintos factores que contribuyen a la formación de este tipo de identidad, siendo especialmente importante para este trabajo, el pasado y su instrumentalización. Sin embargo, no simplemente hemos estudiado el caso presente, sino que hemos intentado indagar en las identidades pasadas a través de la Historia y la Arqueología, siendo determinante el factor de la expansión imperialista romana para la creación/estructuración de las mismas.

Por su parte, la segunda parte del ensayo se ha configurado como un análisis de la cultura vettona y de su estatuaria zoomorfa, poniendo el foco en diversos aspectos. Así, han sido analizados puntos tan importantes como sus creencias, sus modos de producción y su organización social. Aspectos que quedarán reflejados en las magníficas esculturas de los verracos.

Efectivamente, los emblemas han sido el eje central de este trabajo, estudiando sus diferentes tipos, los cuales han sido organizados en un sistema tripartito (A, B y C). También han sido analizados aspectos tales como el material utilizado para su realización, la procedencia de este material, la morfología y su producción, desde la extracción de los bloques (o la talla *in situ* en berruecos) hasta el transporte de las piezas. También han sido estudiadas las diferentes tesis alrededor de estas insignias, desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Así, tras todo lo expuesto, este capítulo tratará de determinar si es posible identificar la identidad étnica de este grupo a través de sus representaciones escultóricas. O si, por el contrario, esta identidad no es más que algo creado por los romanos y que ha trascendido hasta nuestros días. Así, es importante tomar en cuenta aspectos tales como la ontología de los emblemas, su significado simbólico o sus características morfológicas, entre otros.

Este capítulo recibe su título debido a que la idea de la etnia vettona se ha ido configurando y reconfigurando a lo largo de los siglos, teniendo su punto de interés más alto en el momento actual. Esto no se debe simplemente a su identidad *per se*, sino a una revalorización del ejercicio de investigación histórica debido al desarrollo de nuevos enfoques teórico-metodológicos, sobre los cuales se cimientan las investigaciones actuales. Así, la imagen de la identidad vettona ha sido un discurso cambiante que responde a los diferentes momentos sociales y epistemológicos que han repercutido en los estudios científicos. A pesar de esto, en la actualidad existe cierto consenso científico sobre las características definitorias de este grupo.

## **2. Limitaciones del estudio**

En primer lugar, hemos de poner de manifiesto algunas de las limitaciones presentes en este estudio. De lo contrario, sería imposible abordar una discusión crítica sobre el tema.

Los límites de esta investigación son variados. Si bien en muchos casos estos límites pueden ser salvados, pues los diferentes enfoques permiten diferentes interpretaciones, otros representan un verdadero desafío, convirtiéndose en un obstáculo significativo para el estudio ontológico de los zoomorfos –entendiendo por esto la relación entre los individuos/comunidades y los verracos–. Por supuesto, muchos de estos límites han sido tratados en puntos anteriores de este trabajo.

Las primeras dificultades que encontramos en este estudio son los enfoques teóricos para con la identidad. Teniendo claro que esta –de cualquier tipo– es construida, encontramos



aspectos importantes para el estudio de la misma. Su construcción se desarrolla en un proceso continuo, por lo que sería erróneo hablar de unas características determinadas de la misma. La naturaleza cambiante de la identidad implica que, al estar en constante evolución, muchas de sus manifestaciones también se transformen. Si bien esto no supone un problema en un principio, pues nos permite determinar diferentes momentos en los que se enmarca la etnia, sería un error reducir el enfoque holístico únicamente a unos elementos materiales en un contexto determinado. Esto se debe a que, de este modo, podríamos estudiar la identidad del grupo en ese momento concreto. Es importante estudiar la identidad en su conjunto, intentando analizar los procesos sobre los que se va construyendo y la forma en la que fluctúa (si es que eso es posible) en una forma diacrónica.

Sin embargo, es muy difícil poder determinar esto a través de la cultura material, pues, como expusimos en capítulos anteriores, la materialidad arqueológica supone una fuente limitada para el estudio de la misma, manteniendo solamente una pequeña parte de los rasgos etno-culturales. Aunque esto no significa que no se puedan realizar estudios en tanto a la etnicidad (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2002: 256). De este modo, los rasgos identitarios que traspasan las fronteras del tiempo en forma de cultura material simplemente nos permiten reconstruir parte de una identidad, pero no una completa.

Otra limitación para este estudio es la propia subjetividad con respecto a la identificación de rasgos identitarios. Coincidiendo con Fernández Götz (2013-2014: 31), no hay elementos “objetivos” que reflejen una identidad. Elementos como la lengua o las costumbres sí pueden ser objetivamente (aunque no siempre) representativos de una identidad, aunque esta no sea necesariamente étnica. Sin embargo, no hay marcadores identitarios específicos en la cultura material, lo que hace que las interpretaciones sean múltiples y subjetivas. Todos ellos son analizables desde un punto de vista personal, tomando una importancia diferente dependiendo de la concepción de etnia de cada investigador. Así, poder discernir cómo se pensaban las personas que eran parte de los grupos, resulta un ejercicio muy complicado, por no decir imposible, para la Arqueología.

En el caso de los vettones, hemos diferenciado entre vettones históricos y vettones arqueológicos, situando nuestro foco en dos formas diferentes de estudiar esta identidad desde la perspectiva *etic/emic*. Aunque es cierto que las fuentes escritas dan una descripción etno-territorial de la cultura vettona, estas obvian mucha información. Y, por supuesto, también son

obviadas las figuras emblemáticas de este grupo cultural<sup>46</sup>. Ello hace que la información sobre estos verracos sea limitada, hasta tal punto de que solamente contamos con la presencia de las propias esculturas para su propio estudio. Cabe destacar que, aunque la materialidad sea un acercamiento directo a este grupo, nuestra interpretación sigue siendo exógena, por lo que el discurso creado sigue siendo una visión *etic*, al igual que el discurso emitido por los autores clásicos. De este modo, podemos afirmar que no solamente estamos estudiando una identidad, sino que estamos construyéndola desde el presente.

Mientras que en muchos casos las fuentes escritas nos han legado algunos de los rasgos identitarios de los grupos indígenas<sup>47</sup>, carecemos de evidencia de las esculturas en las mismas fuentes, lo que se traduce en un desconocimiento de la funcionalidad que pudiesen tener. Desde el escepticismo crítico más puro debemos recordar que las posibles funcionalidades de estas esculturas son meras inducciones. Aunque estas cuentan con estudios descriptivos y analíticos sólidos que las respaldan, no es posible comprobar las interpretaciones de las mismas.

Otra de las limitaciones de este estudio es la amplia descontextualización de los zoomorfos. Además de todos aquellos que han sido destruidos, limitando la información de los mismos. La amplia pérdida de contextos, se traduce en la pérdida de gran parte de la información contextual de estos verracos. Un ejemplo de esto es el verraco de Salamanca, el cual fue “repescado” del río Tormes, quedando expuesto, pero completamente descontextualizado (MANGLANO VALCÁRCEL, 2023). El contexto es necesario para poder hacer una correcta lectura analítica de los vestigios arqueológicos. Este es el que nos permite analizar la realidad que estas gentes vivían (HODDER, 1990: 27). De este modo, la pérdida contextual del objeto reduce significativamente las lecturas que cualquier investigador pueda realizar sobre el mismo.

### 3. Disertación

Es cierto que las limitaciones son un aspecto muy importante a tener en cuenta dentro de esta investigación. A pesar de esto, los verracos como cultura material arqueológica suponen un elemento muy interesante cuando tratamos de estudiar, describir y analizar el grupo vettón.

---

<sup>46</sup> Al menos, hasta la fecha, no hay constancia de la mención de los zoomorfos en ninguna de las fuentes escritas de la época clásica.

<sup>47</sup> Un buen ejemplo es recogido en el Anexo II (Estrab. (III, 4. 12)). En su descripción se puede observar cómo este autor pone de manifiesto la tradición guerrera de los vettones cuando observan a los romanos paseando por los campamentos tranquilamente sin ansias de luchar. Claramente esta es una exageración de Estrabón para reafirmar la imagen ofrecida de los vettones en la cual su carácter guerrero sería su seña más característica de identidad.

Aunque los autores clásicos dan una visión bastante clara –desde su perspectiva– de estos grupos culturales, la imagen de los mismos aún es (y siempre será) muy difusa debido a la construcción *etic* de la misma. Como dijimos anteriormente, estas son etnias inexistentes en la actualidad. De este modo, muchos elementos han quedado perdidos en el tiempo. Sin embargo, los restos materiales, como son los verracos, nos permiten un acercamiento al conocimiento arqueográfico de la misma.

Uno de los primeros puntos de interés en el estudio de una etnia es el reconocimiento que tienen de sí mismos, lo cual suele acabar dando como resultado un nombre, el cual es el que le da identidad. Es lo que se conoce como etnónimo (RENFREW, 1990: 177). Este nombre es la contextualización del grupo. Pero, ¿podemos decir que esto se cumple con los vettones? Tomando el concepto de etnónimo como el nombre que tiene una etnia, sabemos que el de los vettones no es auto-determinativo, sino que es un exónimo otorgado por autores externos a este grupo, al igual que todas aquellas características presentadas en las fuentes dando como resultado una imagen estereotípica del mundo vetton (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2002: 256). Sin embargo, estas agrupaciones fueron realizadas a través de diferentes atributos característicos que los romanos pudieron observar. Podemos suponer que uno de estos atributos fueron las representaciones teriomorfas de esta cultura. Además, hay constancia de que las figuras creadas tras la conquista peninsular fueron realizadas con herramientas romanas. Sin olvidar, por supuesto, que muchas de estas fueron epigrafiadas –al igual que otras tantas de construcción anterior–. Así, pueden realizarse dos lecturas con respecto a esta producción bajo el nuevo dominio cultural:

- 1) Los romanos respetaron la identidad de estas gentes, permitiendo las manifestaciones culturales que suponen estas figuras.
- 2) El sentimiento de identidad tras la conquista romana quedó fortalecido debido al choque entre las dos culturas.

Estas son dos observaciones que no son contrarias entre sí. Que los romanos respetasen la identidad, y que esta se viese fortalecida, no simplemente es posible, sino que hay una alta probabilidad de que esto sea una realidad. Como vimos anteriormente, el reforzamiento de una identidad a través del contacto con otra(s) cultura(s), también supone un reforzamiento de la identidad opuesta, siendo esto de suma importancia para la estrategia de afianzamiento del control de Roma. Anteriormente, pudimos ver cómo Roma (al igual que otras tantas potencias imperiales a lo largo de la historia) utiliza esta estrategia de reafirmación de la identidad para

justificar sus acciones (CRUZ ANDREOTTI y MACHUCA PRIETO, 2022: 73). En otras palabras, que esta identidad quedase reforzada, suponía un motivo más para la justificación del dominio sobre *Hispania*. Un motivo que era utilizado como un mecanismo para lograr este fin.

Así, retomando la cuestión nominal, podemos suponer que este grupo no se denominase así mismo como “vettones” –al menos hasta la llegada de Roma–, pero sí que podemos encontrar un reflejo de su identidad grupal a través de estas figuras. Actualmente, existen grupos que no se consideran a sí mismos étnicos en los términos que la literatura antropológica contemporánea (occidental, principalmente) propone, por lo que no poseen un nombre para definirse a sí mismos. Colin Renfrew (1990), nos brinda un interesante ejemplo, el de los LoWiili. Estos son un grupo africano que no se definen a sí mismos como un grupo étnico. No cuentan con un sentimiento que les permita agruparse bajo un nombre. El nombre de este grupo ha sido otorgado de forma exoétnica<sup>48</sup>, es decir, por visiones externas al mismo. No podemos descartar, de este modo, que las personas que integrasen el grupo de los vettones se encontrase en esta misma situación. Puede ser que se sintiesen parte de este grupo, pues la identidad opera a varios niveles (RENFREW, 1990: 178), pero no de una forma tan profunda como para autodenominarse con un nombre. Como dijimos anteriormente, *vide supra*, este sentimiento se activaría en situaciones excepcionales.

Con respecto a los zoomorfos, hay varios aspectos que convierten a estos emblemas en objetos susceptibles de ser interpretados como marcadores identitarios: su tradición; su dispersión; y su fabricación.

El primer punto de interés con respecto a las figuras es la tradición que suponen dentro de su contexto cultural original. La amplia cronología en la que estos se enmarcan nos muestran que su presencia se mantuvo a lo largo de un amplio periodo de tiempo. Estos emblemas pasaron de generación en generación, manteniendo su tradición y transmitiendo las creencias de la comunidad a sus descendientes. El pasado es un factor fundamental para la construcción de la identidad. Una forma de integración a través de la memoria. Es interesante la reflexión realizada por Joan-Carles Mèlich<sup>49</sup>:

“La memoria nos dice quiénes somos, de dónde venimos, nos recuerda que nuestra vida no es absoluta, que antes de nosotros existían otros, antepasados. La memoria configura la

---

<sup>48</sup> Este término ha sido tomado de Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (2002: 256).

<sup>49</sup> El fragmento extraído ha sido escrito por Mèlich, el fragmento ha sido tomado de la obra de Paez Martínez (2013: 60).

identidad de los seres humanos. Sin ella jamás podríamos responder a la pregunta «¿quién soy?»» (MÈLICH, 2002: 92).

Si bien hay diversas hipótesis para dar una explicación a estos animales, podemos suponer que su significado no solamente estuviese reducido simplemente a aspectos como las creencias religiosas o su identificación frente a otros grupos. Es probable, como afirma Álvarez-Sanchís (1990: 229-230), que estos también cumplieren la función de ser marcadores de pastos reservados para las élites (verracos de tipo A). Esto evidenciaría una estructuración social, formando, estos elementos, parte del *habitus* intrínseco. Así, la tradición de este grupo sería transmitida a sus descendientes a través de las figuras.

También, hemos de tener en cuenta la ubicación de los mismos. Es cierto que muchos han sido reubicados o, directamente, destruidos. Pero muchos de ellos fueron encontrados en sus contextos originales –pastizales, puertas/interior de los poblados y tumbas–, ocupando una dispersión coincidente con el pueblo vettón. Estas representaciones no son simplemente marcadores territoriales o protectores de los castros. Entendidas en su contexto territorial, la lectura que puede hacerse es muy interesante. La amplia extensión de los zoomorfos nos muestra que estos eran entendidos por todos (HODDER, 1990: 27). Los verracos, en este caso, se comportan como un lenguaje. Todas las personas que pertenecían a esta etnia y a las etnias colindantes entendían qué eran y, sobre todo, a quiénes pertenecían. Los emblemas evidenciaban una identidad simbólica. El simbolismo de estos animales puede ser entendido, de este modo, como un lenguaje figurativo hablado por los integrantes del pueblo vettón.

Es importante también conocer o, mejor dicho, reconocer, cómo eran los procesos de construcción de las figuras. Como fue explorado en el apartado final del capítulo IV, el modo en que los objetos materiales son construidos aportan importantes datos sobre los artesanos que los hicieron. Conocer aspectos tales como el lugar de procedencia del material, las herramientas con las que estos fueron realizados y el tiempo aproximado que se tarda en realizar uno, nos indica la especialización del cantero en este tipo de tallas. Además, también nos permite conocer el gran esfuerzo y las dificultades de su creación. Podemos afirmar que esta especialización no es ficticia o una mera suposición, pues han sido encontrados talleres con figuras inacabadas. Puede suponerse que esta especialización de los canteros surge como respuesta a la necesidad de la creación de este tipo de figuras. Necesidad que surgiría del grupo. Es cierto que dentro de los zoomorfos se encuentran diferentes tipos de diseños, siendo los principales los que tienen una columna que une el plinto con el vientre y los que tienen

entalladuras paralelas que unen el cuerpo del animal con el plinto. Sin embargo, esto no anula el significado final del zoomorfo, pues estos son aspectos técnicos y estilísticos, no simbólicos. Estas diferencias se podrían deber a diversos factores: intentar señalar identidades menores dentro del grupo más amplio; un rasgo propio de los talleres; o, simplemente, podrían ser cuestiones prácticas para el ensamblado de los animales con la base. Sea como fuere, el significado del emblema no parece que se vea afectado por estas diferencias estilísticas.

Los verracos forman parte del ideario colectivo en la actualidad. Se conocen algunos pueblos y aldeas que cuentan con tradiciones y leyendas donde los zoomorfos tienen un papel destacado, como se refleja en los escudos de lugares como El Tiemblo (Ávila), Larrodrigo (Salamanca), Pasarón de la Vega (Cáceres) o Segura de Toro (Cáceres)<sup>50</sup>. Aunque es imposible determinar el significado original de estas figuras debido al paso del tiempo, podemos asumir que este ha ido cambiando a lo largo de los siglos. Lo más seguro es que el significado actual difiera del original, pero esto no impide que estas figuras sigan siendo parte de la identidad de estas personas.

---

<sup>50</sup> Véase Anexo V.

## Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos explorado diversos aspectos de la cultura vettona y de sus manifestaciones más distintivas: los verracos. Nuestro objetivo constante ha sido responder a las preguntas fundamentales planteadas al inicio de este estudio: ¿Es posible rastrear la identidad étnica de los vettones a través de la figura de los verracos? ¿Habría trascendido este significado junto con sus figuras o habrá cambiado con el tiempo? Estas preguntas son las que abordaremos en este apartado conclusivo.

Los verracos emergen como una fuente significativa de conocimiento sobre la cultura vettona. Elementos como su ubicación, especialización y el conocimiento generalizado sobre estas figuras indican su importancia en la sociedad. Ya sea como marcadores de pastos, símbolos étnicos o entidades protectoras, estas esculturas desempeñan un papel activo en las estructuras sociales, estableciendo una conexión clara entre las comunidades vettonas y las figuras.

No obstante, es crucial reconocer la pérdida considerable de contextos y elementos asociados a la manifestación de estos verracos. Aunque estas esculturas, por sí solas, ofrecen una rica fuente de información cuando se encuentran en sus contextos originales, no son determinantes por sí solas para afirmar la identidad grupal. Es imperativo comprender los verracos en un contexto más amplio, donde otros elementos arqueológicos complementen estas esculturas al estudiar la identidad del grupo. *Grosso modo*, los zoomorfos son elementos importantes para definir la identidad vettona, pero requieren el respaldo de otros elementos que proporcionen datos adicionales. Aspectos como el urbanismo, la ubicación de asentamientos, las necrópolis, los sistemas defensivos, los altares o las saunas son ejemplos de manifestaciones etno-culturales vettonas.

Además, no podemos pasar por alto fuentes materiales como la cerámica de decoración a peine o los ajuares encontrados en las necrópolis, entre otros. Aunque algunos de estos rasgos pueden ser compartidos por otros grupos, como la presencia de arreos de caballos en

enterramientos de élites, es el conjunto de todos estos elementos lo que indica cómo estas personas se identificaban dentro de un grupo.

A pesar de la pérdida de la lengua (o lenguas) que hablaban, esto no implica la pérdida total de todo rastro de comunicación del grupo. Observamos que las esculturas teriomorfas eran un rasgo compartido por todo el grupo que, tanto romanos como nosotros, identificamos como vettones. Estas figuras eran entendidas de la misma manera por todos los miembros, funcionando como un lenguaje simbólico aceptado y comprendido por la comunidad.

Es cierto que el desconocimiento sobre su funcionalidad y su simbolismo supone un vacío en cuanto a su relación con la sociedad, pero es evidente que el significado de estos verracos era común a todos los miembros del grupo. Una forma de entenderse a sí mismos y entre ellos. Este sentimiento se vería reforzado con la llegada de Roma.

En la actualidad, el significado original de estos emblemas ha sido difuminado por el paso del tiempo, dando lugar a nuevas interpretaciones. A pesar de este cambio, los verracos siguen siendo elementos integrantes de las identidades actuales, aunque ahora forman parte de identidades locales en lugar de un simbolismo de grupo amplio. Se presentan en escudos, topónimos, leyendas y costumbres, siendo emblemas particulares de algunas zonas de la meseta.

Como mencionamos al inicio de este trabajo, la inexistencia del pasado implica la inexistencia de esta identidad étnica. Esta es una etnia que podemos clasificar como "etnia muerta" o "etnia no viva". Así, nuestra aproximación a ella no es una realidad histórica, o al menos no podemos tener la certeza de que lo sea. Al igual que el pasado, como historiadores y arqueólogos, nuestra labor con respecto a esta etnia consiste en su reconstrucción. El pasado es un todo del que estas etnias forman parte. Reconstruirlas significa reconstruir una parte del pasado.

Para finalizar, y haciendo cura de humildad, debemos reconocer que no es posible saber hasta qué punto su sentimiento de unidad era más o menos profundo. Tampoco podemos conocer si este sentimiento era constante. Pero, teniendo en cuenta que la identidad es gradual y que se ve reforzada en momentos de crisis, es muy probable que el grupo que identificó Roma fuese un grupo real, unido ante las fuerzas invasoras. En caso de ser así, el motivo sería que habría un sentimiento ya existente de pertenencia al grupo de forma interiorizada en las personas que lo componían. Puede que este fuese muy leve, pero suficiente como para despertar



de forma consciente ante el peligro romano, dejando claras manifestaciones materiales, como puede ser el caso de los verracos en las puertas e interior de los poblados.

En última instancia, nuestra comprensión de la etnia vettona es inevitablemente una reconstrucción. Como historiadores y arqueólogos, trabajamos sobre un pasado que no podemos observar directamente. Reconstruir estas etnias es, por lo tanto, un esfuerzo continuo para revelar una parte significativa de la historia perdida en el tiempo. Aunque no podemos conocer todos los matices de su identidad, es nuestra labor y compromiso de profundizar en el conocimiento de estas comunidades para, de este modo, arrojar luz sobre el pasado.

# Anexos

## Anexo I

### Glosario

**Apotropáico:** Adjetivo de un objeto o entidad para definir su papel protector con respecto a una comunidad.

**Buenas y malas muertes:** Este término es utilizado en la literatura antropológica para referirse a las muertes que en muchas culturas están bien vistas por la sociedad o no. De este modo, una buena muerte sería una muerte natural o, en muchas culturas, una muerte en batalla. Por el contrario, un ejemplo de mala muerte podría ser una epidemia o una ejecución por algún tipo de crimen.

**Castros:** Asentamientos de dimensiones menores a las de los *oppida* (3-7 ha.). Estos están fortificados y se sitúan en zonas en las que pueden aprovechar los accidentes geográficos naturales. Suponen una unidad mínima de urbanismo, teniendo defensas básicas. Estos tienen bajo su control elementos de menor entidad como pastos, aldeas o granjas.

**Constructivismo:** El constructivismo es una corriente de pensamiento que defiende que la identidad de un individuo no es otorgada por la sociedad, sino que se va construyendo mediante el contacto con otros individuos y a través de sus experiencias empíricas. Esta corriente de pensamiento nace como oposición al Esencialismo.

**Dividuo:** Este concepto surge a mediados del siglo XX en la literatura antropológica. Etimológicamente, esta palabra viene de “individuo”, a la cual se le quita el prefijo in-. Este concepto sirve para concebir a los sujetos no conteniendo una única identidad, sino conteniendo múltiples identidades las cuales se van formando mediante el contacto con diferentes personas.

**Ecúmene:** Conjunto que conforma el universo conocido por una cultura. Etimológicamente esta palabra proviene de las palabras griegas *οἰκέω* (*oikeo*), que significa “habitar”, y *μένω* (*meno*), que significa permanecer. Actualmente, este es un término perteneciente a la disciplina de la Geografía Humana y se utiliza para designar las zonas potencialmente habitables.

**Enjaezar:** Acción de poner los jaeces a un caballo.

**Esencialismo:** El esencialismo es una corriente de pensamiento que defiende que la identidad de un individuo es otorgada por la sociedad desde el momento de su nacimiento. Es decir, el

individuo nacería en una sociedad adquiriendo una identidad que sería otorgada por la misma, formando parte de su esencia.

**Habitus:** Concepto tomado de la Sociología francesa, concretamente pertenecería a la teoría de Pierre Bourdieu. Este concebiría espacios sociales de acción como campos. Cada campo tendría una serie de agentes que lucharía por un capital simbólico, que no sería otra cosa que el prestigio y el honor dentro de ese campo. Cada agente tendría una posición en el campo. De este modo, dicho de manera muy simple, el *habitus* sería la forma de pensar y de actuar de un agente dentro del campo en el que se encuentra. Esta forma de actuar estaría influida por su posición dentro del campo.

**Instrumentalismo:** El Instrumentalismo será una corriente de pensamiento que concebirá la identidad de un grupo como una forma de adaptarse a la realidad que están viviendo. De este modo, un grupo con una identidad determinada puede cambiar su identidad para afrontar los cambios que está viviendo. Por ejemplo, un grupo que sea principalmente pescador puede pasar a ser cazador o agricultor si hubiese una sequía que no les permitiese pescar.

**Jaez:** Adorno que se pone a las crines de los caballos

**Limes:** Este es un concepto que se utiliza para definir los límites fronterizos del Imperio Romano, en muchas ocasiones evidenciados por una muralla que separa las zonas del imperio de las bárbaras. La palabra *limes* se traduce como “límite” o “frontera” y es un concepto ampliamente estudiado tanto por los historiadores de la antigüedad como por los arqueólogos que se dedican a la arqueología militar romana.

**Liminal:** Este es un concepto antropológico que se refiere a un estado transitorio entre un punto de inicio y un punto de final. Un ejemplo podría ser un viaje entre una ciudad y otra. En este contexto, la liminalidad se refiere al camino entre el mundo terrenal (el de los vivos) y el más allá (el de los no vivos). Etimológicamente esta palabra proviene de la palabra latina *limes*.

**Oppidum/a:** Asentamiento de dimensiones relativamente amplias (más de 10 ha.) que se encuentra en buenas zonas estratégicas desde las que articula el territorio y, con ello, entidades urbanas de menor tamaño como los castros o las aldeas/granjas. Estos *oppida* se estandarizan durante el siglo III a.C., siendo los asentamientos más representativos del Segundo Hierro. Sus precedentes se encuentran en los castros.

**Primordialismo:** El Primordialismo será una corriente de pensamiento que concebirá la identidad de un grupo como algo intrínseco al grupo y que es inmutable.

**Psicopompo:** Animal, persona u objeto que guía y protege a las almas en su camino hacia el más allá. Etimológicamente viene de las palabras griegas ψυχή (psyché) que significa “alma” y πομπός (pompós), que significa “conductor” o “guía”.

**Representaciones teriomorfas y terioantropomorfas:** Las representaciones teriomorfas son aquellas que retratan animales salvajes. Etimológicamente esta palabra viene de las palabras griegas θηρίον (*therion*), que significa “animal salvaje” y μορφή (*morpho*), que significa “forma”. Por su parte, las representaciones terioantropomorfas son aquellas en las que los animales retratados son híbridos entre animales salvajes y humanos. Este nombre se compone de las mismas palabras, aunque introduciendo el término άνθρωπος (*antrhopos*), que significa “ser humano”.

**Simposiáco:** Referente a elementos relacionados con el *simposio*.

**Simposio:** Banquetes realizados en la antigüedad con motivo de celebración. Etimológicamente esta palabra viene del griego συμπόσιον (*symposion*) y se traduce literalmente como “banquete”. Aunque esta práctica era habitual en Grecia (de ahí su nombre), no era exclusiva de Grecia, pues también se conocen estas prácticas en contextos semíticos.

## Anexo II

### Los vettones en las fuentes clásicas

#### Fuentes geográficas

*“[...] Cuya población está integrada en su mayor parte por keltikoí y algunas tribus de Lusitania, trasladada por los romanos a la orilla opuesta del Tajo. En las zonas altas habitan los Carpetanos, Oretanos y Vettones en gran Número.”*

Estrab. (III, 1, 6)

*“[...] Nace [el Tajo] entre los Celtíberos y cruza por entre los Vettones, Carpetanos y Lusitanos, corriendo hacia el occidente equinoccial. Va paralelo al Anas (Guadiana) y al Baitis hasta cierto punto; luego sepárase de ellos, corriendo hacia la costa meridional.”*

Estrab. (III, 3, 1)

*“[...] De los pueblos que habitan en las partes dichas, los más meridionales son los Oretanos, que llegan hasta la costa comprendida dentro de las Columnas (de Hércules). Después de ellos están los Carpetanos, hacia el Septentrión, y más lejos los Vettones y Vacceos, por entre los que corre el Duero. En Akontía, ciudad de los Vacceos, está el paso del río. Siguen, últimamente, los Galaicos, que habitan en gran parte de las montañas. Por haber sido difíciles de vencer, dieron su nombre al vencedor de los Lusitanos, y hoy la mayoría de los Lusitanos se llaman Galaicos. Las ciudades principales de la Oretania son Cástulo y Oretum.”*

Estrab. (III, 3,2)

*“[...] Al septentrión del Tajo se extiende la Lusitania, la más fuerte de las naciones iberas y la que durante más tiempo luchó contra los romanos. Limitan esta región: hacia el lado Sur, el Tajo; por el Oeste y el Norte, el Océano, y al Este, las tierras de los Carpetanos, los Vettones, los Vacceos y los Galaicos, por no citar sino los más conocidos.”*

Estrab. (III, 3, 3)

*“[...] Hacia el Oeste habitan algunas tribus de los Astures, de los Galaicos y de los Vacceos, así como también parte de los Vettones y Carpetanos.”*

Estrab. (III, 4. 12)

*“[...] Los Vettones, que fueron los primeros que compartieron con los romanos la vida de campamento, viendo una vez a ciertos centuriones ir y venir en la guardia, como*

*paseándose, creyeron que se habían vuelto locos y quisieron llevárselos a sus tiendas, pues no concebían otra actitud que la de estar tranquilamente sentados o la de combatir.”*

Estrab. (III, 4. 12)

*“[...] Los primeros en la costa son los bástulos, tras ellos yendo hacia el interior, en el orden en que se les nombrará, los mentesanos, los oretanos y, junto al Tajo, los carpetanos. Próximos a éstos, los vacceos, los vetones y los arévacos celtibéricos.”*

Plin. (III, 19)

*“[...] El río Limia y el río Duero, uno de los mayores de Hispania, que nace en el territorio de los peléndones y pasa cerca de Numancia, después por el territorio de los arévacos y vacceos, separa a los vetones de Asturias, a los galaicos de Lusitania y asimismo a los túrdulos de los bracarenses.”*

Plin. (IV, 112)

*“[...] Sus pueblos son los celtas túrdulos y, junto al Tajo, los vetones; desde el Anas(Guadiana) al cabo Sacro están los lusitanos.”*

Plin. (IV, 116)

*“[...] Los más orientales (entre los pueblos de la Lusitania) son los vettones, dentro de los cuales están las ciudades de:*

*Lancia Oppidana 8° 30' 41° 40' Cottaeobriga 8° 41° 30' Salmantica 8° 50' 41°0'5  
Augustobriga 8° 41° 15' Ocelum 8° 20' 41° 15' Capara 8° 30' 41° Manliana 8° 20' 41°  
Laconimurgi (Lacimurgi) 8° 20' 40° 45' Deobriga 8° 40' 40° 40' Obila 8° 50' 40° 25' Lama  
8° 30' 40° 5.”*

Ptol. (II, 5, 7)

## **Fuentes históricas**

*“[...] En Hispania, la guerra no resultó en absoluto tan grave como decían los rumores. Cayo Flaminio, en la Hispania Citerior, tomó la ciudad fortificada de Ilucia, en el territorio de los oretanos. Llevó después sus tropas a sus cuarteles de invierno, librando durante este, varias acciones sin importancia para rechazar lo que eran más correrías de bandidos que*

*ataques de tropas enemigas. Sin embargo, no siempre tuvo éxito y sufrió algunas pérdidas. Marco Fulvio dirigió operaciones de más importancia: libró una batalla campal cerca de Toledo contra una fuerza combinada de vacceos, vetones y celtíberos, los derrotó y puso en fuga e hizo prisionero a su rey, Hilerno.”*

Liv. (XXXV, 7)

*“[...] El procónsul, Marco Fulvio, libró dos combates victoriosos y asaltó muchas plazas fortificadas, así como dos ciudades, Vescelia y Helo; otras se rindieron voluntariamente. Después marchó contra los oretanos y, tras apoderarse de dos ciudades, Noliba y Cusibi, avanzó hasta el Tajo. Aquí había una pequeña ciudad, pero bien defendida por su posición, Toledo, y mientras la estaba atacando los vetones enviaron un gran ejército para liberarla. Fulvio los derrotó en batalla campal y, tras ponerlos en fuga, asedió y capturó la plaza.”*

Liv. (XXXV, 22)

*“[...] (Amilcar) fue muerto en batalla, en lucha contra los vettones, cuando se disponía a llevar la guerra a Italia, nueve años después de haber llegado a Hispania.”*

Nep. (Hamilcar 4,2)

*“[...] Por él mismo tiempo otro pueblo de los iberos independientes, que se llaman lusitanos, llevando a Púnico como caudillo, saquearon las tierras sometidas a los romanos y pusieron en fuga a un ejército romano mandado por Manilio y Calpurnio Pisón tras matar a 6.000 de ellos, entre los que estaba Terencio Varrón, cuestor. Después de atacarles, Púnico bajó hasta el Océano, incorporó a su ejército a los vettones y asedió a los súbditos de los romanos que son llamados blastofenicios, de quienes se dice que Aníbal el cartaginés les había enviado algunos colonos desde Libia y que por este motivo se llaman blastofenicios. Entonces Púnico fue herido de una pedrada en la cabeza, murió y fue sucedido en el mando por un hombre llamado Caesar.”*

Appian. (IBHPIKH, X, 56)

*“[...] le sucedió Marco Atilio quien, cayendo sobre los lusitanos, mató a unos 700 de ellos y destruyó su mayor ciudad Ostraca y, tras arrasarse casi todas sus propiedades, llegó con ellos a un acuerdo. Y entre ellos estaban algunos de los vettones, pueblo vecino de los lusitanos.”*

Appian. (IBHPIKH, X, 58)

*“[...] Cepión se dirigió contra los vettones y galaicos y devastó sus campos.”*

Appian. (IBHPIKH, XII, 70)

*“[...] Con la venida de Vibulio Rufo , enviado, según se ha dicho, a España por Pompeyo, los tres legados de éste, Afranio, Petreyo y Varrón (de los cuales el primero con tres legiones mandaba la España Citerior, el segundo desde la sierra de Cazlona hasta el Guadiana con dos legiones, el tercero con otras dos desde el Guadiana tenía en su jurisdicción el territorio de los vetones y la Lusitania), convinieron entre sí que Petreyo con todas sus tropas viniese de la Lusitania por los vetones a juntarse con Afranio, y Varrón con sus legiones tomase a su cargo la defensa de toda la España Ulterior. Convenidos en esto, Petreyo exige de toda la Lusitania caballos y socorros, como Afranio de los celtíberos y cántabros y de todos los bárbaros que habitan las costas del Océano. Petreyo, luego que los hubo juntado, marchó a toda prisa por los vetones a unirse con Afranio. Unidos, resuelven de común acuerdo abrir la campaña en Lérida por las ventajas del sitio”.*

Caes. (I, 38, 1-4)



## Anexo III

### Los verracos en las fuentes escritas medievales y modernas

#### Extracto de la obra “Crónica de Enrique IV”

“[...] *El 18 de septiembre de 1468, tuvo lugar en la venta de Tablada o venta juradera o venta de los toros, conocida como pacto de Guisando o Concordia de los Toros de Guisando, entre el rey de Castilla Enrique de Trastámara (Enrique IV) y su hermanastra Isabel la Católica, en cuyo tratado se la nombraba Princesa de Asturias y heredera y sucesora de sus reinos.*”

Crónica de Enrique IV: Alonso de Palencia. 1423-1492.

#### Extracto de la obra “El Lazarillo de Tormes”

“[...] *Y así, me fui para mi amo, que esperándome estaba. Salimos a Salamanca, y, llegando a la puente, a la entrada della un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo: —Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro dél. Yo simplemente llegué, creyendo ser así, y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome: —Necio, aprende; que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo. Y rio mucho la burla.*”

Lazarillo de Tormes: autor anónimo. 1554

#### Extracto de la obra “Historia General de España” (Tomo I)

“[...] *Metelo, cerca de Itálica, se encontró con Hirtuleyo, capitán de Sertorio. Vino con él a las manos, degolló veinte mil de los enemigos, el capitán se salvó por los pies. El alegría y orgullo que por esta victoria cobró Metelo fue grande en demasía, tanto que en los convites usaba de vestidura recamada, y cuando entraba en las ciudades le ofrecían incienso como a Dios, hacíanse juegos y pompas muy semejantes a triunfo. Algunos sientes que el uno de los toros de Guisando, entallados en piedra, se puso para memoria de esta victoria por tener esta letra en latín:*

*A QUINTO CECILIO METELO CÓNsul II. VENCEDOR.*”

Historia General de España: Juan de Mariana. 1601.

**Extracto de la obra “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”  
(Segunda Parte)**

*“[...] Llegué, vila, y vencíla, y hícela estar queda y a raya, porque en más de una semana no soplaron sino vientos nortes. Vez también hubo que me mandó fuese a tomar en peso las antiguas piedras de los valientes Toros de Guisando, empresa más para encomendarse a ganapanes que a caballeros. Otra vez me mandó que me precipitase y sumiese en la sima de Cabra, peligro inaudito y temeroso, y que le trujese particular relación de lo que en aquella oscura profundidad se encierra.”*

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha: Miguel de Cervantes Saavedra. 1615.

**Extracto de la obra “El mejor maestro, el tiempo” (Acto II)**

*“[...] TURÍN:*

*Mire este poner de capa,  
este passo y contoneo:  
y pues soy noble y valiente,  
que puede el amo sin miedo,  
fiarme vna calle de hombres,  
si esta saco, y broquel lleuo  
a mi lado, en toda plaça  
puede al toro mas soberuio  
errar lançada y rejon,  
porque al punto desjarreto.  
¿ha visto vuesamerced  
En aquel pradillo ameno  
a los Toros de Guisando?  
OTON: Sí he visto  
TURÍN: Huelgome dello*

*Pues yo los desjarrete:  
y el de piedra que està puesto  
en Salamanca en la puente  
de vn revés rapé los nieruos,  
asi està sin pies aora.”*

El mejor maestro, el tiempo (Acto II): Félix Lope de Vega y Carpio. 1616.

**Extracto de la obra “Memorias de las reynas catholicas, historia genealógica de la casa real de Castilla, y de Leon, todos los infantes: trages de las reynas en estampas: y nuevo aspecto de la historia de España”**

“[...] Reyna Doña Isabel

*Tuviéronla muy defendida en Abila, hafta que para fugetarse á la obediencia del Rey D. Henrique los que havían seguido al Principe difunto, le hicieron ofrecer que mandaría jurar heredera de estos Reynos á nuestra Infanta, como lo hizo en el 1468. Lunes 19. de Setiembre en la Venta de los Toros de Guifando, faliendo el Rey de Madrid á Guifando, acompañado del Arzobifpo de Sevilla, Condes de Palencia, Benavente, Miranda, y otros Señores. La Infanta Doña Ifabel passó de Abila á Cebreros con el Maestre D. Juan Pacheco, el Arzobifpo de Toledo, el Obispo de Burgos, el de Coria, y otros de su partido: y juntos todos en el campo intermedio, los absolvió el Nuncio Pontificio de qualquier juramento que huviesen hecho sobre punto de sucefsion, habilitándolos para jurar á la Infanta Doña Ifabel, que alli estaba, en virtud de que solo afsi se evitaban las injusticias, robos, y muertes que acababan el Reyno. Jurada allí heredera, se fue el Rey con la nueva Princefa á Cadahalso, acompañado de todos los Señores que afsistieron al Acto, excepto el Arzobifpo de Toledo, que lifonjeado de que tendría siempre debajo de su guarda y dirección á la Princefa, quando vio que él Rey se la quitó, quedó muy quejoso, y se fue á Yepes. La Corre passó a Cafarrubios, y despues á Ocaña.”*

Memorias de las reynas catholicas, historia genealógica de la casa real de Castilla, y de Leon, todos los infantes: trages de las reynas en estampas: y nuevo aspecto de la historia de España. Padre Henrique Flórez de Setién e Huidobro. 1761.

### **Extracto de la obra “Sobre las ruinas de Talavera la Vieja”**

*“[...] Del jabalí sabemos que estaba dedicado a Hércules y a Diana, pero del cerdo nos asegura Ovidio en sus “Fastos I, 349”, que lo estaba a Ceres, a quien le sacrificaban, como animal destructor de las mieses a que presidía esta Diosa: “Prima Ceres avidae gavisae est sanguine porche /, Vita sua mérita caede nocentis opes”. De esta costumbre tenemos un ejemplar muy terminante en España, y es una dedicación hecha a esta diosa por Tito Beto, hacendado y dueño de muchos montes y campos fructíferos en las inmediaciones de Málaga, para cumplir con el encargo que por su testamento le había dexado prevenido su padre Beto, de que en el mes de Junio de cada año, le sacrificase una puerca, de cuya disposición dexaba por executor al magistrado de Munda.”*

Sobre las ruinas de Talavera la Vieja. José Cornide Saavedra. 1796.

### **Extracto del Fuero de Salamanca del siglo XIII**

*“[...] Quando las iusticias de Salamanca ouieren ladrón ó traidor á enforcar, ó quando lidiar caballero ó peón, ningún orne no pase del Toro de la puente (a) adelante é de la oriella del rio como tien\_ desta parte, si non fuer alcalde ó escribano de conceio ó andadores ó sayones (b) é quien alende pasar sobre este vedamiento peche un maravedí. Et el que quesiera enforcar que en (°) lo toller ó lo descolgar uiuo siendo, peche cient marauedís al conceio e ponga el orne en la forca con su mano. Et quien lo desenforcar muerto, peche ueinte marauedís”*

Diputación Provincial. El Fuero de Salamanca / publicado ahora por vez primera con notas, apéndice y un discurso preliminar, por Sánchez Ruano (1870). Salamanca.

## Anexo IV

### Inscripciones epigráficas contenidas en los verracos

#### Inscripción del verraco encontrado en Ávila- nº9

D M VARI

D(is) M(anibus) Vari

#### Inscripción del verraco encontrado en Ávila- nº10

D li S CADAVO CABVRIQ BALARVS ....

D(is) M(anibus) S(acrum) / Cadavo Caburiq(um) / Balarus ....

#### Inscripción del verraco encontrado en Ávila- nº11

##### Costado Izquierdo

DM...

REB ...

MA ....

OU ....

D(is) M(anibus) S(acrum)/ Reb [urrus]/ Ma[gil] / on[is f(ilius)]

##### Costado derecho

SE•MAT ... C

S•T•T•L

[H(ic)] s(itus) e(st). Mat[er f(aciendum)] c(uravit) / S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)

#### Inscripción del verraco encontrado en Ávila- nº17

B V R R MAGIE 0 N I S • F

Burr(us) Magil/onis f(ilius).

#### Inscripción del verraco encontrado en El Tiemblo- nº57

GAIA F•L•GA

Gaia F(...) l(iberta ?) Ga...

**Inscripción del verraco encontrado en El Tiemblo- nº59**

.....MA

.....Ma(ter?)

**Inscripción del verraco encontrado en El Tiemblo- nº60**

LOMGINVS

PRISCO•CALA

ETIO•PATRI•FO

Longinus / Prisco Cala/etio patri f(aciendum) c(uravit)

**Inscripción del verraco encontrado en Tornadizos de Ávila- nº70**

.....RV ...

MV .....

AN XXV /

..... ru ... / Mu(lieris) [l(ibertus ?)] / an(norum) XXV ...

**Inscripción del verraco encontrado en Tornadizos de Ávila- nº76**

.....

AN XX T

..... / an(norum) XX. T(ibi) [t(erra) l(evis)].

**Inscripción del verraco encontrado en Tornadizos de Ávila- nº78**

Inscripción ilegible

**Inscripción del verraco encontrado en Montehermoso- nº104**

AITDA..... LGS I

NI-F-HS-E-S-T-TL PELAICE ALI • F

VX.....

Anda [itia Ma]lgei/ni f(ilia), H(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis). / Pelani [us Cama i-i-  
?] li f(ilius) / ux|[ori f(aciendum) c(uravit)].

### **Inscripción del verraco encontrado en Villar del Pedroso- nº113**

EST BA VX ET F .....A

[H(ic) s(itus)] est. Ba(runa ?) ux(or) et F .... a

### **Inscripción del verraco encontrado en Masueco- nº137**

Inscripción ilegible

### **Inscripción del verraco encontrado en Coca- nº147**

.....

.....

AN VII ....

..... / ..... / an(norum) VII ....

### **Inscripción del verraco encontrado en Castillo de Bayuela- nº157**

C D

c(ompos) d(at)

### **Inscripción del verraco encontrado en Torralba de Oropesa- nº165**

TANCINAE

TANCINVS FILIAE

P C

Tancinae / Tancinus filiae / p(onendum) c(uravit)

### **Inscripción del verraco encontrado en Fornos- nº180**

T

T(umulus ?)

**Inscripción del verraco encontrado en Vila dos Sinos- nº198**

T

T(umulus ?)

**Inscripción del verraco encontrado en Villacampo- nº207**

NOB...

BON...

?

**Inscripción del verraco encontrado en Villacampo- nº210**

DMS FRONTONI

AVRELI •F V AN XXII

D(is) M(anibus) S(acrum) .Frontoni / Aureli. F(ilio) v(ixit) an(norum) XXII

Inscripciones extraídas de la tesis doctoral de Guadalupe López  
Monteagudo (1983) pp. 56-64



## Anexo V

### Los verracos en la actualidad

Aunque no es un fenómeno demasiado común, la presencia de los zoomorfos en la cultura popular de la meseta peninsular se hace evidente de diferentes formas. No solamente se presentan como elementos de reclamo turístico, sino que también aparecen como símbolos de diferentes identidades locales de esta zona. Así, podemos encontrar su presencia en elementos como escudos y topónimos. Toro (Zamora), El Barraco<sup>51</sup> (Ávila), El Oso (Ávila) o Villar del Pedroso<sup>52</sup> (Cáceres) son algunos ejemplos de topónimos que toman su nombre de estas esculturas (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 192-193).

### Verracos y tradiciones

Las manifestaciones culturales de los diferentes pueblos son diversas. Además de elementos como pueden ser la lengua o las creencias, encontramos una serie de elementos que pueden englobarse bajo el término de “tradiciones”. Entendiendo de una forma muy simplificada qué son las tradiciones, podemos decir que son todos aquellos elementos heredados, ya sean materiales o sociales, dentro de una comunidad, y que refuerzan una identidad étnica a través de su trascendencia en el tiempo. *Grosso modo*, podemos decir que las tradiciones son los elementos en el presente que nos recuerda el pasado con el que construimos nuestra identidad y que nos diferencian, en gran medida, de aquellos que no poseen este pasado.

Dentro de estas tradiciones, entre los diversos elementos, algunos de ellos ya nombrados a lo largo de este trabajo, encontramos algunas prácticas sociales que reciben el nombre de rituales o costumbres. Aunque en este contexto son sinónimos, utilizaremos el término “costumbre” para diferenciar las prácticas sociales culturales tales como una danza o una festividad, de rituales religiosos. Si bien es cierto que las danzas o festividades, en muchos casos están relacionados con la religión, en muchos otros casos no es así. Es por esto que el término elegido se ajusta mejor a la exposición que en este apartado se hace, ya que en lo que a continuación expondremos, poco o nada tiene que ver con la religión.

De este modo, se conocen algunas costumbres (algunas ya inexistentes) donde los verracos son los protagonistas de las mismas. Aunque en este trabajo se recogen algunas de

---

<sup>51</sup> Cuyo nombre proviene de “El Berraco” (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 192).

<sup>52</sup> Cuyo nombre proviene de “ruinas de la piedra oso”, por un verraco que contiene (*Ibidem*, 2013: 192).

estas costumbres, no serán recogidas todas ellas ya que, aunque estas no sean demasiadas, ello no quita que sigan siendo bastantes, pues no solamente se recogen tradiciones españolas, sino también portuguesas.

### **Torralba de Oropesa y su “copla del verraco”**

En la localidad toledana de Torralba de Oropesa existen dos hechos característicos donde puede verse la importancia de los zoomorfos. El primero es una historia tradicional del pueblo que Guadalupe López Monteagudo (1984: 161-162) recoge. Esta historia cuenta que los vecinos de la localidad de Calzada de Oropesa les ganaron una apuesta a los vecinos de Torralba. El premio fueron las dos esculturas mayores que allí se encontraban. Sin embargo, estos no pudieron llevárselas ya que el peso de las mismas se lo impedía.

El segundo hecho interesante con respecto a estos verracos es una copla cantada en los pueblos cercanos a esta localidad. Esta se refiere a uno de los dos verracos, pero no se sabe a cuál es exactamente (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 169). Dicha copla dice así:

“El verraco de Torralba  
No tiene rabo  
Porque los migueletes  
Se lo han cortado”



*Fig. 30: Verraco situado en Torralba de Oropesa (imagen extraída de: MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 169).*

### **Coca y los deseos: “el pozo y el verraco”**

La famosa ciudad de Coca tenía su propia tradición cultural relacionada con los verracos. En la muralla del castillo, concretamente en la pared interna, se encuentra encastrada la figura de un zoomorfo. La costumbre popular era montar al animal para lanzar una moneda

a un pozo que se encontraba justo debajo y pedir un deseo. Actualmente, el pozo ha sido tapado por motivos de seguridad, conllevando consigo la pérdida de esta tradición (MANGLANO VALCÁRCEL y GONZÁLEZ-RUIZ, 2020: 181).



*Fig. 31: Verraco del interior de la muralla de Coca (foto: autor).*

### **Carrascalejo de la Jara y el “verraco de oro”**

Este título hace referencia a la expresión popular “soltero/a de oro”, entendiéndose por este tipo de personas a aquellas que disfrutaban de soltería en una edad avanzada. El porqué de este título es debido a la tradición asociada a este zoomorfo.

En la localidad de Carrascalejo de la Jara (Cáceres) se ubicaba un verraco. Este pueblo estaba cerca de otro llamado Aldeanueva de San Bartolomé, aunque también era llamado Aldeanovita. En este segundo pueblo se celebraba una fiesta llamada “Las Corroblas” durante la Nochevieja. Esta festividad consistía en realizar un baile tradicional propio del pueblo. Los emparejamientos entre chicos y chicas eran realizados de manera aleatoria, siendo designados a través de papeletas. Sin embargo, una de estas papeletas no contenía el nombre de un chico,

sino que contenía el nombre de “Verraco de El Toroncal” (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 172).

En este punto hay dos versiones: la primera dice que la chica a quien le tocase como pareja el verraco era objeto de bromas y burlas (LÓPEZ MONTEAGUDO, 1984: 161); la segunda, por su parte, dice que este emparejamiento no se hacía mediante papeletas, sino que entre todas las chicas se ponían de acuerdo para emparejar a una chica con el animal. Esto hacía que esta pudiese estar toda la noche libre para bailar con quien ella quisiese (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 173).

Sin embargo, Manglano Valcárcel y González-Ruiz (2020: 181) nos dicen que, recientemente, se ha obtenido conocimiento de que estos emparejamientos eran realizados mediante papeletas, pero que estas eran amañadas para emparejar a una chica más atractiva con el animal, pues se daba por hecho que esta no tendría problemas para encontrar a alguien con quien bailar.



*Fig. 32: Verraco de “El Toroncal” (imagen extraída de: MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 173).*

### **La leyenda de la “Porca de Murça”**

Por supuesto, Portugal no queda exenta de este tipo de leyendas y tradiciones con respecto a los zoomorfos. En este caso, hablamos de la leyenda de la “Porca de Murça”. Si bien este ejemplar no representa una figura femenina, durante mucho tiempo se creyó que esto era así, adquiriendo su nombre y quedando cincelado en la cultura popular. También se pensó, durante mucho tiempo, que esta era la representación de un oso (DOS SANTOS JÚNIOR, 1975: 368).

Joaquim Rodrigues dos Santos Júnior (1975: 369) recoge la leyenda dada a conocer por el Padre Carvalho da Costa. Según esta, un oso arribó a las tierras portuguesas para destruir las colmenas, siendo derrotado por el donatario de la tierra de Murça de Panoias. Esta victoria sería conmemorada con la erección de esta estatua.



Fig. 33: Porca da Murça (Imagen extraída de: Câmara Municipal de Murça, 2023).

Esta escultura contiene restos de policromía, encontrándose los colores azul y rojo. Tras este fenómeno se encuentran dos historias populares que son parte de la cultura del pueblo. La primera tradición dice que esa pintura señalaba el grado de insolencia de los reos. La segunda dice que esta escultura era pintada de rojo o de azul dependiendo de los ganadores en las elecciones políticas en ese pueblo. Esta sería pintada de rojo si ganaban los Progresistas y de azul si ganaban los Regeneradores (LÓPEZ MONTEAGUDO, 1984: 164).

Este continuo cambio de color hizo que se identificase este hecho con la promiscuidad femenina. De aquí surge un dicho popular propio de este pueblo: “ser honrada como la Porca de Murça”. Este es un dicho que también está presente en Bragança. En el segundo caso el dicho es el mismo, pero cambiando la localidad: “ser honrada como la Porca de Bragança” (*Ibidem*, 1984: 164).

### **Los elefantes de Castelo Mendo**

Castelo Mendo es una antigua villa situada en el municipio de Almeida. A las puertas de esta parroquia se encuentran dos verracos que eran conocidos por el pueblo como “elefantes”. La tradición cuenta que los animales reales, al acercarse a las puertas de la villa, se asustaban de estas bestias. Así, el pueblo, de forma unánime, decidió cortar las trompas de



los elefantes, procediendo a mutilar la cabeza de los verracos (*Ibidem*, 1984: 162; DOS SANTOS JÚNIOR, 1975: 372-376).



*Fig. 34: Verracos situados a las puertas de Castelo Mendo (Imagen extraída de: Miscastillos.blog).*

### **Mingorría y el “verraco de la suerte”**

En esta localidad de Ávila se conoce que era costumbre subir a los niños a lomos del verraco llamado popularmente como “Marrano de la Virgen”. Esto se hacía durante la festividad de la Virgen del Rosario y, se cree, pudo ser un rito asociado a la celebración de dicha fiesta (MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 174).



*Fig. 35: Verraco de Mingorría (Imagen extraída de: Ayuntamiento de Mingorría).*

## El Oso y los matrimonios: “el oráculo animal”

La localidad de El Oso tiene una relación muy interesante con el verraco que se encuentra en su interior. Esto se debe principalmente a dos motivos.

El primer motivo es el topónimo del propio pueblo. Parece más que evidente que el nombre de este pueblo proviene del verraco que contiene, pues parece un oso. Alrededor de este verraco ronda una leyenda popular. Un oso bajó de Asturias aterrorizando a la población. Este animal sería abatido por uno de los vecinos del pueblo. Esta es una leyenda tan famosa en la zona que tiene hasta su propia letra (*Ibidem*, 2013: 175):

“Un oso astur de la montaña baja  
rebasa el Duero y Castilla la Vieja  
llegando hasta las montañas del Adama  
donde brama con furia y se acoraza  
es un oso de piedra viejo, añejo  
que marca a las edades el ejemplo  
antes puertas del severo templo  
del que vino a llamarse luego El Oso.”

Podemos observar las similitudes entre esta leyenda y la expuesta anteriormente de la Porca de Murça. Es evidente la conexión entre una historia y la otra. Estas podrían venir de una misma leyenda anterior a esta, o bien, derivar una de la otra. Sea como fuere, no es el objetivo de este trabajo encontrar el origen de estas tradiciones populares.

El segundo motivo por el que es interesante este zoomorfo es por la tradición en relación con las parejas que están a punto de casarse. Es tradición que estas personas pasen juntas por debajo del verraco antes de estar casados. Si consiguen pasar es un signo de buen augurio (MANGLANO VALCÁRCEL y GONZÁLEZ -RUIZ, 2020: 181).



*Fig. 36: Verraco de El Oso (Imagen extraída de: MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 175).*

### **Santa María del Arroyo y el “avituallamiento del verraco”**

El verraco de Santa María del Arroyo se encuentra situado, actualmente, en un jardín. Sin embargo, tiempo atrás estuvo situado junto a la ermita de Nuestra Señora de la Asunción. En determinada festividad del año, era costumbre que a esta le tirasen trigo y cebada (GÓMEZ-MORENO, 1983: 40). No obstante, no se conoce muy bien el motivo de determinado acto.



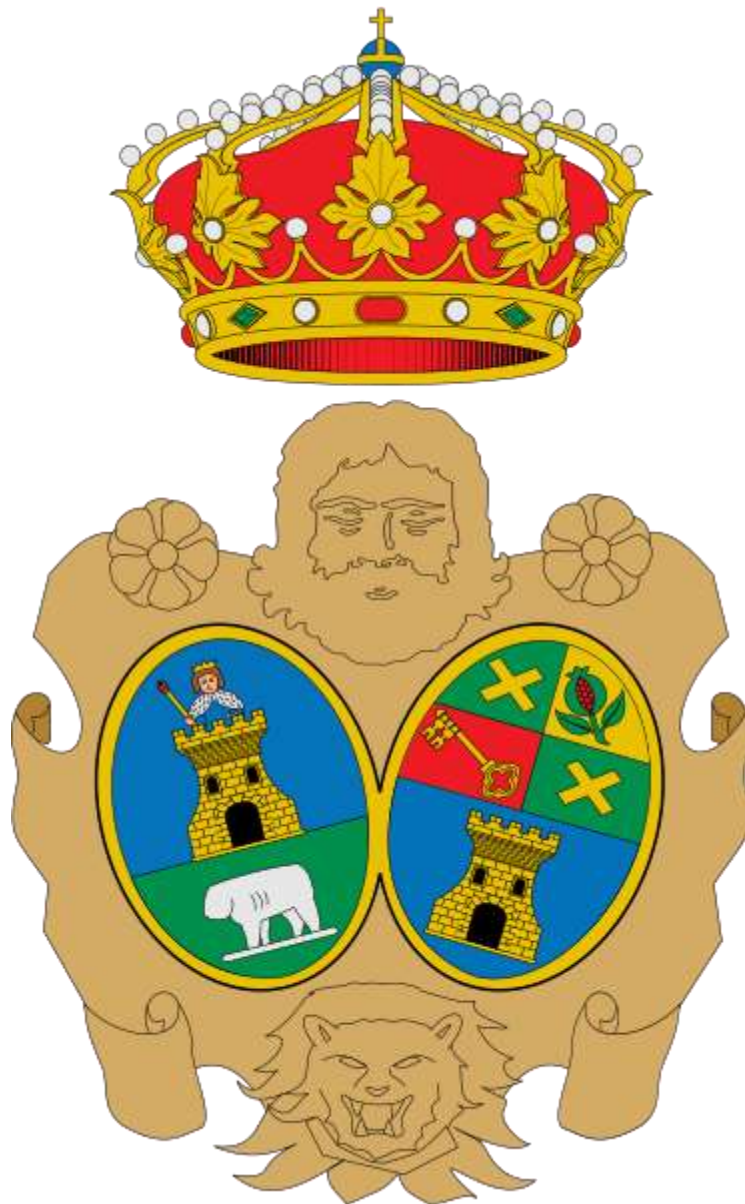
*Fig. 37: Verraco de Santa María del Arroyo, Ávila (Imagen extraída de: MANGLANO VALCÁRCEL, 2013: 174).*

### **Verracos y heráldica**

En la actualidad, también se encuentra la presencia de los zoomorfos en algunos escudos meseteños. Manglano Valcárcel (2017: 195-198) recoge varios ejemplos. A continuación, se exponen algunos de esos ejemplos con sus respectivas descripciones:



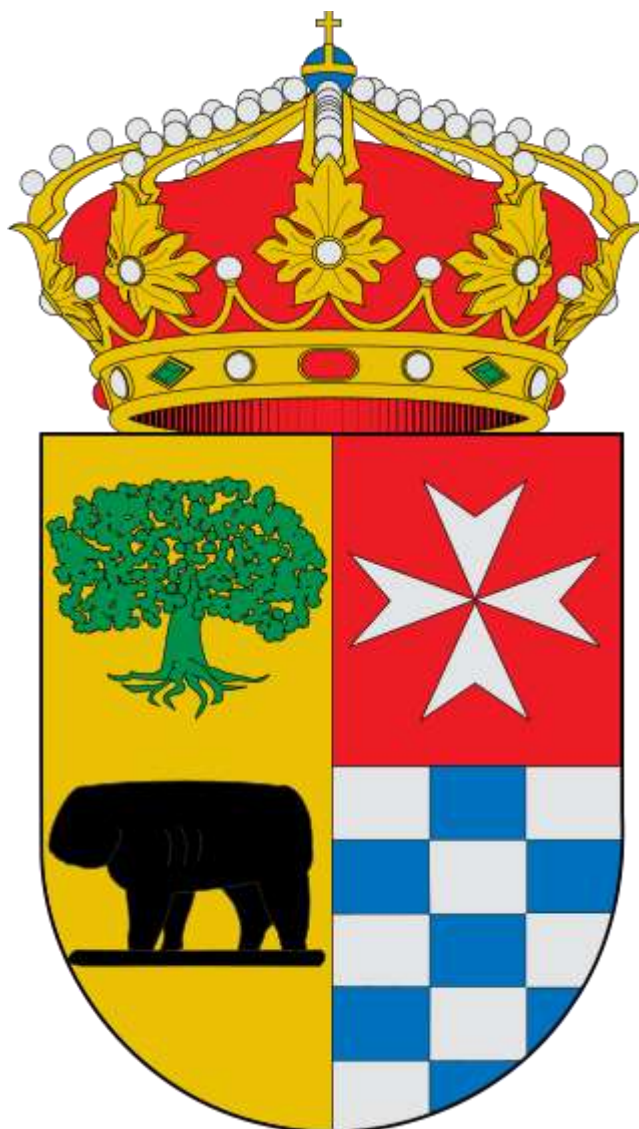
## Escudo de El Tiemblo (Ávila)



*Fig. 38: Escudo de la localidad de El Tiemblo (Ávila) (Imagen extraída de: Wikipedia).*

**Descripción heráldica:** Dos escudos ovalados y acolados sobre cartela antigua, cimada de un guerrero y cerrada en punta de una cabeza de león. Timbrado el todo de la Corona Real Española. Primer escudo: en campo de azul, una torre de oro terrazada de sinople, por la que asoma un niño rey, con un cetro en la mano y corona de oro, la terraza de sinople, con un toro de piedra en su color. Segundo escudo: cuartelado y cortado, 1º y 4º, de sinople, un aspa de oro. 2º, de oro una granada abierta con dos hojas en su color. 3º, en gules, una llave de oro. 5º, de azul, una torre de oro.

## Escudo de Larrodrigo (Salamanca)



*Fig. 39: Escudo de la localidad de Larrodrigo (Salamanca)  
(Imagen extraída de: Wikipedia).*

**Descripción heráldica:** Escudo modelo español tradicional rectilíneo en el eje y flancos, curvilíneo en la punta, partido y medio cortado resultando tres cuarteles. Cuartel derecho sobre oro un verraco en sable surmontado por encina sinople. Cuartel izquierdo superior sobre gules cruz sanjuanista de plata. Cuartel izquierdo inferior jaquelado de ocho puntos de plata y siete de azur. Al timbre, corona de la Casa Borbónica reinante.

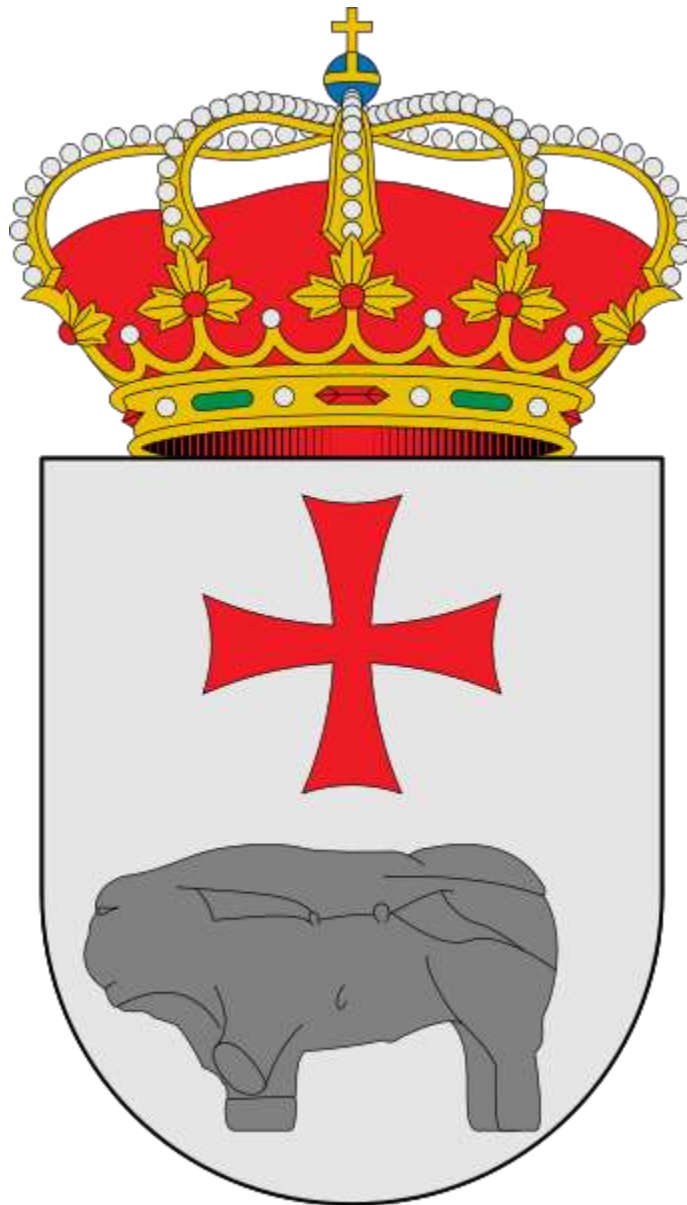
## Escudo de Pasarón de la Vega (Cáceres)



*Fig. 40:: Escudo de la localidad de Pasarón de la Vega (Cáceres) (Imagen extraída de: Wikipedia).*

**Descripción heráldica:** Escudo partido y medio cortado. 1º, de oro buitre al natural. 2º, de gules dos calderos jaquelados de oro y sable con tres sierpes de sinople en cada asa, puestas en palo. 3º, de plata verraco en sable. Al timbre, Corona Real cerrada.

## Escudo de Segura de Toro (Cáceres)



*Fig. 41: : Escudo de la localidad de Segura de Toro (Cáceres)  
(Imagen extraída de: Wikipedia).*

**Descripción heráldica:** Escudo de plata. Un toro celta de piedra, surmontado de una cruz paté de gules de la Orden del Temple. Al timbre, corona real cerrada.

Descripciones extraídas de la tesis doctoral de Gregorio Ramón Manglano Valcárcel (2013)  
pp. 195-198.

## Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. (2008): Celtas y vettones. *Zona arqueológica* 12: 45-58.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2022): Significado de los verracos vettones desde la mitología comparada. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)* 48: 157-182. <https://doi.org/10.15366/cupauam2022.48.2.006>.
- ÁLVAREZ CRUZ, P. (2021): Teoría y metodología de la Geografía. En González Sousa, R. (Coord.): *Fundamentos y Métodos de la Integración Geográfica: Guías de estudio*: 8-66. Cuba: Universidad de la Habana.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1990): Los «verracos» del valle de Amblés (Ávila): del análisis espacial a la interpretación socio-económica. *Trabajos de Prehistoria* 47: 201-203. <https://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/view/560/580>.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1993): En busca del verraco perdido. Aportaciones a la escultura zoomorfa de la Edad del Hierro en la Meseta. *Complutum* 4: 157-168.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1997): *Los vettones: arqueología de un pueblo protohistórico*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/2459/1/T22089.pdf>.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999): *Los vettones*. Madrid: Bibliotheca Arqueologica Hispana, 1. Real Academia de la Historia.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2003): *Los señores del ganado: arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Madrid: Ediciones Akal.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2007): Animales protectores en la cultura vettona: los verracos. En Barril Vicente, M., Galán Domingo, E., Manso Martín, E., del Ser Quijano G. (Coords.): *Ecos del Mediterráneo: el mundo ibérico y la cultura vettona: [exposición] (del 9 de marzo al 15 de julio de 2007), Torreón de los Guzmanes, Plaza del Corral de las Campanas, Ávila*: 191-194. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2008a): El descubrimiento de los vettones. Las Cogotas y la cultura de los Verracos. *Zona Arqueológica* 12: 14-43.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2008b): Simbolismo y función de los verracos en la cultura vettona. En Ferrer Albelda, E., Mazuelos Pérez, J., Escanena Carrasco, J. L. (Coords.): *SPAL Monografías XI: De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*: 13-216. Sevilla: Universidad de Sevilla.



- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2009): Los vettones. *Vaccea Anuario* 2: 15-19.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2011): Ciudades vettonas. *Complutum* 2: 147-184.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., *et al.* (2021): El askos de Ulaca (Solosancho, Ávila) y el simbolismo del toro entre los vettones. *Trabajos de Prehistoria* 78: 356-365. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12281>.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R., RUIZ ZAPATERO, G. (1998): España y los españoles hace dos mil años según el bachillerato franquista (1936-1953). *Iberia: Revista de la Antigüedad* 1: 37-52.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2021): Leones, toros y caballos en el imaginario ibérico. En Sanz Gamó, R., Abad Casal, L., Gamó Parras, B. (Coords.): *150 años con los íberos (1871-2021)*: 205-210. Albacete: Diputación Provincial de Albacete.
- ARNAIZ ALONSO, M. A. (2017): La I Edad del Hierro en la cuenca media del Duero: arquitectura doméstica y formas de poder político durante las Facies Soto (siglos IX-VII a.C.). *Trabajos de Prehistoria* 74: 86-107. <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12185>.
- BALLESTEROS, E. (1896): *Estudio Histórico de Ávila y su territorio*. Ávila: Tipografía de Manuel Sarachaga, 1896. <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=37>.
- BARTH, F. (1998): *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*. Chicago: Waveland Press.
- BERGER, P. L., LUCKMANN, T. (1968): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BERROCAL-RANGEL, L., *et al.* (2018): When archaeological context is lacking. Lithology and spatial analysis, new interpretations of the “verracos” Iron Age sculptures in Western Iberia Peninsula. *Journal of Archaeological Science: Reports* 22: 344-358. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.03.031>.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2014): Indicios arqueológicos de desigualdad social en los poblados de la fase de plenitud de la cultura del Soto de Medinilla (700-400 a. C.) situados en el centro de las campiñas meridionales del Duero. *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología nº 1: Homenaje a la profesora Catalina Galán Saulnier* 1: 87-100. <https://doi.org/10.15366/anejos.galan2014.007>.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2017): Los pueblos prerromanos de interior peninsular y los territorios atlánticos. En Celestino Pérez, S. (Coord.): *La protohistoria en la Península Ibérica*: 647-811. Madrid: Ediciones Akal.

- BLANCO GONZÁLEZ, A., *et al.* (2022): Un singular ambiente doméstico del Hierro I en el interior de la península ibérica: la casa 1 del Cerro de San Vicente (Salamanca, España). *Trabajos de Prehistoria* 79: 346-361. <https://doi.org/10.3989/tp.2022.12303>.
- BLANCO ROBLES, F. (2020): De *Iberia* a *Hispania*: la formación de una identidad en la Antigüedad (I). *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* 44: 316-338. <https://doi.org/10.24197/ha.XLIV.2020.316-338>.
- BOSARTE, I. (1804): *Viaje artístico a varios pueblos de España, con el juicio de las obras de las tres nobles artes que en ellos existen, y épocas a que pertenecen*. Madrid: Imprenta Real. <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=8487>.
- BOSCH GIMPERA, P. (1929): El estado de la investigación de la cultura ibérica. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 94: 27-132. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-estado-actual-de-la-investigacion-de-la-cultura-iberica/>.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): *Excavaciones en las Cogotas, Cardeñosa (Ávila): I. El Castro*. Madrid: Tipografía de Archivos.
- CANO BORREGO, P. D. (2002): *Los celtas: la Europa del Hierro y la Península Ibérica*. Madrid: Sílex ediciones.
- CASPISTEGUI, F. J. (2003): Sobre el papel social del historiador o ¿para qué servimos? *Memoria y civilización: anuario de historia* 6: 191-207.
- CHAPA BRUNET, M. T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/39062>.
- CHAPA BRUNET, M. T. (2007): Animales protectores en el mundo ibérico. En Barril Vicente, M., Galán Domingo, E., Manso Martín, E., del Ser Quijano, G. (Coords.): *Ecos del Mediterráneo: el mundo ibérico y la cultura vettona: [exposición] (del 9 de marzo al 15 de julio de 2007)*, Torreón de los Guzmanes, Plaza del Corral de las Campanas, Ávila: 185-190. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- CHAPA BRUNET, M. T. (2021): El imaginario ibérico fantástico: esfinges, sirenas, grifos, bichas. En Sanz Gamó, R., Abad Casal, L., Gamó Parras, B. (Coords.): *150 años con los iberos (1871-2021)*: 199-204. Albacete: Diputación Provincial de Albacete.
- CORNIDE SAAVEDRA, J. (1796): *Sobre las ruinas de Talavera la Vieja*. Madrid.
- CORREIA SANTOS, M<sup>a</sup>. J. (2009): Lusitanos y Vettones en la Beira Interior portuguesa. La cuestión étnica en la encrucijada de la arqueología y los textos clásicos.

En Sanabria Marcos, P. J. (Coord.): *Lusitanos y vettones: los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa, Alto Alentejo, Cáceres*: 181-196. Madrid: Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

- CRUZ ANDREOTTI, G. (2006): Polibio y la integración histórico-geográfica de la Península Ibérica. En Cruz Andreotti, G., Le Roux, P., Moret, P. (Coords.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. Vol, 1: La época republicana*: 77-96. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA): Casa de Velázquez.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2009a): Acerca de las identidades meridionales en época prerromana: algunos planteamientos geográficos. En Wulff Alonso, F., Álvarez Martí-Aguilar, M. (Eds.): *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*: 297-316. Málaga: Universidad de Málaga: Universidad de Sevilla.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2009b): Etnias, fronteras e identidades en la Antigüedad hispana: algunas precisiones metodológicas a partir de las fuentes escritas. *Arqueología Espacial* 27: 63-77.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2016): Etnias e identidades antiguas: hacia el cambio de paradigma. En González Ponce, J., Gómez Espelosín, F. J., Chávez Reino, A. L. (Eds.): *La letra y la carta: descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos. Estudios en honor de Pietro Janni*: 167-182. Sevilla: Universidad de Sevilla-Universidad de Alcalá.
- CRUZ ANDREOTTI, G., MACHUCA PRIETO, F. (2022): *Etnicidad, identidad y barbarie en el mundo antiguo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- CRUZ ANTREOTTI, G. (2014): Estrabón e Iberia: la construcción de una identidad histórica. *Studia histórica. Historia antigua* 32: 143-152.
- DE MARIANA, J. (1780): *Historia General de España (Tomo I)*. Madrid: Real Bibliotheca. (Impulsada por la de 1623). La obra original sería escrita en 1601.
- DÍAZ SANTANTA, B. (2003): Los celtas: identidad, etnicidad y arqueología. *SPAL. Revista De Prehistoria Y Arqueología De La Universidad De Sevilla* 12: 299-316. <https://doi.org/10.12795/spal.2003.i12.12>.
- DOS SANTOS JÚNIOR, J. R. (1975): A Cultura dos Berrões no Nordeste de Portugal. *Trabalhos De Antropologia E Etnologia* 22(4). <https://ojs.letras.up.pt/index.php/tae/article/view/8956>.



- EDELVIVES (1941): *Historia de España. Primer Grado*. Zaragoza: Editorial Luis Vives S. A.
- ERICKSON, E. H. (1950): *Childhood and Society*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- ESPARZA ARROYO, A. (1990): Sobre el ritual funerario de Cogotas I. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA* 56: 106-143.
- ESPARZA ARROYO, A., et al. (2012): Exposición de cadáveres en el yacimiento de Tordillos (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca). Perspectiva Bioarqueológica y posibles implicaciones para el estudio ritual funerario de Cogotas I. *Zephyrus: revista de prehistoria y arqueología* 69: 95-128.
- ESPARZA ARROYO, A., et al. (2019): No todos los muertos son iguales: tratamiento mortuario heterogéneo en el yacimiento Cogotas I de Canto Blanco (Sahagún/Calzada del Coto, León). *Norba: Revista de Historia* 32: 109-131.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (2015): *Guía de recursos arqueológicos y etnológicos visitables de El Raso de Candeleda (Ávila)*. Ávila: Ayuntamiento de Candeleda. [https://www.jfranciscofabian.com/pdf/Guia\\_Recursos\\_El\\_Raso\\_Castellano.pdf](https://www.jfranciscofabian.com/pdf/Guia_Recursos_El_Raso_Castellano.pdf).
- FERNANDEZ-GÖTZ, M. (2007): Etnicidad y Arqueología: viejas propuestas, nuevas perspectivas. *Kalathos: Revista del seminario de arqueología y etnología turolense* 26: 19-40.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. (2009): La etnicidad desde una perspectiva arqueológica: propuestas teórico-metodológicas. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Hispania Antigua* 22: 187-199. <https://doi.org/10.5944/etfii.22.2009.1743>.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. (2013-2014): Etnicidad y Arqueología: viejas propuestas, nuevas perspectivas. *Kalathos: Revista del seminario de arqueología y etnología turolense* 26-27: 19-40.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M., et al. (2020): The dark side of the Empire: Roman expansionism between object agency and predatory regime. *Antiquity* 94 (378): 1630-1639. <https://doi.org/10.15184/aqy.2020.125>.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M., ROYMANS, N. (2019): Reconsidering the Roman conquest: new archaeological perspective. *Journal of Roman archaeology* 32: 415-420. <https://doi.org/10.1017/S1047759419000205>.

- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M., RUIZ ZAPATERO, G. (2011): Hacia una arqueología de la etnicidad. *Trabajos de prehistoria* 68 (2): 219-236. <https://doi.org/10.3989/tp.2011.11067>.
- FITA, F., FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE, A. (1880): *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*. Madrid: Los sres. Lezcano. <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=2136>.
- FOWLER, C. (2004): *The Archaeology of Personhood. An anthropological approach*. London and New York: Routledge.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (2006): Vettones y Layetanos. La Etonimia antigua de Hispania. *Paleohispánica* 6: 59-116.
- GARCÍA CARDIEL, J. (2021): La última cabalgada: imaginarios del tránsito psicopompo ibérico. En Barroso-Romero, R. A., Castillo-Lozano, J. A. (Eds.): *Discurso, espacio y poder en las religiones antiguas*: 43-59. Reino Unido: Archeopress Publishing LTD.
- GOFFMAN, E. (1968): *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1904): Sobre arqueología primitiva en la región del Duero. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 45: 147-160. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/sobre-arqueologa-primitiva-en-la-regin-del-duero-0/>.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1983): *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2015): An archaeology of predation: capitalism and the coloniality of power in Equatorial Guinea (Central Africa). En Leone, M., Knauf, J. (Eds.): *Historical archaeologies of capitalism*: 421-44. New York: Springer. <http://hdl.handle.net/10261/140001>.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2017): Etnoarqueología, arqueología etnográfica y cultura material. *Complutum* 27 (2): 267-283. <https://doi.org/10.5209/CMPL.58430>.
- GONZALEZ-TABLAS SASTRE, F. (1988-1989): La cultura del Soto de Medinilla. Algunas consideraciones. *Zephyrus: revista de prehistoria y arqueología* 41-42: 331-338.
- GORDÓN BAEZA, J. J. *et al.* (2022): Nuevos horizontes interpretativos de los verracos. Análisis y estudio del verraco geminado de El Gordo (Cáceres). *Zephyrus*:

*revista de prehistoria y arqueología* 90: 159-178.  
<https://doi.org/10.14201/zephyrus202290159178>.

- GOSDEN, C. (2008): *Arqueología y Colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a.C. hasta el presente*. Barcelona: Bellaterra.
- HERNANDO GONZALO, A. (2002): *Arqueología de la identidad*. Madrid: Ediciones Akal.
- HERNANDO GONZALO, A. (2016): Sobre identidad/alteridad y el estudio del pasado. Una introducción. *ArkeoGazte: Revista de arqueología- Arkeologia aldizkaria* 6: 26-36.
- HOBBSAWM, E. J. (1994): Identidad. *Revista internacional de filosofía política* 3: 5-17.
- HOBBSAWN, E. J. (2017): *Sobre la historia*. SCRIBD: Editor digital: Primo ePub base r1.2. <https://www.scribd.com/document/408301408/Hobsbawm-Eric-Sobre-la-historia-Libro-Completo-pdf>.
- HODDER, I. (1990): Textos de la cultura material y cambio social: una discusión teórica y algunos ejemplos arqueológicos. *Boletín de antropología americana* 21: 25-39. <http://www.jstor.org/stable/40977872>.
- HÜBNER, E. (1888): *Arqueología de España*. Biblioteca del Archivo General de Andalucía: Copia digital realizada por la Biblioteca de Andalucía. <https://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.do?id=1040102>.
- JIMENO MARTÍNEZ, A., CHAÍN GALÁN, A. (2017): El ritual funerario: la necrópolis de Numancia. *Plan de Investigación de Numancia, Junta de Castilla y León*: 155- 176. Universidad Complutense de Madrid.
- JONES, S. (1997): *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the past and present*. Londres: Routledge.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1983): *Expansión de los “verracos” y características de su cultura*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/52871/1/5309861265.pdf>.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1984): Mitos y leyendas en torno a las esculturas de los “Verracos”. *Revista de dialéctica y tradiciones populares* 39: 147-168.

- LORRIO ALVARADO, A. J. (2014): Los pueblos celtas. En Almagro Gorbea, M. (Ed.): *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*: 217-249. Burgos: Universidad de Burgos & Fundación Atapuerca.
- LORRIO ALVARADO, A. J., OLIVARES PEDREÑO, J. C. (2004): Imagen y simbolismo del toro en la Hispania céltica. *Revista de Estudios Taurinos* 18: 81-141.
- LULL, V., MICÓ PÉREZ, R. (1998): Teoría arqueológica II. La arqueología procesual. *Revista d'arqueologia de Ponent* 8: 61-78.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1963): Los pueblos y las tribus célticas de España. En Menéndez Pidal, R. (Dir.): *Historia de España (Tomo I), Vol. 3*: 5-103. Madrid: Espasa-Calpe.
- MANGLANO VALCÁRCEL, G. R. (2013): *Los verracos, un patrimonio arqueológico singular en el ámbito de la Península Ibérica: estudio de los contextos de aparición y procedencia, identificación funcional y valoración patrimonial*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. <http://hdl.handle.net/10486/661762>.
- MANGLANO VALCÁRCEL, G. R., et al. (2021): Sobre verracos vettones. Nuevas esculturas zoomorfas de la Edad del Hierro en la meseta occidental. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)* 47: 237-260. <https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.008>.
- MANGLANO VALCÁRCEL, G. R., GONZÁLEZ-RUIZ, A. (2020): Conservación y destrucción de las estructuras de verracos. Su reaprovechamiento y conservación. En Berrocal-Rangel, L., Mederos Martín, A., Fernández Ochoa, C. (Eds.): *Docendo discimus: homenaje a la profesora Carmen Fernández Ochoa*: 179-189. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E., et al. (2020): Castramentación romana en la meseta norte de Hispania: nuevas evidencias de recintos militares en la vertiente meridional de la cordillera cantábrica (provincias de Burgos y Palencia). *Zephyrus: revista de prehistoria y arqueología* 86: 143-164. <https://doi.org/10.14201/zephyrus202086143164>.
- MARTÍN VALLS, R., PÉREZ HERRERO, E. (1976): Las esculturas zoomorfas de Martiherrero (Ávila). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*. 42: 67-88.
- MARTÍNEZ PEÑATE, O. (2014): La realidad en la formación del conocimiento científico. *Realidad y reflexión* 40: 47-55.

- MATEOS LEAL, C. M. (2016): *El poblamiento protohistórico del occidente de la Meseta (Sistema Central y Campo Charro). Estudio de las culturas indígenas a través de su hábitat*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. <http://hdl.handle.net/10486/671732>.
- MÈLICH, J. C. (2002): *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Editorial Herder S.A.
- MÉLIDA, J. R. (1929): *Arqueología Española*. Barcelona: Editorial Labor.
- MERCADO MALDONADO, A., HERNÁNDEZ OLIVA, A. V. (2010): El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales* 53: 229-251.
- NAVAL AYERBE, F. (1915): *Curso breve de Arqueología y Bellas. Madrid*. Editorial del Corazón de María. <https://bvpb.mcu.es/institutos/es/consulta/registro.do?control=BVPB20210004834>.
- NIETO RAMÍREZ, C. (2011): El mundo funerario de celtas y celtíberos en la Península Ibérica. *Revista de Claseshistoria* 10: 115-122.
- NORTES NOLASCO, A. (2010): *El toro y el espacio vetón: el proceso de la labra en granito de un “verraco” y su revisión deconstructiva*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/47227>.
- PADILLA FERNÁNDEZ, J. J. (2019): *Identidades, cultura y materialidad cerámica: Las Cogotas y la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/16752>.
- PADILLA FERNÁNDEZ, J. J., et al. (2013): La cadena técnico-operativa del alfar de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila): la construcción experimental de un horno cerámico de la II Edad del Hierro. En Palomo Pérez, A., Piqué i Huerta, R., Terradas Batlle, X. (Coords.): *Experimentación en la arqueología: estudio y difusión del pasado*: 467-476. Barcelona: Museo de Arqueología de Cataluña.
- PÁEZ MARTÍNEZ, R. M. (2013): Educación, cultura y simbolismo. *Enunciación* 18 (2): 56-69. <https://doi.org/10.14483/22486798.7481>.
- PERALTA LABRADOR, E. J., et al. (2019): Recent research on the Cantabrian Wars: the archaeological reconstruction of a mountain war. *Journal of Roman archaeology* 32: 421-438. <https://doi.org/10.1017/S1047759419000217>.
- PINA POLO, F. (2011): Etnia, ciudad y provincia en la Hispania republicana. En Caballos Rufino, A., Lefebvre, S. (Comps.): *Roma generadora de identidades: la experiencia hispánica*: 39-53. Sevilla: Casa de Velázquez: Universidad de Sevilla.

- QUESADA SANZ, F., GABALDÓN MARTÍNEZ, M. (2008): ¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso? En torno al papel “religioso” de los équidos en la Protohistoria peninsular. En Ferrer Albelda, E., Mazuelos Pérez, J. y Escanena Carrasco, J. L. (Coords.): *SPAL Monografías XI: De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*: 143-162. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- QUINTANA MONGE, L. (2016): Enfoques y críticas del concepto de identidad. *PODIUM* 29: 45-60. <https://doi.org/10.31095/podium.2016.29.3>.
- RAMOS SOLDADO, J. L., FERRER ALBEDA, E. (2021): Aspectos de las prácticas religiosas en Tarteso: el sacrificio de animales en santuario. En Barroso-Romero, R. A., Castillo-Lozano, J. A. (Eds.): *Discurso, espacio y poder en las religiones antiguas*: 147-163. Reino Unido: Archeopress Publishing LTD.
- RENFREW, C. (1990): *Arqueología y lenguaje: la cuestión de los orígenes indoeuropeos*. Barcelona: Crítica D.L. 1990. Traducción de María José Aubet.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, G. (2019): *Los celtas. Héroes y magia*. Córdoba: Editorial Almuzara.
- RODRIGUEZ-HERNÁNDEZ, J. (2012): Los procesos técnicos de la cantería durante la Segunda Edad del Hierro en el occidente de la Meseta. *Zephyrus: revista de Prehistoria y Arqueología* 70: 113-130. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/9330>.
- RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, J. (2017): *Las comunidades de la Edad del Hierro en el occidente de la Meseta: cultura material, poder y sociedad*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/16068>.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1968-1969): Fuentes antiguas para el estudio de los vettones. *Zephyrus: revista de prehistoria y arqueología* 19-20: 73-106. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/1776/1833>.
- ROMERO CARNICERO, *et al.* (2008): El primer milenio a. C. en las tierras del interior peninsular. En Gracia Alonso, F. (Coord.): *de Iberia a Hispania*: 649-731. Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- ROMERO CARNICERO, F. (2016): De “El Soto de Medinilla” a la Cultura del Soto. En Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. (Coord.): *Conocer Valladolid 2015. IX curso de patrimonio cultural*: 181-196. Valladolid: ayuntamiento de Valladolid.



- RUIZ ZAPATERO, G. (2007): Imágenes de la sociedad prerromana: vettones. En Barril Vicente, M., Galán Domingo, E., Manso Martín, E., del Ser Quijano, G. (Coords.): *Ecos del Mediterráneo: el mundo ibérico y la cultura vettona: [exposición] (del 9 de marzo al 15 de julio de 2007)*, Torreón de los Guzmanes, Plaza del Corral de las Campanas, Ávila: 67-72. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2010): Arqueología e identidad: la proyección social del pasado. *Actas XIII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote II*. 15-49.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2020): Contar la nación. El Museo Arqueológico Nacional y la construcción de identidades. *Anales del Museo Nacional de Antropología* 22: 17-38.
- RUIZ ZAPATERO, G., ÁLVAREZ-SANCHÍS J. R. (2008): Los verracos y los vettones. *Zona arqueológica* 12: 215-230.
- RUIZ ZAPATERO, G., ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2002): Etnicidad y arqueología: tras la identidad de los vettones. *SPAL. Revista De Prehistoria Y Arqueología De La Universidad De Sevilla* 11: 253-275. <https://doi.org/10.12795/spal.2002.i11.13>.
- SALINAS DE FRIAS, M. (1981): Problemas de la romanización en la Meseta: los Vettones. *Helmántica: Revista de filología clásica y hebrea* 97-98: 215-226.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1997): Aproximación a la religión de los vetones: dioses, ritos y santuarios. *Studia Zamorensis* 4: 115-147.
- SHENNAN S. J., (1989): *Archaeological approaches to cultural identity*. Londres: Routledge.
- TAJFEL, H. (1984): *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Heder.
- TAYLOR, C. (1996): Identidad y reconocimiento. *Revista internacional de filosofía política* 7: 10-19.
- URREA MÉNDEZ, J. (2022): Iberia en las fuentes clásicas y en la mitología. *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca* 20:75-105.
- VALDÉS, L., et al. (2022): *Luminoso ídolo oscuro. Miqueldi, historia y significado*. País Vasco: Fundación Popular de Estudios Vascos (FPEV).
- VELASCO VÁZQUEZ, J., et al. (2018): A vueltas con la exposición de cadáveres en Cogotas I: la evidencia del Cerro de la Cabeza (Ávila). *BSAA arqueología* 84: 134-167. <https://doi.org/10.24197/ba.LXXXIV.2018.134-167>.

## Listado de Fuentes Clásicas

- Apiano, *Historia Romana*. Lib. X-XII.

- Estrabón, *Geografía*. Lib. III. Trad. de M<sup>a</sup> José Meana y Félix Pinero.
- Julio César, *de la Guerra Civil*. Lib. I.
- Marco Valerio Marcial, *Epigramas*. Lib. IV.
- Nepote, *Vida de los más famosos generales griegos y cartagineses y de algunos otros ilustres varones*. Lib. XXII.
- Plinio, *Historia Natural*. Lib. III-IV. Trad. de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio, M<sup>a</sup> Luisa Arribas, Alfonso Hernández Miguel, José Javier Iso, José Luis Moralejo.
- Ptolomeo, *Geografía*. Lib. II.
- Tito Livio, *Ab Urbe Condita*. Lib. XXXV.

## Conferencias

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (18 de noviembre de 2008): *Los vettones pastores y guerreros*. Conferencia de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete. <https://www.youtube.com/watch?v=w6xhEhrLH7E>.
- BERROCAL-RANGEL, L., *et al.* (16 de enero de 2020). *Los verracos vettones. Geoquímica y contextualización de las esculturas célticas de la Meseta*. Conferencia del Museo Arqueológico Nacional de España. <https://www.youtube.com/watch?v=z0SiSF0-Emg&t=525s>.
- MANGLANO VALCARCEL, G. R. (21 de junio de 2023): *Los Verracos Vettones: Historiografía, Arqueología y Geoquímica*. Conferencia del Colegio y Asociación de Químicos de Madrid. <https://www.youtube.com/watch?v=85ftrgwSqxI>.

## Webgrafía

- Ayuntamiento de Mingorría (s.f.): <http://www.ayuntamientodemingorria.es/galeria.php>.
- Cámara Municipal de Murça. (s.f.): <https://www.cm-murca.pt/visitar/patrimonio/patrimonio-edificado/poi/porca-de-murca>.
- Miscastillos.blog (s.f.): <https://miscastillos.blog/2018/02/27/castelo-mendo/>.
- Real Academia Española. (2022): *identidad*. <https://dle.rae.es/identidad>.
- Real Academia Española. (2023): *Ecúmene*. <https://dle.rae.es/ec%C3%BAmene>.
- Real Academia Española. (s.f.): *Tell*. En *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado el 22 de junio de 2023. <https://dle.rae.es/tell>.



- Real Academia Española. (s.f.): *Verraco, verraca*. En *Diccionario Histórico de la Lengua Española*. Recuperado el 25 de septiembre de 2023. <https://www.rae.es/dhle/verraco>.
- Verracos.es. (s.f.): *figura nº 030*. <http://verracos.es/verraco/030>.
- Verracos.es. (s.f.): *figura nº 096*. <http://verracos.es/verraco/096>.
- Verracos.es. (s.f.): *figura nº 126*. <http://verracos.es/verraco/126>.
- Verracos.es. (s.f.): *figura nº 188*. <http://verracos.es/verraco/188>.
- Verracos.es. (s.f.): *figura nº 228*. <http://verracos.es/verraco/228>.
- Verracos.es. (s.f.): *figura nº 308*. <http://verracos.es/verraco/308>.
- Verracos.es. (s.f.): *figura nº 397*. <http://verracos.es/verraco/397>.
- Verracos.es. (s.f.): *figura nº 495*. <http://verracos.es/verraco/495>.
- Wikipedia. (s.f.): *Archivo: Escudo de El Tiemblo (Ávila)*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Escudo\\_de\\_El\\_Tiemblo.svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Escudo_de_El_Tiemblo.svg).
- Wikipedia. (s.f.): *Archivo: Escudo de Larrodrigo (Salamanca)*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Larrodrigo>.
- Wikipedia. (s.f.): *Archivo: Escudo de Pasarón de la Vega (Cáceres)*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Escudo\\_de\\_Pasar%C3%B3n\\_de\\_la\\_Vera\\_\(C%C3%A1ceres\).svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Escudo_de_Pasar%C3%B3n_de_la_Vera_(C%C3%A1ceres).svg).
- Wikipedia. (s.f.): *Archivo: Escudo de Segura de Toro (Cáceres)*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Escudo\\_de\\_Segura\\_de\\_Toro\\_\(C%C3%A1ceres\).svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Escudo_de_Segura_de_Toro_(C%C3%A1ceres).svg).